Mi Error Fue
Buscarte en otros
Brazos
-Moruena Estríngana-

Mi Error Fue
Buscarte en otros
Brazos
-Moruena Estríngana-

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

MI ERROR FUE BUSCARTE EN OTROS BRAZOS

—Moruena Estríngana—

1

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

© Moruena Estrígnana, 2011

www.moruenaestringana.com

Foto de la portada: fotilia©

http://www.fotolia.com/

Diseño de portada: Moruena Estríngana.

Registrado en el registro de la propiedad de Albacete.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del

"Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial

de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografia y el

tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o

préstamos públicos.

2

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Dedicada a todos mis lectores y seguidores.

3

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Prólogo

a niña de doce años escuchó como sonaba el timbre

mientras terminaba de ponerse sus zapatillas nuevas. Su madre, al

fin se las había comprado, eran las que ahora llevaban todas sus

compañeras de clase. Eran simplemente fantásticas, estaba

desando que se las vieran puestas. Se levanto de la cama y salió

corriendo de su cuarto para enseñárselas a su madre una vez más,

y que apreciara lo acertada que había sido su compra, pues

merecía la pena el precio por lo bien que le quedaban. Comenzó a

bajar las escaleras de dos en dos, pero cuando estaba a la mitad

alzo la cabeza y cometió un gran error, pues al ver al joven que

acompañaba a su hermano perdió el equilibrio y tropezó.

La niña se vio precipitada escaleras

abajo, pero alguien fue

más rápido y la cogió antes que se cayera.

—¿Estas bien?

Cuando la joven alzo la vista y contempló los ojos plateados

más hermosos que había visto en su vida, pensó que ahora mismo

no estaba bien. Acababa de hacer el mayor ridículo de su vida, y

ese joven tan apuesto lo había visto todo.

4

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Si—Se separó de él y terminó de bajar las escaleras con la

poca dignidad que la quedaba.

—Mi nombre es Adair, y todos hemos tropezado alguna vez,

además tu caída ha sido muy impresionante y lo importante es

siempre saber levantarse. Te has caído y levantado con mucho

estilo.

La niña sonrío y se volvió hacía él para admirar una vez más

al apuesto joven. Él no se había reído, como no paraba de hacerlo

su hermano.

—Yo tengo mucho estilo, sobre todo a la hora de

levantarme—Dice alzando la barbilla, y tratando de parecer mas

mayor, demostrándole su confianza en ella misma—. Mi nombre

es Laia.

Ambos se miraron sin decir nada más, pero por el

joven corazón de Laia empezó a latir algo que nunca antes había

sentido. Algo que no tardaría en trasformarse en amor.

Lo que ambos ignoraban, era que sus vidas desde ese

instante estarían unidas y que aprenderían que en ocasiones, el

amar, no es suficiente...o sí...

5

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 1

Laia

a a ir genial—Me comenta sonriente mi novio Carlos.

—Si, genial—Trato de sonreír, aunque mi voz suena

despojada de toda emoción.

No he dejado de sentir un amasijo de nervios desde que me

recogió en casa de mi tía, para venir a pasar unos días a casa de

mis padres. Hace más de un año que no vengo, mis padres y mi

hermano siempre han venido a verme, y más al tener que estudiar

tanto en la universidad. Me parece increíble como ha pasado el

tiempo. Acabo de terminar mi primer año de carrera y he

aprobado, algunas por los pelos pero me

siento orgullosa de mí

misma.

Me fui de casa cuando tenia diecisiete años, y ahora con

diecinueve, quiero pensar que ya no soy esa niña ilusionada y

enamorada de Adair, pero pese a creerlo, sigo sintiendo un gran

peso de nervios en mi estomago y en el fondo sé, que el motivo

de no regresar antes ha sido él. Quería regresar solo cuando

supiera que lo había olvidado. Y creo que lo he

6

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

conseguido...Tengo que haberlo conseguido, cuando me fui, ya

acepté que él nunca seria para mí, que era hora de madurar y dejar

mi amor de la infancia atrás. Pero a veces es más fácil pensarlo

que hacerlo, me ha costado mucho

tiempo olvidarle y dejar de

soñar con él cada noche, cuando apareció Carlos todo comenzó a

tomar un rumbo diferente y Adair pasó a un segundo plano en mi

mente...o eso quise creer.

Observo a Carlos, llevamos seis meses juntos y soy muy

feliz a su lado. Cuando estamos juntos lo pasamos bien y además

es muy guapo. Su pelo es negro y corto, lo lleva de punta y sus

ojos azules me miran con calidez, y es lo que necesito.

Estoy feliz por regresar junto con Carlos, y poder mirar a

Adair y no sentir nada...Me llevo la mano al estomago, pues este

ha decido pensar lo contrario.

Pese a eso he madurado, he vivido nuevas experiencias, el

pasado ha quedado atrás y estos nervios son por volver a casa, no

por volver a ver a Adair.

—Ya estamos llegando ¿No?

Miro por la ventana y enseguida reconozco las calles de mi

barrio.

—Si, mi casa esta a dos calles.

Miro a mi alrededor, no ha cambiado mucho en este tiempo,

pero ahora al verlo de nuevo me doy cuenta de lo mucho que lo

he echado de menos. Cuando Carlos aparca cerca de mi casa

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

observo el portal y sonrío. Al llegar a mi lado me da un beso y no

reacciono, me quedo parada, cojo su mano. Saco las llaves y abro

la puerta del portal. Ya no puedo echarme atrás, esto era lo que

quería, ¿no? Volver, demostrando que podía dejar el pasado atrás.

Aun pensando así, cuando llegamos a mi casa y me preparo para

abrir la puerta, me pregunto si Adair estará y aunque deseo estar

preparada para verlo, ahora ya no lo tengo tan claro, todo es más

fácil cuando solo te lo imaginas y estas lejos, la realidad siempre

es bien distinta.

—¿Estas lista?

—Claro—Miro la sonrisa de Carlos y se la devuelvo— Lo

estoy.

En el fondo una voz me dice que me

estoy engañando

a mí misma.

Adair

Escucho la puerta de mi casa y me vuelvo al tiempo que

Ángel, uno de mis mejores amigos, entra por ella.

—No lo soporto—Ángel tira las llaves en la mesa y va a la

cocina a por una cerveza—. ¿Como puede estar mi hermana con

ese imbécil?

—Hola, yo también me alegro de verte, no tanto de haberte

dado una llave de mi casa. ¿Y si llego a estar acompañado?

—Hace tiempo que no estas con nadie...y ademas, te

fastidias. Esto es tanto culpa tuya, como mía.

Lo miro sin comprender, se sienta en el

sofá me tiende una

cerveza que ha cogido para mí. —¿Y se puede saber por qué es

culpa mía?

—Porque tuviste que hacerme caso...¿Por qué no has

luchado por ella?

Tomo la cerveza y me siento. Pego un trago y lo miro en

silencio.

—Vale, esto ya lo hemos hablado, eres mi amigo y creíamos

que era lo mejor. Pero joder...¡¡ese tío no te llega ni a la suela de

los zapatos!! no me da buena espina. Eres policía, podrías

investigarlo.

—Ya lo he hecho y esta limpio.

Sonreímos, y no cometo nada más.

—Tú la sigues queriendo.

Miro al hermano de Laia y no digo en alto lo que ambos ya

sabemos. Que la sigo queriendo desde que me di cuenta, cuando

Laia tenia dieciséis años, que no la veía como a una hermana

pequeña, si no que esa niña de ojos verdes y pelo castaño, se

había colado en mi interior. Casi puedo recordar el momento

exacto en el que lo supe y en el que lo supo Ángel:

9

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Recuerdo que esa tarde habíamos

quedado para jugar un

partido de fútbol y estaba esperando a Ángel en la salita de su

casa. Miraba lo que su padre tenia puesto en la tele y cuando

escuché unos pasos, creyendo que era Ángel me volví, pero a

quien vi fue a la pequeña Laia, solo que desde ese instante pude

ser consciente que estaba lejos de ser la pequeña Laia. Llevaba

una falda corta blanca y una camisa de tirantes. Se había

maquillado un poco y me miraba con una amplia sonrisa. Por un

instante me olvidé que no estábamos solos, hasta que el padre de

Laia gruñó y nos trajo a los dos a la tierra.

—No vas a salir así.

—Mama me ha dejado, además, solo voy a una de esas

discotecas para jóvenes. No me pasará nada.

Miré al padre de Laia esperando que dijera que lo tenia

prohibido. ¿Como podían dejar a Laia salir así? ¿A una discoteca?

¡Por Dios! Si solo tenia dieciséis años, era una niña. Pero al

mirarla allí ante mí, me di cuenta que la veía por primera vez

como a una mujer y lo que sentía por ella no eran sentimientos de

hermano, o tal vez nunca lo habían sido, pero hasta ese momento

no había sido consciente de ellos.

Poco a poco vuelvo al presente, y veo a Angel gorronearme

una bolsa de patatas que ha debido de traer de la cocina. Ese día

10

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Ángel entró en la salita y al verme me dijo que nos fuéramos, y

luego me echo un royo de amigo y me recordó que él aun seguía

pasándolo mal, porque una joven de casi la misma edad de de

Laia le había dejado hace poco por un

muchacho. Y enfurruñado

me dijo que con la edad de Laia aun no se sabia lo que se quería y

salir con ella me podía salir caro al descubrir que yo era un

imbecilidad por sentir más por ella. Ángel hablaba poco de lo

que había sucedido con la única relación que lo había marcado,

pero fuera lo que fuera algo cambió para él y lo que decía bien

podía ser cierto.

En aquel momento lo negué todo, pero no pensaba

reconocer lo que sentía y más cuando hacia solo unas horas que

yo lo había experimentado. En fondo supe que tenía razón, Laia

solo sentía por mí una admiración de niña, y se le pasaría. Tenia

que dejarla crecer, madurar, vivir,... no podía atarla a una relación

cuando estaba apenas desplegando las alas. Me sentí muy mayor

de repente al lado de Laia, yo estaba

preparado para tener una

relación sería...pero Laia aun tenia que descubrir si lo que sentía

por mi era solo un amor de la infancia. Por eso y por la promesa

que le hice a Ángel me aparté de ella, hasta que cumpliera

dieciocho años, pero cuando los cumplió ya era tarde, ella había

decidido vivir lejos de aquí, y esto en parte nos daba la razón a

Ángel y a mi.. Y meses más tarde llegó a su vida *el imbécil,* como

Ángel lo llama y como yo lo he llamado mentalmente más de una

11

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

vez, me gustaría pensar que esto que siento por Laia se me pasará,

pues he tratado de olvidarla , pero aun hoy sigo recordándola y

sigo tratando de vivir y de seguir mi vida como ella lo ha hecho.

—El tipo se parece a ti.

—¿Es tan atractivo y carismático?—
Ángel sonríe mientras

pego un trago a mi cerveza.

—Es moreno de ojos azules.

—Casualidad, además yo no tengo los ojos azules.

—No, tú los tienes grises como tu madre —Ángel se ríe,

pues mi madre de niño siempre me decía delante de mis amigos,

que era una suerte que al mirarme a los ojos fueran los suyos los

que veía—. Por cierto, ¿que tal le va a tu madre en el restaurante?.

Me alegra que al final aceptaras que tu padrastro te ayudara con

los gastos, era lo justo, los dos la queréis.

Cambio la mirada para que no vea en mis ojos lo que me

molestó tener que hacer esto, no porque no quiera a mi padrastro,

es el único padre que he conocido, pero cuando era pequeño y la

veía trabajar para los reyes, me juré que

un día la sacaría de allí y

me costó aceptar que no era yo el único hombre de su vida, pero

pese a mi malestar, me alegra haber dado mi brazo a torcer, pues

mi madre es feliz y eso es lo único que cuenta.

—Le va muy bien, además tú eres su mejor cliente, no sé

quien pierde más si ella o tú. Pocas veces te deja pagar.

—Yo lo intento—Ángel se ríe, en eso se parece a su

12

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

hermana, Laia siempre esta sonriendo.

—Seguro.

Escuchamos la puerta y al poco entra Robert.

—Vale habéis empezado sin mí. Que malos amigos tengo—

Va a la cocina a por una cerveza y se sienta con nosotros.

—Cuando os dejé las llaves no era con la idea que me

gorronearais la nevera—Digo sin mucha seriedad.

—El otro día compré yo las cervezas—Dice Robert—.Y de

las caras.

No añado nada, ellos aun siguen estudiando y no trabajan..

—Bueno ya terminareis esas interminables carreras y

pagareis vosotros o mejor, tendréis vuestra casa y seré yo el que

vaya a gorronear.

—Eso esta hecho pero recuerda, corbata en la puerta...es por

si lo has olvidado, tu puerta siempre esta sin nada.

Le lanzo un cojín a Robert lo atrapa y se ríe.

—Dejarme en paz—Les sonrío y me levanto—. Tengo que

trabajar quedaros si queréis.

—Últimamente haces muchas guardias por la noche.

—A ver si te crees que esta casa se paga sola—Contesto a

Ángel.

—No, pero empiezo a pensar que o bien lo haces para no

pensar que mi hermana esta aquí de nuevo, o porque la extraña y

poco femenina de tu compañera, no puede hacerlo todo sólita.

—Deja a Dulce en paz.

—Esa lo único que tiene de dulce es su nombre.

—Bueno piensa lo que quieras— Contesto a Ángel esto no

es la primera vez que me lo dice—. Me voy.

Cojo mis cosas y el comentario de Ángel me detiene.

—Esta noche pienso hacer guardia en el cuarto de mi

hermana, por si al 'imbécil' le diera por esperar a que todos

duerman para meterse en su cama, ¡¡Es un tío!!

—Si quieres te dejo una de mis porras —Comento sin

volverme, tratando que el comentario no refleje la rabia que siento

al pensar en ese desagraciado acariciándola.

—No es una mala opción.

—Si y de paso que te dejo uno de los perros policías que hay

en el cuartel —Robert se ríe—. No seas tonto, seguro que Laia y

ese tipo ya se han acostado más de una vez, no creo que

aprovechen la casa de tus padres para hacerlo y si lo quieren

hacer, lo harán. Tu hermana ya no es una niña.

Abro la puerta y me voy sin escuchar lo que Ángel le

contesta. Robert no sabe lo que siento por Laia, es mi amigo, pero

nunca le he hablado de este tema. Sé, que de saber lo que siento

tal evitaría comentar este tipo de cosas,

pero no lo sabe y lo que

ha dicho, es lo que yo he pensado más de una vez. No debería

importarme, ya que desde que se fue supe que esto pasaría. Pero

joder, no puedo soportar imaginarla con otro, y menos haciendo lo

que ha dicho Robert. Solo imaginarlo me dan ganas de juntarme a

Ángel en la vigilancia y romperle la cara al 'imbécil' si hace

cualquier movimiento sospechoso...¡¡Pero que diablos estoy

pensando!! Estoy actuando como un estúpido.

Laia

—Vamos por qué tanta prisa—Me separo un poco de Carlos

y abro la puerta de mi casa.

—Tengo sueño.

Se acerca y me susurra al oído.

—Luego iré a tu cuarto...

Me recorre un escalofrío y una vez más me tenso cuando

Carlos empieza hablar de dar un paso más en nuestra relación, sé

que esto no es lo normal, que lo normal seria que quisiera, pero

cuando él quiere hacerlo...yo no puedo.

—No, estamos en casa de mis padres. Ni se te ocurra...

—Vamos, vamos...—Me besa y yo no le respondo, como me

suele suceder siempre que me doy cuenta que los días pasan, y no

estoy mas preparada para profundizar en nuestra relación que el

primer día. Cuando esto sucede siempre me pregunto si no estaré

cometiendo un error.

—¿Ya habéis llegado?

Levanto la vista y observo a mi hermano. Nos mira serio y

yo aprovecho la interrupción para irme.

—Me voy a dormir, buenas noches a los dos.

Me voy antes que Carlos pueda volver a besarme y cuando

llego a mi cuarto cierro el pestillo de la puerta, y apoyo la cabeza

en la fría pared. ¿Que me pasa? Desde que hemos llegado estoy

peor con él, pues no veo que Carlos encaje en mi mundo. En

donde residía con mi tía era posible, pues aquello era todo nuevo

para mí y Carlos era igual de nuevo, pero aquí, en mi pueblo...no

me siento cómoda con él. Y sé que esto que siento es injusto,

Carlos ha sido muy bueno y atento conmigo, menos cuando sus

manos parecen más la de un pulpo, pero pese a eso es buen chico.

Me dejo caer en la cama y no me preocupo en ponerme el

pijama, necesito unos instantes de relax,

y de preguntarme que

puede significar lo que estoy sintiendo. ¿Me habré equivocado al

estar con Carlos? no...¿Verdad?

Me remuevo en la cama y observo la leja de mi cuarto,

cometo un gran error, pues allí entre mis peluches de niña, esta el

osito que me regaló Adair cuando hace unos años estuve en cama

varios días con fiebre. Me levanto y tomo el peluche.

—¿Por qué no puedo olvidarte?—Nada más decir esto en

alto, noto como mi mano tiembla y como los ojos se me llenan de

lágrimas. Llevo mucho tiempo tratando de ignorar esa pregunta,

tratando de ignorar lo que siento y intentando por todos los

medios seguir adelante con mi vida sin

él. Aun recuerdo el último

día que lo vi y como mientras me alejaba de aquí esperaba que él

dijera que me quedara.

Recuerdo que estaba metiendo mis cosas en el coche y

escuché a mi hermano saludar a alguien, me volví y allí estaba

Adair, tan magnifico y increíble como siempre. Le salude y seguí

metiendo mis cosas en el maletero. Cuando todo estuvo dentro y

llegó el momento de irme, me volví y lo miré. Él se quedo

observándome con sus penetrantes ojos plateados y luego solo me

hizo un pequeño saludo con la cabeza y me dijo:

—Se feliz.

Y se fue. Me quede mirándolo hasta que le perdí de vista,

sabiendo y sintiendo que pese a mi decisión de irme, en el fondo

esperaba que él me dijera que me quedara...

Siempre he sido una estúpida. Dejo el peluche en la leja y

me pongo el pijama. No ha sido buena idea venir aquí. Estoy

recordando cosas de mi pasado que he tratado de olvidar con

todas mis fuerzas. ¿Por qué no puedo hacerlo?

17

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 2

Adair

enos mal que solo me queda soportarlo un día—

Comenta Ángel.

Hemos salido a tomar algo a una de las discotecas del

pueblo. Hay mucha gente y hemos optado por estar en la barra.

Yo estoy haciendo tiempo hasta mi turno de noche. Por eso solo

bebo refrescos.

—Y que ¿que tal se te ha dado vigilarlos?

—Bien, mi hermana ha cerrado todas las noches la puerta

con pestillo—Ángel se ríe y yo me tenso. ¿Habrá pasado algo

para que Laia tome esa medida?

—¿No sabes por qué lo ha hecho?

—Supongo que por respeto a mis padres —Comenta Ángel

sin importancia. Pero yo sigo preocupado, aunque si hubiera

pasado algo Laia ya le hubiera plantado.

Termino mi refresco y miro el reloj.

—¡Mira las bellezas que acaban de entrar!—Robert toma a

Ángel del cuello para que siga su mirada.

—¡Vamos!

Las observo, no deben de tener más de

dieciocho años.

—Intentar que por lo menos tengan dieciocho años, no me

apetece meteros en la cárcel por asaltar cunas.

—Seguro que tienen alguno más—Alega Robert.

Robert y Ángel se ríen y se van hacia ellas. Robert cambió

mucho desde que Elen, la mejor amiga de Laia, le dijo que no

sentía nada por él, ahora parece que no puede dejar de estar con

unas y con otras, pero así también le pasa a Ángel. Aunque

intuyo que ambos esconde algo en su interior que les hace actuar

de esta forma despreocupada. Ángel desde lo que le sucedió aquel

verano no ha vuelto a tener una relación seria con nadie Ellos

verán.

Pago mi bebida y la de estos dos y cuando me vuelvo para

irme me choco con alguien.

—Lo sien...—La joven alza la cabeza y enseguida me

encuentro con dos ojos verdes que conozco muy bien—. Laia.

—Adair —Laia me mira seria, sus ojos no se apartan de los

míos, me estudia y yo a ella. Su cara a perdido los rastros de niñez

que le quedaban, están más definidos y está más hermosa si cabe.

Su pelo rubio oscuro cae por su espalda ligeramente ondulado y

sus labios están ligeramente pintados

con brillo. Ha sido un error

mirar sus labios...me tenso y trato de mantenerme serio,

19

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

intentando por todos los medios que no note lo que me produce

volver a verla.

—¿No vas demasiado escotada? Aunque claro a tu novio tal

vez no le importe que todos te miren—
La cara de Laia pasa de la

alegría al enfado y luego se alza todo lo
alta que es y me observa

con fuego en los ojos.

—Hola, yo también me alegro de
verte...¿Tanto te cuesta ser

amable conmigo? No lo entiendo.

Por un segundo estoy tentado de decirla
que lo siento, que

soy así de torpe cuando trato de fingirme
indiferente, es solo para

protegerme y no decirle que odio ver que se pone tan hermosa

para el 'imbécil'.

—Hola, me ha alegrado verte, tengo que irme a trabajar.

Empiezo a alejarme de ella, aunque es justamente lo

contrario a lo que quiero hacer. Ahora mismo solo quiero

abrazarla y apártala de su novio.

—Creía que habrías cambiado—Pese a la música la escucho

perfectamente. Me quedo quieto con el puño cerrado con fuerza,

tentado de volverme y decirle que no he cambiado, que si antes

fui un tonto con ella, era por lo que sentía y por mi promesa y que

si ahora me voy, es para no arrastrarla conmigo y respetar que ella

le haya elegido a él. Finalmente me voy, no tiene sentido decir

algo que solo nos haría daño a los dos.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Laia

Observo a Adair irse y noto como mi corazón sigue latiendo

con fuerza, como lo ha hecho desde el instante que mis ojos se

han posado en los suyos. No lo he olvidado y maldita sea, en el

fondo siento que nunca lo haré. Se me llenan los ojos de lágrimas

por la impotencia, por no poder dejar de

sentir por alguien, que es

evidente que no siente más que indiferencia por mí. Ojala yo

sintiera lo mismo por él. Esta más guapo incluso de lo que

recodaba. Su pelo negro le caía despeinado por la frente y el

cuello de la camisa. Y pese a la poca luz del local he podido

atisbar sus intensos ojos plateados. Su musculatura ha creído

considerablemente debido a su trabajo como policía. Siempre fue

muy guapo, pero con los años se va haciendo cada vez mas

atractivo.

—Estas aquí—Miro a Carlos y me doy cuenta que solo he

estado con él para olvidar a Adair, porque su pelo negro y sus ojos

claros me recordaban a los de él...pero no es él y es hora que

acepte la verdad y que deje de intentar obligarme a sentir algo que

no he sentido en los seis meses que estamos saliendo.

—Si...Me gustaría salir y hablar...

—Claro.

Salimos hacia la calle y me echo la chaqueta por encima,

21

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

aunque estamos en verano, por las noches refresca un poco.

—¿De que quieres hablar?—Me percato que llevamos un

rato andando y no he dicho nada, no sé como decir algo así. No

quiero hacer daño a Carlos, no se lo merece, por mi culpa lo voy

hacer sufrir. Me siento una miserable.

—Lo siento —Carlos se detiene y me mira serio.

—Que pasa, ¿Estas bien?

Me detengo y me doy cuenta que estamos en una zona muy

oscura y alejada de la discoteca. ¿Como hemos llegado hasta

aquí? Le resto importancia al sitio y miro a Carlos iluminado por

una vieja farola anaranjada.

—No estoy bien—Se me llenan los ojos de lágrimas por el

daño que estoy apunto de infringirle y alzo la mano para acariciar

su cara—. No pudo seguir contigo. Eres maravilloso y el sueño de

toda chica...—Paro de hablar y lo miro, esperando ver en sus ojos

una profunda tristeza, pero lo que veo me hace dar un paso atrás.

En sus ojos se refleja un profundo odio y furia—. ¿Carlos?

—¿Pretendes que te deje ir sin más? ¿He aguantado seis

meses tus pretextos para no meterme en tu cama, para que ahora

me vaya sin ello?

Doy otro paso hacia atrás y observo a Carlos como si lo

viera por primera vez, me aterro pero me siento mal por sentir

este tipo de miedo por él.

—Yo...

22

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Tú no eres más que una provocadora. Siempre vistiéndote

con esas ropas ceñidas para que pueda imaginarte pero no tocarte.

¿Te crees que soy un santo?

Lo miro sin comprender y me voy hacia atrás hasta chocar

con la pared.

—Vas lista sin piensas que vas a salir de mi vida sin más,

porque voy a cobrarme lo que me merezco por aguantarte.

Y dicho esto se abalanza sobre mí sujetándome el brazo con

fuerza y me lleva arrastras hacia el callejón. Trato de frenarle pero

me lleva como si no pesara nada, como si mi resistencia no le

supusiera ningún impedimento. Me siento como si me hubiera

robado la fuerza. Me lanza contra la pared haciéndome daño y

caigo al suelo al tiempo que lo hace mi bolso y se desparrama su

contenido en el. Sin perder tiempo cojo el móvil y pulso la tecla

de desbloqueo y pulso el uno, que es donde tengo el teléfono de la

policía guardado.

—Vas lista si esperas que te dejaré llamar a alguien —

Carlos me golpea la mano con rabia y el móvil sale disparado,

pese a eso yo grito con la esperanza que haya podido marcarlo o

que alguien que pase por aquí me escuche.

—¡¡Ayuda!! Por favor ayuda...¡¡Por favor!!

Carlos me golpea en la cara y no tardo en notar el sabor

metálico de mi sangre. Trato de levantarme, de luchar, pero se

pone encima y me rasga la camisa con facilidad. Grito de dolor y

de rabia por no poder hacer nada, por no poder moverme. Siempre

creí que si alguien me atacara podría escapar, pero esto es

horrible, mi cuerpo es una pluma maleable bajo sus musculosas

manos.

—No sabes el tiempo que he deseado verte desnuda.

Grito por el asco que me producen sus

palabras y más

cuando sus manos cogen mis pechos y los aprietan haciéndome

daño. Una vez más me remuevo. Esto no puede estar pasando, no

puede estar pasándome esto a mí.

—No eres más que una provocadora, esto es lo que te pasa

por ser una calienta hombres.

Grito una vez más hasta que me golpea con fuerza

dejándome atontada por el golpe. Me

levanta la falda e intento

una vez más, aun sin éxito alejarlo de mí, pero no puedo, no

puedo...no puedo evitar que me viole y mi fuerza es insignificante

a su lado, nuca me he sentido tan impotente, tan débil...Ahora

mismo siento que el destino de mi vida depende de otra persona y

yo no puedo hacer nada...

Adair

—Entiendo, si estamos cerca—Dulce

cuelga y me observa

24

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

blanca como el papel, no hace falta que me diga que pasa, para

saber que se trata de una joven pidiendo ayuda. Yo hace poco que

he en el coche pues Dulce estaba cerca de la discoteca y me ha

recogido allí.

—Dime la dirección.

—Han localizado la llamada en los viejos almacenes que

hay cerca de la discoteca. No saben mucho, la joven gritaba

pidiendo ayuda y por lo que parecía no estaba cerca del móvil.

Me tenso y enseguida pienso en Laia pero ella estará con su

impecable novio besándose por algún lugar lejos de allí.

Llegamos enseguida y cuando bajamos del coche

escuchamos el grito de la joven amortiguado por algo. Él

desgraciado que la esta atacando debe de haberla tapado la boca.

Corremos Dulce y yo hacia donde se ha escuchado el grito y

cuando llegamos observo a un joven encima de alguien.

—¡¡Aléjese de ella!!—Él joven se tensa y se levanta

echando a correr, le persigo mientras Dulce va hacia la joven. No

tardo en atraparlo y ponerlo contra la

pared.

—Ni se te ocurra moverte.

Siento un gran asco por lo que ha hecho y me contengo.

Odio a los violadores, no es el primer caso que veo y siempre

siento este asco interior por estas personas que se aprovechan de

su fuerza para conseguir lo que quieren aunque les digan que

paren.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Tienes derecho a guardar silencio, cualquier cosa que

digas podrá ser utilizada en tu contra... Lo meto en el coche tras

leerme sus derechos y cierro la puerta para ir hacia donde esta

Dulce con la joven mientras llamo a una ambulancia. Me quedo a

unos metros por si la joven esta sin ropa, no quiero que se sienta

más violenta por mi presencia. Es una suerte que Dulce haya

venido, aunque ella lo pasa muy mal en esta situaciones, su

presencia ahora calmará a la joven más que yo.

Le doy la dirección a la ambulancia y observo a Dulce, ha

echado su chaqueta por encima a la joven, que grita que la deje.

Que no la toque. Me quedo quieto y cuando la joven vuelve a

gritar reconozco esa voz. Mi mundo se

paraliza, siento como si

alguien hubiera extraído toda la sangre de mi cuerpo, para

después darme un golpe mortal. No puede ser...

Me acerco a Dulce y esta levanta una mano para que no me

acerque.

Miro sobre ella y veo el pelo rubio de Laia sobre la chaqueta

de Dulce. Me tiemblan los pies y luego una furia incontrolada me

hace volver al coche, pero Dulce me detiene y aunque podría con

ella, sus palabras me hacen volver a la tierra.

—No puedes golpearlo...¡¡Detente te buscaras la ruina!!

—¡¡Es Laia!! ¡¡Es Laia!! ¿Que esperas que haga?

Dulce me mira con sus bonitos ojos violetas y noto como se

le llenan de lágrimas pero no las derramará.

—Adair hazlo por ella, tranquilízate.

Poco a poco me voy tranquilizando y me vuelvo para ir

hacia Laia. La veo hecha un ovillo en el suelo abrazándose a si

misma y protegiéndose con la chaqueta. Puedo ver su bolso

desparramado y su ropa rota. Una vez más me invade la furia y

sobre todo la impotencia. No sé que

decirle, que hacer, solo que

me cambiaría por ella sin pensarlo para que no hubiera tenido que

pasar por esto, ella no se lo merecía, nadie se lo merece.

—Laia —Noto mi voz rota y trato de no asustarla. No me

contesta, me agacho y le pongo cuidadosamente una mano en su

tembloroso hombro.

—¡¡No me toques!!

Alza sus ojos y me mira con la cara

magullada y el labio

partido y con sangre. Me quedo paralizado y deseo abrazarla y

darle el consuelo que necesita y esperar que eso sea suficiente

aunque sé que no lo será. Pero sus ojos verdes se llenan de miedo

y me grita aun sabiendo quien soy.

—¡¡Vete!! No quiero que nadie me toque.

Me quedo paralizado y me siento impotente, escucho la

ambulancia y no tardan en parar cerca y acercarse a Laia, pero

esta grita que nadie la toque y al final uno de los asistentes se

acerca a ella dándole un tranquilizante, miro la escena como si no

la estuviera presenciando. Y cuando Laia se va calmando la cogen

y la suben a la camilla tapándola, me quedo quieto sin saber que

hacer. Quiero estar con ella, pero sé que ahora mismo mi

presencia solo la haría daño. Cojo el móvil y veo a Dulce

acercarse.

—He llamado a Alan para que lleve el coche con el

desgraciado, no creo que ahora sea bueno que te enfrentes a él.

Nosotros te cubrimos, vete con Laia.

El de la ambulancia me mira y me

pregunta si le

acompañamos.

—Es normal que ella ahora no quiera verte... — me dice

Dulce.

—Lo sé, pero no quiero hacerla daño...

—Aunque diga lo contrario, te necesita.

—No voy a dejarla sola nunca.

Dulce pone su mano en mi brazo dándome su apoyo.

—Lo sé, nunca lo dudaría de ti.

Tomo aire y subo a la ambulancia, Laia esta en la camilla

más calmada por lo que la han dado. La observo magullada y noto

como la impotencia hace que los ojos se me nublen Saco el móvil

y busco el teléfono de Ángel, es mejor que se entere por mí de lo

que ha pasado, ahora Laia necesita a su familia, pero no sé como

decirles esto. Como decirles que han violado a su hermana, a su

hija. Marco el número y cuando Ángel

lo coge noto que su voz

esta risueña, deben de seguir él y Robert de fiesta.

—Ángel tengo que decirte algo importante.

28

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Ángel no tarda en notar mi voz dura y escucho como el

sonido de la discoteca se va perdiendo.

—Habla ahora te escucho mejor.

—Es sobre Laia...—Trago el nudo que tengo en la garganta

y la miro una vez más.

—Habla ¿Que le ha pasado?

—Su novio...o creo que era él... la ha violado.

Ángel se queda en silencio asimilando mis palabras.

—Llama a tus padres, la llevan al hospital. Esta magullada

pero estable.

Veo a Laia removerse en la camilla, y como los ojos se le

llenan de lágrimas, los abre y mira hacia la nada.

—¿Es verdad?

—Sabes que nunca te mentiría sobre algo así.

—¿Lo has matado?

—Ganas no me han faltado.

Ángel me dice que ahora vendrá con la voz rota y

sinceramente no me extraña.

—¡¡Déjame!!

Noto como Laia trata de levantarse y como el asistente la

sujeta.

—¡¡No me toques!!

—¡Laia!—Me mira sin verme, sus ojos miran lejos de aquí,

la luz que tenían sus ojos verdes se ha apagado, ya no muestra esa

alegría que siempre les rondaban.

—Es normal por lo que le hemos dado, la relaja un poco,

pero no podemos dormirla.

—Lo comprendo.

Trato de coger la mano de Laia pero la aparta y se hace un

ovillo en la camilla. Cuando llegamos al hospital se la llevan y me

quedo mirando como se aleja la camilla.

—¡¿Y mi hija?!—La madre del Laia llega seguida de su

padre. Ambos a medio vestido, dudo que es importe mucho saber

que van con medio pijama puesto.

—Se la han llevado para examinarla.

Se van hacia donde les indico, enseguida llegan Ángel con

Robert, Ángel tiene la mirada perdida y descompuesta. Supongo

que seria iguala a la mía, si dejara salir lo que ahora mismo siento,

en este sentido Ángel es siempre más expresivo.

—¿Donde esta?—Le indico y se va hacia allí, Robert y yo

nos quedamos en la sala de espera.

—¿Como estas?—Lo miro serio y poco a poco voy tratando

de apaciguar mi rabia, mi dolor y mi frustración con él.

—Bien, no es mi hermana.

—No, no lo es, pero aunque os penséis tú y Ángel que no

me doy cuenta de las cosas, sé que Laia siempre te ha importado.

Si te he picado alguna vez, era para ver si me lo contabas y

confiabas en mí, pero bueno ahora eso no importa.

30

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Lo siento.

—No pasa nada. No me puedo imaginar lo que sentiría

estando en tu lugar. Nunca he querido a alguien hasta ese punto,

ni creo que eso llegué a pasar...pero nadie se merece esto, nadie.

—Me siento impotente. Por mucho que este a su lado, por

mucho que la haya ayudado...nunca podré cambiar el pasado. Y

esto siempre la marcará. He visto más casos de violación...no

quiero que esto apague la luz de Laia.

—Estaremos con ella —Robert pone su mano sobre la mía

y me aprieta en señal de apoyo, me siento algo culpable por no

haber confiado antes en él, pero sé que si Ángel no lo hubiera

descubierto, no le hubiera dicho nada a menos que pudiera tener

algo con Laia, pero ahora...ahora todo eso ya queda atrás. Este

acontecimiento lo ha cambiado todo.

—¿Y si la ha dejado embarazada?

Miro a Robert y me quedo observándolo sin saber que decir.

Me recorre un escalofrío y me levanto inquieto, no puedo estar

sentado, y sé que no es por lo que ha dicho Robert, si lo estuviera

la apoyaría tanto yo como su familia con lo que decidiera, no es

eso lo que me hace estar molesto, es imaginarme a ese

desgraciado sobre ella sin que ella pudiera impedirlo. Me siento

impotente una vez más y la escena vivida se vuelve a revivir en

mi mente. Mi ser una vez más, se siente

morir por lo sucedido.

31

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Tomate esto, te sentará bien—
Observo a Dulce a mi lado,

sus ojos violetas me observan con cariño.

—¿Que haces aquí?—Digo tomando la tila humeante que

me ofrece.

—Somos amigos ¿no? Me necesitabas— Dulce me sonríe

pero solo un instante, su sonrisa no tarda en perderse y al seguir

su mirada observo a Ángel entrar. Sé que Dulce no suele sonreír a

mucha gente, pero con Ángel es aun peor, entre ellos hay un

resquemor constante.

—¿Que tal está Laia?—Pregunto a Ángel, preocupado.

—No lo sé, solo han dejado pasar a mi madre.

—Siento lo de tu hermana—Le dice Dulce a Ángel

mirándolo a los ojos y dejando por unos momento su dureza para

con él.

—Gracias.

Ángel se sienta y mira a un punto del cuarto con la vista

perdida. Robert se pone a su lado y le pasa la mano por los

hombros dándole su apoyo. Yo me remuevo inquieto y los

minutos pasan lentos, mientras esperamos saber hasta donde ha

llegado el desgraciado y como esta Laia.

—¿Esta en la cárcel?—Pregunta Ángel a Dulce.

—Esta detenido, yo ya he prestado declaración de lo que vi,

ahora debemos esperar que tu hermana ponga la denuncia...pero

no será fácil que lo haga. Carlos ha dicho que él no fue quien la

agredió, que la estaba ayudando por que la encontró en ese estado,

pero que ella histérica por lo que había pasado le agredido y le

rompió la camisa, y la ropa de Carlos no tiene desgarros ni

nada…

—¡Ese maldito desgraciado!—Comento con rabia tratando

de controlarme. Ángel se levanta y mira a Dulce furioso como si

ella tuviera la culpa, yo me pongo entre ellos.

—¿Y ya esta?

—Ella no tiene la culpa.

—¡¡Ya lo sé!!—Grita Ángel pasándose la mano por el

pelo—.¿Por qué?

Me dice mirándome con sus ojos verdes un poco mas claros

que los de su hermana. No le contesto, nadie lo hace, pues ahora

mismo todos nos hacemos la misma

pregunta. ¿Por qué a Laia? Y

aunque quisiéramos, nadie tiene la respuesta.

Esta amaneciendo y aún no sabemos nada de Laia. No he

parado de dar vueltas por la sala, no puedo estar quieto. Ni dejar

de ver a Laia gritando en mi mente sin que nadie la ayudara...

—Chicos...—Me vuelvo al escuchar la voz ronca del padre

de Laia, puedo ver en su cara la preocupación y tristeza por lo que

ha pasado, pese a que trata de hacerse el fuerte—. Ya han

examinado a Laia y podemos llevarla a casa.

—¿Como está?—Pregunta Ángel.

—Esta...—El padre de Laia se pasa la mano cansada por al

cara y nos mira con una triste sonrisa—. Lo bueno es que ese

desgraciado no llego a violarla. Pero pese a ello Laia...no esta

bien. Me relajo un tanto, pues aunque no la violara, el daño esta

hecho. Al menos me consuela saber que no llegamos tan tarde...

—Necesita la ayuda de las personas que quiere, se pondrá

bien—Comenta Dulce firme y trasmitiendo seguridad en sus

palabras. Yo la miro esperando que eso sea cierto, pero no he

podido pasar por alto la cara de angustia

del padre de Laia cuando

ha comentado que Laia no esta bien.

—Estaremos a su lado—Dice Ángel—. ¿Nos vamos a casa?

—Es mejor que vayamos nosotros tres solos en el coche—El

padre de Ángel lo observa con tristeza —. Laia solo deja que nos

acerquemos nosotros, lo siento hijo hasta que no este en casa no

sé como reaccionará y ahora mismo...ahora solo quiero que

descanse.

Ángel asiente su padre tras darle un apretón en el hombro se

aleja. Observo a Ángel como mira impotente a su padre y como

luego se gira para mirarme, solo es un segundo pero en el fondo

sé a que se debe su mirada. Pues yo llevo pensando lo mismo toda

la noche. Todo es nuestra culpa, si él no me hubiera hecho

prometerle nada, tal vez Laia y yo estaríamos juntos y nunca

hubiera conocido a ese desgraciado. Es increíble como una simple

decisión puede cambiar la vida de tantas personas en un instante.

—Yo os llevo, he traído el coche.

Ángel mira a Dulce como si no entendiera lo que dice y al

final asiente, recojo mis cosas y salgo de aquí sin decir nada.

Cuando llegamos a casa de Laia subimos los cuatro y la madre

nos comenta, que Laia tras darle un calmante se ha dormido. Nos

despedimos de ellos y nos vamos, aquí no pintamos nada. Antes

de irme observo la escalera del ático, donde esta Laia

descansando. Sin comentar más me marcho, pues lo que quiero

hacer no puedo hacerlo. Estar a su lado.

—Deberías descansar—Miro a Dulce al salir del portal.

—Tengo que hacer algo antes—Dulce pone su mano en mi

brazo y me observa seria.

—No.

—No te he dicho que pienso hacer...

—Piensas ir a la comisaria y ver al desgraciado que atacó a

Laia. Pero sabes tan bien como yo que ya no estará allí. Sus

padres habrán pagado la fianza y estará en su casa, como si no

hubiera pasado nada...

Aprieto los puños y empiezo a andar.

—¡Adair!

—Quiero estar solo.

—Sabes mi número, por si me necesitas
—Asiento y sigo

35

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

andando sin rumbo fijo. Al poco llego a la comisaria y pregunto

por el caso, como ha dicho Dulce,

Carlos ya no está, sus padres

han venido a por él. Leo su declaración con rabia e impotencia,

sabiendo que hasta que Laia no cuente su versión y denuncie, será

lo que él ha dicho lo que prevalezca. ¿Le denunciará Laia? Presto

mi declaración y el hecho que conozca a Laia no ayuda

demasiado para darle peso a mi versión. Muchos de la comisaria

me conocen desde hace tiempo y saben que soy uno de los

mejores amigos de su hermano. Esta claro que Laia debe

denunciarlo, pero no es el primer caso de agresión que conozco y

sé que a la parte agredida le cuesta mucho denunciar, prefiere

pasar página, olvidar, no volver a ver al desgraciado que ha

truncado su vida...pero es importante que denuncie para que no

pueda hacer eso mismo a nadie más.

Me despierto tras varias horas dormitando, miro el reloj y

observo que es temprano, no más de las siete. Anoche me costó

mucho dormirme, mi mente no hacia más que evocar los gritos de

Laia y a Carlos sobre ella. No paraba de pensar en si todo hubiera

sido distinto si yo hubiera luchado por ella, me siento culpable y

esa culpabilidad me tiene aún más intranquilo. Me visto tras una

ducha y voy hacia la casa de Laia, sé que habrá alguien despierto

y necesito saber como está. Ayer por la

noche llamé a Ángel para

contarle lo que había pasado con Carlos y me dijo que su hermana

se había despertado, pero que estaba acurrucada en la cama, y que

lo peor de todo es que no lloraba, que no hablaba...no hacia nada.

Se me heló la sangre mientras me lo contaba y más cuando me

dijo que lo miró con sus ojos verdes un instante, y que no vio

miedo en ellos como esperaba, que simplemente no vio nada, era

como si una parte de ella hubiera muerto la otra noche. Cuando

toco al timbre la voz que escucho es la de Ángel como me

esperaba, al subir me abre y no dice nada, le acompaño hasta la

cocina y me sirve un café, sé que sabe lo que quiero preguntarle,

pero él necesita su tiempo para decirme

a la cara lo mal que se

siente por lo de Laia y como esta ella.

—Laia no ha dormido en toda la noche, cada vez que lo

hacia se despertaba gritando, sus gritos es lo único que hemos

escuchado de ella desde ayer, cuando esta despierta no nos

habla...¿que debemos hacer?

Me mira con sus ojos verdes llenos de dolor, y sé que en

solitario habrá llorado por su hermana

pequeña, pero delante de

mí evita no romperse de dolor, al igual que yo. Aunque a mí me

cuesta mucho llorar. Realmente me cuesta mucho exteriorizar lo

que siento. Ahora mismo me debato entre gritar de rabia,

doblarme de dolor, o llorar de impotencia. Finalmente como

siempre, me mantengo impasible, la gente que me observa solo ve

en mí la seriedad de mí mirada, pero pocas personas saben ver

tras ella. Ángel lo sabe y muchas veces no trato de ocultarme ante

él o ante Liam, pero ahora no necesita ver lo que yo siento,

necesita de mi fuerza para sobrellevar esto.

—Darle tiempo.

Ángel asiente distraído, nos quedamos en silencio tomando

el café.

—Me gustaría verla.

Ángel me observa y luego asiente. Subimos hacia la

habitación de Laia y cuando llegamos a la puerta Ángel se para y

me mira.

—Tiene la cara morada por los golpes y bueno según mi

madre no es la única parte de su cuerpo lesionada...yo solo la he

podido ver un instante, a mí no quiere

verme...cuando me acerco

se esconde más...

Asiento y trato de calmarme, sé que cuando la vea, no podré

evitar sentir una vez más furia por lo que la ha pasado e

impotencia. Abro la puerta y noto la habitación iluminada solo

por la calidez del sol que entra por la ventana. Miro hacia la cama

de Laia y la observo en una de las esquinas de esta abrazada a sus

rodillas. Me acerco a ella y la llamo.

—Laia —Laia se sobresalta y espero que me mire con los

ojos perdidos o llenos de lágrimas, pero en vez de eso cuando alza

la mirada me observa con rabia, odio, furia y desesperación y

comienza a gritar, como si en vez de verme a mí, fuera a Carlos a

quien tuviera delante.

—¡¡Vete!! ¡¡No quiero verte!!

Me quedo paralizado pero asiento y me marcho cerrando la

puerta tras de mí. Al hacerlo me llega el grito de dolor de Laia y

como las esperadas lágrimas lo preceden, la escucho romper a

llorar como si se desgarrara por dentro, me apoyo en la puerta del

cuarto sin poder hacer nada. Con cada sollozo me rompo un poco

mas por dentro, Ángel esta a mi lado y los padres de Laia también

pero ninguno hacemos por entrar, Laia necesita sacar fuera todo el

dolor y tememos que si alguno entra se vuelva a cerrar en si

misma. Cuando los llantos se dejan de escuchar, no sabemos

cuando tiempo ha pasado, alzo la mirada y veo a la madre de Laia

con los ojos llenos de lágrimas y como el padre la abraza tratando

de darle el consuelo que necesita.

—Tengo que entrar...me necesita.

Me quito de donde estoy y la madre de Laia abre la puerta,

escuchamos como trata de hablar con Laia, pero esta no la

contesta. Cuando sale se va a la cocina y vuelve con algo de

comida, cuando sale toda la fortaleza que ha tenido ante Laia se

derrumba y mira a su marido, rota.

—No quiere comer...no me habla...¿Que se supone que debo

hacer?—La madre de Laia se derrumba en los brazo de su marido

y este la abraza—. Ojala me hubiera pasado a mí...Mi pequeña...

39

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

El padre de Laia se la lleva y yo observo a Ángel mirarlos.

—Os dejo solos. Vendré más tarde a ver como esta tu

hermana.

—No se lo tengas encuentra—comenta señalando con la

cabeza la habitación de Laia.

—Lo sé.

Salgo de su casa sin mirar atrás pero solo para que Ángel no

veo como mis ojos reflejan algo bien distinto. Pues sí me importa

la reacción de Laia, en el fondo temo que no quiera volver a

verme, pues verme es recordar aquella noche.

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 3

Adair

algo de casa de Laia y voy andando hacia la mía. A

pasado una semana desde que la atacó Carlos, pero poco ha

cambiado. No quiere comer, no habla, y no quiere que ningún

hombre, excepto su padre, se acerque. He ido todo los días para

ver como esta y cada día que pasa me siento peor, al ver como el

tiempo pasa y ella no reacciona. Siempre me pregunto ¿Hasta

cuando? Y luego aprieto los puños con fuerza por no poder hacer

nada, salvo esperar.

Cuando llego a mi casa y abro la puerta, observo que la luz

esta encendida y veo a mi madre mirarme, con unos ojos iguales

que los míos, enfadada y con el semblante serio.

—¿Cuando se supone que me lo ibas a decir? ¿Es que no

confías en mí? A no claro, mi hijo prefiere como siempre, resolver

él solo sus problemas y tragarse lo que siente.

Voy hacia la cocina y me sirvo un vaso de agua, esperando

que mi madre se calme y sabiendo, aunque no se lo reconozco,

que ella tiene en parte razón.

—Adair estoy esperando.

—¿Quien te lo ha dicho?

—He visto a su madre en el supermercado esta mañana,

llevaba unas gafas de sol puestas y me sorprendió verla con ellas

dentro del súper. Nos fuimos a tomar un café y me lo contó. Es

terrible—Mi madre se acerca y me pone la mano en el brazo—.

¿Como estas?

—No es a mí a quien han tratado de violar.

Mi madre me observa con tristeza.

—Puedes hablar conmigo Adair, sé que debes de estar

pasándolo fatal, y sé que te importa mucho esa joven.

—Si, pero lo que yo sienta no cambia nada, y menos la va

ha hacer a ella olvidar lo que ha sufrido.

—Adair...

—Estoy bien— *Genial* pienso con ironía por dentro.

—Te estás matando a trabajar.

—¿Y eso quien te lo ha contado?

—Tu cara muestra signos de cansancio y vi a Dulce antes de

venir aquí, me dijo que esta noche trabajabas otra vez.

No digo nada y me pongo a prepararme algo para cenar.

—Tienes cena en la nevera—me dice mi madre.

—Gracias, ¿Vas a cenar aquí?

—No, tengo que volver al trabajo...Si me necesitas...

—Sé donde encontrarte.

—Ojala algún día lo hicieras—Noto dolor en la voz de mi

madre—. Pero cuando tu padre se fue y te encerraste en ti mismo,

supe que nunca vendrías a mí. Y ahora ya no eres ese niño.

Buenas noches hijo.

Mi madre me da un beso en la mejilla. Cuando escucho

cerrarse la puerta apoyo la cabeza en la nevera y me dejo atrapar

por mis sentimientos, o al menos al principio, ya que rápidamente

los reprimo y tomo algo de cena antes de salir a trabajar, al menos

mientras trabajo no pienso en como me siento, aunque nunca

pueda dejar de pensar en ella y en que hacer para ayudarla.

Llego a casa de Laia, su madre me abre y la acompaño a la

cocina.

—Le he traído esto a Laia —La madre mira las películas y

el helado.

—No las verá y no comerá nada—Me dice con la voz rota,

pero después lo coge y sale de la cocina para ir hacia la habitación

de Laia.

Al poco vuelve con el helado, y me comenta que el Dvd lo

ha dejado en la mesita por si cambia de idea.

Cuando venia hacia aquí, vi un video club y me acordé de

las tarde que pasaba Laia viendo películas románticas, y

comiendo de todo. Por eso tuve la idea de comprarla la película

para ver si eso la hacia recordar quien era. Es una tontería, aun

así, al día siguiente cuando regreso la traigo otra diferente y en

vez de helado, una bolsa de de sus golosinas preferidas. Su madre

vuelve a dejar el dvd en el cuarto y traer las chucherías, y así los

días siguientes, la comida que sé que la gusta la trae de vuelta,

pero los dvd los deja, con la esperanza, tal como pienso yo, que

reaccione y los ponga. Han pasado ya varios días desde la

agresión y Laia no come nada, solo suero en vez de agua, pero

lleva días sin tomar nada solido. Si sigue así tendrán que

ingresarla.

—¿Que peli es esta vez?—Comenta Ángel al abrirme la

puerta—. Estas son de las que a ti y a mí nos encanta— comenta

intentado bromear sin ilusión—. Las nubes le encantaban, sobre

todo las quemadas.

La madre de Laia me saluda y sube las cosas aunque todos

sabemos que será lo que pase a continuación. Al poco, como

esperábamos, baja con las nubes.

—He intentado hablarle de la denuncia —Me dice su

madre—. Pero temo que eso la haga retroceder...aunque realmente

no ha hecho ningún avance.

Asiento y Ángel me pide que vaya con él a su cuarto. Al

pasar por el cuarto de Laia observo la puerta un poco abierta y me

acerco a ella. No hago amago de entrar pero le digo algo que llevo

tiempo pensando.

—La primera vez que te vi— Me sorprende que no grite y

me pregunto si no estará en su cuarto—, te ayudé a levantarte,

déjame que esta vez también pueda hacer lo mismo. Yo sé que

puedes hacerlo. No estás sola. No hagas como yo...deja que te

ayudemos. Sé que Laia sabe a que me refiero al decirle que no

haga como yo, hace años antes que descubriera que lo que sentía

por ella, no solo era cariño por la hermana de mi amigo, Laia me

sorprendió diciéndome que ella sabia que no era tan serio como

quería aparentar, pero que prefería encerrarme en mí mismo, para

así evitar que mi alrededor me lastimara, y no lastimar a las

personas que me importan, con mi dolor. Ella sabia que si me

había encerrado en mí mismo, fue por que mi padre se marchó y

yo me convertí en el hombre de la casa y

que con mi corta edad

traté de sacar a mi madre de la pena que la embargaba.

Me quede mirándola impresionado, ella me sonreía mientras

me lo comentaba y podía ver el sonrojo que la causaba mirarme

tan intensamente. La pregunté simplemente que por qué lo sabia,

y me dijo que ella me conocía bien, y luego entre risas me

comentó, que mi madre le había contado a la suya lo que pasó

cuando era un niño y ella lo escuchó tras la puerta. Me prometió

que guardaría mi secreto, yo no comenté nada, pero me

sorprendió que ella hubiera sabido verme como solo mi madre

podía hacerlo.

45

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

***

—¿Has sabido algo más de la investigación?—Me pregunta

ya Ángel en su cuarto.

—No.

—Ángel pone la tele y la miramos sin ver nada.

—Tu madre estuvo aquí el otro día, y mi madre se derrumbó

cuando la vio —Ángel se pasa la mano por el pelo—. Prefiero

escucharla gritar, este silencio... es peor que si llora...—Ángel

toma aire—. Dice mi madre que esta muy delgada...

Escuchamos unos toques en la puerta y nos volvemos

creyendo que será la madre de Laia, pero nos quedamos de piedra

al observar a Laia en la puerta, mirándome con los ojos llenos de

lágrimas. Esta temblando y pese a los días que han pasado, su

cara aun refleja el rastro de los moratones y tiene el labio derecho

partido. Su cara muestra delgadez y me

quedo observándola sin

poder apartar la mirada de ella y temiendo que en cualquier

momento me vuelva a gritar.

—No puedo...—cuando lo dice una gruesa lágrima caer por

su mejilla y luego la sigue otra y otra más—, no puedo...

—Si puedes, yo confío en ti—Le digo con firmeza y

evitando que note el dolor que me embarga por dentro. Ella

necesita mi fuerza más que nunca.

46

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Laia agacha la cabeza y el pelo rubio le cae por la cara. Me

fijo entonces que lleva una sudadera de su hermano y un pantalón

de chándal muy ancho.

Alguien pone una mano sobre su hombro, pero Laia se

sobresalta y se aparta instintivamente. Al ver que es su madre, la

mirada de miedo se le pasa, pero no se acerca para recibir

consuelo.

Laia se gira y va hacia su cuarto. Yo me levanto y voy tras

ella, pero cuando llego a la habitación, cierra la puerta y escucho

como corre el pestillo.

—Tal vez hayamos dado un paso hacia delante...—Me

comenta su padre esperanzado.

—Entonces tenemos que tratar que pronto de el siguiente.

Al día siguiente me levanto temprano y voy a por unos

churros con chocolate y se los llevo a Laia, su madre los toma y

me voy a trabajar antes de saber si esto servirá de algo. Cuando

llego al trabajo Dulce me esta esperando y me mira interrogante,

pero no comenta nada del cansancio que seguro refleja mi cara. El

día trascurre sin incidentes y cuando salgo del trabajo Dulce me

sigue, no hemos hablado mucho durante el día pero sabia que no

tardaría mucho en preguntarme.

47

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—¿Que tal esta Laia?

—Ayer dio un paso en su mejoría.

—Paciencia, sobre todo que no se sienta

forzada. Es eso

justamente lo que tiene que superar, debéis tratarla como

siempre...aunque sea difícil. Si ella trata de salir de eso y cada vez

que os ve, en vuestros ojos se refleja el recuerdo y la lastima por

lo que le sucedió, le será más difícil. Aunque no creo que a ti te

cueste mucho fingir que no te pasa nada —Dulce se ríe—. Si no

come...ya comerá. Darle tiempo. Al menos ella tiene gente a su

lado que la apoya y quiere. Otras personas no tienen tanta

suerte—Dulce sabe de que habla porque da clases de defensa

personal que han pasado por de lo de Laia, por eso me fío mucho

de su criterio.

—Lo sé. Gracias.

Dulce sonríe y se aleja, me fijo más que otras veces en su

indumentaria, y como siempre va con ropa ancha, como Laia...Tal

vez solo sea una coincidencia, o sea su forma de vestir.

Cuando llego a casa de Laia su madre me mira con una

pequeña sonrisa.

—Ha probado los churros, gracias.

—De nada—comento incomodo.

Subo los escalones y antes de tocar la puerta recuerdo las

palabras de dulce, actuar con normalidad, pero para eso debo

volver al tiempo cuando ella y yo

éramos amigos y no la evitaba

porque la deseaba, dudo que ahora sea bueno que sepa cuando la

deseo...me acuerdo de nuestras conversaciones antes de la

promesa y recordándolas toco la puerta.

—Adelante—La voz débil de Laia me responde.

—Hola—Entro y trato que mi mirada no cambie cuando la

veo en una esquina de su cama abrazada a sus rodillas y

mirándome con tristeza.

—Hola.

No dice nada más y yo me adentro y voy hacia los dvd.

—¿Cual has visto? Si Elen estuviera aquí los hubierais

devorado todos. Aunque luego hubierais acabado llorando y

hinchadas.

—Ninguno—Comenta sin más.

—Es una lastima, me han dicho que esta es muy buena,

aunque claro te tienen que gustar estas tontas películas.

—No son tontas.

—Yo no las soporto—La miro sonriente y recuerdo que

hace años ya tuvimos esta conversación ella defendía

fervientemente estas películas. No como

ahora.

Laia no dice nada, y yo trato que no vea mi desilusión

porque esa parte de ella también se haya apagado.

—¿Te han gustado los churros?

—¿Que?—Laia me mira distraída y yo la observo.

—Nada.

Moruena Estríngana

Laia asiente y veo como luego baja la mirada a su mano

temblorosa.

—¿Te apetece algo de comer?

—No.

Respiro sin que note mi impotencia y vuelvo a sonreírle.

—Yo tampoco tengo hambre. Me comí uno de los bollos de

Neli, ahora es su hija quien lleva el negocio, la pequeña Neli.

—No...lo sabia.

—Aunque ya no es nada pequeña.

Laia agacha la cabeza y la deja reposada en sus rodillas.

—Puedes irte, no hace falta que estas aquí por lastima. Ya

tengo suficiente con mi familia...gracias por todo, pero no

necesito tu compasión.

—¿Por eso crees que estoy aquí?

—Si—Dice débilmente sin dudar. Que piense así me duele.

—¿Por qué?

Laia levanta la cabeza y me observa.

—Hace años que no hablamos tanto como ahora, creo que es

evidente por qué.

Aprieto los puños por la rabia, pues en parte tiene razón al

pensar así, aunque no sea cierto.

—No es por eso por lo que estoy aquí.

—No quiero que estés aquí. Verte me recuerda...me

recuerda...—Noto como Laia se tensa, como su respiración agita y

trata de hablar—. Me recuerda a él...

Cuando dice esto último la veo apretar los puños con fuerza.

—Vete...vete por favor...

—Si es lo que quieres.

Empiezo a irme pero me detengo en la

puerta, cansado ya de

mantenerme siempre al margen pensando en lo que es mejor para

los demás y aunque no es el mejor momento para ser egoísta y

pensar en mí, hablo sin pensar en las consecuencias de mis

palabras.

—Si me fui entonces fue porque eras una niña y tenias

derecho a vivir, yo te saco cinco años y no podía privarte de eso,

que maduraras...que vivieras—Digo con amargura al prensar a

donde nos ha llevado esta decisión—. Si estoy ahora aquí, es

porque...porque...da igual.

Empiezo a irme pero la voz de Laia me detiene.

—Me estas mintiendo...

—No, no te miento, pero es lo mismo.

—No, no lo es. Ya es tarde para nosotros...para lo que pudo

ser...es tarde para todo.

—No es tarde para vivir, para que te levantes—Me vuelvo y

la miro, me observa con tristeza—. ¿No lo harás por ti?

—¿Por mí?

—Por ti Laia, para demostrarte a ti misma que puedes...

Laia niega con la cabeza.

—Quiero dejar de verlo...quiero dejar de sentir sus

manos...quiero dejar de recordar—Se lleva las manos a la

cabeza—. ¡No puedo!

—Yo creo que si.

Me mira desando creerme pero finalmente niega con la

cabeza.

—No deberías haberme dejado ir si te importaba...si me

hubieras dicho algo...

Sus palabras se me clavan, pues sé lo que quiere decir, de

haber estado con ella, no la hubieran tratado de violar.

—Ojala hubiera sido al revés. Si pudiera arrebatarte tu dolor

y hacerlo mio, lo haría.

—Yo no querría.

—¿Por qué?

—Porque no...no soportaría verte sufrir así—Noto como

Laia traga con dificultad.

—A nosotros tampoco nos gusta verte así, a mí no me gusta.

—No sé que...No sé que hacer...

—Pues empezar a comer. No te fuerces, pero poco a poco

—¿Y si nunca consigo salir? No veo salida Adair...tengo

miedo. Hasta esa noche yo...yo creía que no podía pasarme nada...

Laia deja de hablar y yo me acerco a ella unos paso, me

detengo cuando se va hacia atrás sin darse cuenta alejándose así

de mí.

—¿Y si no lo consigo?—Me repite.

—Yo sé que si lo puedes conseguir.

Laia no dice nada y yo espero que vea en mis ojos la verdad,

que creo en ella.

—Me gustaría comer algo.

—Ahora se lo digo a tu madre.

Me empiezo a alejar.

—¿Volverás?

—Si tu quieres, si.

—Solo si no es por lastima...solo si vienes porque es tu

deseo.

—No desearía estar en otro lugar —Laia llora una vez más.

—He esperado estas palabras tuyas mucho tiempo...¿Por

qué ahora? ¿Por qué tan tarde?

—No es tarde.

—Si, lo es.

Laia se tapa con la manta dejando claro que no quiere que

sigamos hablando y aunque yo quisiera decirle que la seguiré

esperando como llevo haciendo casi toda mi vida, me quedo

mirándola y finalmente salgo de la habitación. Cuando lo hago

veo a sus padres y a su hermano en la

puerta. Están algo más

esperanzados, al igual que yo.

—Voy a por algo de comer.

53

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

La madre de Laia baja a la cocina y Ángel me mira

agradecido. Yo me voy, esperando que esto sea el comienzo de la

recuperación de Laia, y deseando que no

sea tarde para nosotros,

no puede serlo...

Laia

...—*¡¡Dejame!!*

Me despierto bañada en sudor, una vez más, al recordar la

agresión de Carlos. Me abrazo a mí misma impotente y al poco

me levanto y voy hacia la ducha, me desnudo sin mirarme, y me

meto bajo el agua. Froto con fuerza mi piel, para quitarle su

recuerdo, pero es como si sus manos se hubieran metido bajo mi

piel y se hubieran grabado a fuego. Por más que me froto, no dejo

de sentir el asco que me produjeron. Cuando ya no puedo más me

dejo caer en el suelo y lloro como llevo haciendo desde que ayer

hablé con Adair. Quiero gritar de impotencia y rabia, y no paro de

pensar en si, como dijo Carlos, la culpa fue mía. Llevo días

repitiéndome esa pregunta, ¡¡y no tengo

respuesta!! ¿Y si yo le

provoqué? Me froto el cuerpo dolorido una vez más. Salgo de la

ducha y me visto con la ropa de mi hermano, no hay nada en mi

armario que me apetezca ponerme. Cuando llego a mi cuarto

observo a Adair ojeando mis dvd. Miro el reloj que hay en la

habitación y veo que son cerca de las ocho. Al mirarlo de espaldas

siento, como siempre, un profundo amor, pero al contrario que

otras veces, este va de la mano del dolor. No puedo estar cerca de

él sin tenerle miedo...y temerlo me hace daño. Pues sé que él no

me haría daño, pero le tengo miedo, no puedo evitarlo. Lo que

siento no hace que este sentimiento desaparezca. ¿Dijo en serio

que se alejó de mí por qué quería que yo

viviera experiencias? En

parte me lo creo, Adair es así, nunca haría nada si creyera que con

eso puede hacer daño a alguien, pero saberlo me hace sentir odio

por él, porque desde que lo dijo, sentí rabia porque él hubiera

tenido en su mano mi destino y hubiera preferido alejarse. Ojala

no lo hubiera hecho, pero ya no se puede cambiar, nada se puede

cambiar.

Entro en el cuarto y dejo la puerta abierta, sé que es una

tontería, pero no puedo cerrarla estando él cerca, quiero saber que

si grito...¡¡Pero que estoy pensando!! es Adair...lo miro y él se

vuelve, observándome con sus intensos ojos plateados, como ayer

me sonríe como si no hubiera pasado nada, pero yo siento un

escalofrío de miedo, pues me pregunto si él podría hacerme daño.

Nunca pensé que Carlos pudiera

lastimarme. Y lo hizo...

No soporto tenerle miedo. Sé que es injusto, pero también

siento miedo con mi hermano... soy tan injusta...¡¡Pero el

recuerdo de Carlos me atormenta!!

55

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Buenos días.

—Quiero estar sola.

—Claro.

Adair sonríe y se da la vuelta para irse, pues ahora mismo

tengo sentimientos enfrentados, mi deseo de estar sola, y mi

miedo a estarlo.

—Tengo miedo de ti. Que me puedas hacer daño... — le

digo.

Adair se vuelve y aunque es un segundo, puedo ver como

por sus ojos pasa el dolor por mis

palabras.

—Es normal.

—Tu no lo crees así...Es mejor que te vayas.

Agacho la cabeza.

—Tengo un rato antes de ir a trabajar. ¿Te apetece desayunar

viendo una de estas pelis? Quien sabe, lo mismo hasta me acaban

gustando.

Miro las pelis, y luego a Adair. Me apetece hacer algo

normal...pero es como si mi mente no quisiera darme un descanso

y una vez más siento el recuerdo de lo que pasó y noto como si

me faltara el aire, es como si la habitación se redujera...

—He traído churros, ahora subo.

Me siento en la cama y miro la tele apagada, dejo la mente

perdida y me abrazo instintivamente.

Adair deja la bandeja en la mesita y coge una de las pelis.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Pone una al azar y se sienta en uno de los sofás. Sin poder evitarlo

cuando la película empieza trato de ser la que era, pero al no

poder, me siento sin fuerzas y impotente. ¡No puedo! Me remuevo

inquieta y más al ver que la peli no me atrae, no me

gusta...Porque ya no es como antes. Ya

no soy la misma.

Noto como cae una lágrima en mi mano, trato de relajarme

pues estoy rígida, pero no puedo. Noto a Adair mirarme y me

llega el olor a chocolate. Chocolate, siempre me ha gustado.

Alargo la mano hasta él y lo pruebo pero no me sabe a nada. No

deseo que mi taza no se termine...

—Tengo que irme. Mañana nos vemos —Adair me sonríe y

se lleva la bandeja cuando se marcha. Me relajo y me sabe mal

relajarme porque él se ha ido. Siempre he querido estar a su lado

y ahora...ahora no puedo.

Me meto bajo la sábana y aunque hace calor, tengo una

manta en la cama, pues necesitaba sentir el peso de la manta como

si fuera un abrazo protector. Mientras trato de pensar en lo que se

ha convertido mi vida, me pregunto una vez más ¿Fue mi culpa?

¿de verdad le provoqué? Y lo peor, es que no sé la respuesta. Tal

vez yo...

57

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Adair

...*Tengo miedo de ti*... —Las palabras que Laia me dijo esta

mañana me atormentan una vez más y sin poder evitarlo pienso en

mi padre...no, no pienso pensar en él. Y una vez más como llevo

haciendo en estos veinte años de su ausencia alejo ese recuerdo de

mi...aunque se que estará cerca para atormentarme y más ahora...

—No puedes llevar este ritmo—Me comenta Dulce cuando

entra en el coche patrulla.

—¿Que tal te ha ido el día?

—No te hagas el tonto, últimamente trabajas el doble y sé

por tu cara que no descansas bien.

—Parece que tendremos una noche tranquila.

—Eres imposible.

Dulce bufa se pone el cinturón y se calla, aceptando que no

tengo ganas de hablar. Esta mañana pude ver como la cara de Laia

se teñía de dolor al ver la tele, casi no comió nada y cuando probó

el chocolate esperaba que pusiera esa cara de deleite que ponía

siempre al hacerlo, pero no había nada. Tengo un nudo en el

estomago desde entonces. No he parado de pensar en si ya no

volverá la Laia que me enamoró. No me da miedo seguir

queriendo lo que quede de ella y la mujer que sea después de esto,

me da miedo que se meta en su mundo y que nunca quiera salir,

que no nos deje ayudarla. Me da miedo que la estemos perdiendo.

Creo en ella, pero la impotencia no es un buen aliado en estos

momentos.

—¿Como va Laia?

—Genial—Digo con ironía.

—He pensado ir a verla...tal vez la venga bien hablar

conmigo.

—Es posible.

Estamos dando una ronda cuando nos informan de un robo

en la tienda veinticuatro horas. Pongo la sirena y cuando llegamos

bajamos del coche y conseguimos atrapar al ladrón , le apoyo

contra el coche y le pongo las esposas. Es grande pero no me

supone un problema poder con él, estoy preparado para esto.

Recuerdo las palabras de Laia, cuando me dijo que me tenia

miedo, y viéndome ahora así cogiendo

al delincuente con tanta

facilidad, me invade la duda si no debería tenérmelo. Una vez más

pienso en mi padre...¡¡No!! no quiero pensar en él.

Sé que nunca le haré daño, pero ¿Y si se lo hago sin querer?.

Meto en el coche al delincuente y vamos hacia comisaria. Cuando

acaba mi ronda me voy a la sala de entrenamiento y golpeo el

saco repetidamente. Tengo mucha fuerza, es normal que tenga

miedo de mí...me invade la rabia y la realidad. No soy la mejor

persona para estar a su lado ahora mismo, mi fuerza es evidente,

pues mis músculos son visibles, y no soy bajito precisamente, ella

al mirarme puede ver de lo que soy capaz. Golpeo una vez más el

saco y solo cuando noto que los

músculos se me contraen me

detengo, aunque en el fondo no he tenido suficiente. No puedo

descansar, pues siempre que lo hago, pienso en ella y no lo puedo

evitar.

Laia

Tomo un poco de sopa y observo como mi madre me mira

alegre. No me entra más, pero no quiero que nadie sufra por mí.

Solo yo tengo la culpa de lo que ha

pasado y no puedo dejar que

nadie más lo pase mal. Cuando Adair me preguntó si desearía esto

para él, me sentí impotente de verlo así, lo entendí, pero nada ha

cambiado en mí, sigo sintiendo este miedo atroz y este pánico

atravesarme constantemente.

—No puedo más.

—Bueno, has comido mucho—Miente mi madre—. Ahora

échate una siesta.

Asiento y cuando mi madre viene hacia mí a darme un beso

la rehúyo sin darme cuenta y vuelvo la cabeza para no ver el dolor

en sus ojos.

Cuando cierra la puerta me meto bajo las mantas y lloro por

la impotencia de no poder ser yo misma. ¡¡Quiero ser la de quera

antes ya!!¿Y si nunca lo consigo? Me invade la ansiedad al pensar

en esto.

No sé los días que han pasado desde que vi a Adair por

última vez, pero he salido de mi ensoñamiento muchas veces

creyendo que él estaba cerca, pero no era así. En el fondo

esperaba esto, estaba claro que él solo sentía lastima. Miro por la

ventana y observo la gente ir y venir por la calle. Veo a unas

jóvenes reír, y trato de imitar su sonrisa sin éxito. Respiro para

reprimir las lágrimas, es tan difícil olvidar.

Escucho a mi hermano hablar con alguien y voy hacia la

puerta esperando que sea Adair, pero al asomarme por ella veo a

Robert.

Mi hermano ha tratado de acercarse a mí, he tratado de no

temerlo, al igual que hacia con Adair. Es mi hermano. Odio sentir

este miedo por él.

—Ángel—Mi voz se escucha como un susurro y temo que

no me haya escuchado, pero la puerta se abre y entra asombrado

por mi llamada.

—¿Necesitas algo?

Me quedo quieta esperando que mi cara no refleje el miedo

que siento al tener a alguien cerca.

—¿Vas a salir?

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Si, Robert se ha empeñado...Si quieres me quedo. Y

hacemos algo juntos...

—No, sal y pásalo bien—No le digo que es mejor que uno

de los dos pueda seguir con su vida.

—¿Solo sales con Robert?

—No, Adair irá también.

—Ah. Dale recuerdos...pasarlo bien.

Mi hermano asiente y se queda un rato mirándome antes de

irse. Me siento en el butacón que hay cerca de la ventana y miro

tras ella con la vista perdida. Ojala dejara de ver en sus ojos el

dolor que les produce verme así, pues aunque trato de mejorar por

ellos, no puedo.

—Un pajarito me ha dicho que has preguntando por mí—

Me vuelvo y observo a Adair en la puerta, me sonríe tranquilo.

Lleva un pantalón vaquero y una camisa blanca arremangada, es

evidente que estaba listo para salir de fiesta. No debería haber

peguntado por él.

—Si, pero ya puedes irte—Le espeto fría.

Vuelvo la cabeza y miro por la ventana.

—Me apetece mas quedarme...si quieres.

Lo miro de rojo, esta cerca.

—No quiero obligarte...no me gusta ser una carga para nadie

y menos para ti. Es evidente que ahora no soy una reina de la

diversión.

—Ahora no, pero me gusta estar a tu lado.

—No entiendo por qué—Le digo incapaz de creerme su

explicación del otro día.

Adair me mira y espero que diga algo pero finalmente se va

hacia donde están las películas.

—Tu madre esta preparando hamburguesas. ¿Te apetece que

cenemos aquí mientras vemos una peli? Aunque si deseas que me

vaya porque te causa dolor mi presencia, me voy.

Lo observo, y aunque siento miedo, sé que no es de él. Es de

todo, pues yo nunca creí que Carlos fuera capaz de algo así.

¿Como no supe verlo? ¿O si lo hice, y lo ignoré? Mi error fue

tratar de ver a Adair en Carlos, pese a todo tal vez sí tuviera la

culpa. Aunque estaría equivocándome del todo si una vez más me

confundiera y viera a Carlos en Adair.

—No te vayas. No me apetece estar sola.

—No me voy. Ahora subo.

Adair se va a avisar a mi madre, voy hacia las películas y

trato de leer de que tratan, pero estoy distraída y no consigo

centrarme, lo intento impotente una y otra vez, pero mi mente se

niega a centrarse.

—Esta es buena, o creo que este gustará —Observo la mano

morena de Adair pasar delante de mí y me tenso, trato de

reprimirlo pero es tarde, él se ha dado cuenta—. Sé que en el

fondo lo sabes, pero nunca te haría daño...al menos no

intencionadamente. Pero es evidente que mi forma física pueda

hacerte pensar lo contrario.

Me vuelvo y lo observo, si es cierto que esta mucho más

musculoso que cuando lo vi hace más de un año, pero al mirar sus

músculos no siento miedo, si no la necesidad de un día poder

abrazarlo, sin recordar lo que me sucedió. ¿Es posible que esto

sea un comienzo?

—No te tengo miedo. Tengo un poco miedo de todo...pero

no creo que tu me hicieras daño—Pues aunque Adair ha tratado

de disimular lo que siente, yo hace tiempo aprendí a leer entre

líneas y sé que él piensa que su fuerza puede asustarme.

—No te lo haría.

Trato de sonreír pero no me sale, al final aparto la mirada y

me siento en la cama a esperar la cena. Cuando mi madre la sube

Adair se sienta en un sofá cerca de la cama, dejando distancia

entre nosotros, sé que lo hace para no incomodarme y yo me

pregunto si siempre será así. Es curioso como lo que más deseas,

puede ser lo que te haga más daño.
Deseo un abrazo como nunca,

pero lo temo. Aun pudo sentir el peso de Carlos sobre mí y como

hizo conmigo lo que quiso....

Me levanto agitada y voy hacia la ventana.

—¿Estas bien?—Noto a Adair cerca y asiento aunque mis

lagrimas dicen otra cosa.

Abro la mano esperando que deje de temblar y cuando creo

que puedo controlarme me siento y empiezo cenar sin saborear la

comida, solo haciéndolo porque es lo que debo.

—¿Te gusta la peli?

Miro a Adair y luego a la tele, hace rato dejamos de cenar, y

aunque trato de mirar le tele, no me concentro.

—No esta mal.

Adair sonríe y me acuerdo de cuando era más joven, pocas

veces sonreía, pero conmigo era diferente. Hasta que decidió

alejarse. ¿Será cierto que fue por lo que sentía y no quería

privarme de una vida?

—¿En que piensas?—Me pregunta Adair sorprendiéndome.

—En que siempre he creído que te alejaste por que odiabas

que la hermana pequeña de tu amigo te persiguiera...no me entra

que fuera por algo bien distinto.

Adair me estudia en silencio.

—No te mentí. Tu me conoces, sabes que no te miento.

—Ya no sé nada...

—Si sabes.

Respiro y miro hacia la tele.

—Siempre he soñado que podría gustarte... saber que te

gustaba y que cuando lloraba porque creía que me odiabas, y era

por lo contrario...me cuesta asimilarlo.

—Siento haberte hecho daño, por eso no quise mantener una

relación contigo...

Adair se levanta y lo observo, parece más joven, noto como

si no supiera como decirme algo.

—Pensaba que si me mostraba así te desenamorarías, si lo

que sentías por mí era un capricho y podías ser feliz. No quería

hacerte daño.

—No era un solo eso.

Adair sonríe con tristeza.

—Me alegra, pero al final me olvidaste. Ojala todo hubiera

salido bien y él no hubiera sido así...

—No quiero hablar de él.

—Lo siento.

—Yo también. Pues él fue un error desde el principio.

Nunca debí haber empezado esa relación.

—Tu no sabías que te haría esto...

—Pero si sabia que no era quien yo quería que fuera.

—¿Quien?—Pregunta Adair aunque no hace falta contestar

a esa pregunta, siento por la mirada de

Adair, que ambos ya lo

sabemos.

—Tú.

Adair cierra los ojos con dolor, sé lo que piensa, se siente

culpable. Me acerco un poco a él y trato de poner una mano

temblorosa en su brazo, cuando estoy casi llegando la detengo y

noto como Adair levanta la suya y sus dedos me acarician con

delicadeza. Me dejo hacer y deseo

poder agarrar esa mano, pero

finalmente la retiro.

—Mi error fue buscarte en otros brazos.
—Admito con

tristeza.

—Ahora estamos aquí.

Lo miro sin entender que quiere decir.

—Creo que ya es hora que dejemos de dar vueltas y

aceptemos lo evidente.

—¿Lo evidente?

—Laia, nunca he dejado de amarte.

Noto como las palabras de Adair entran en mi mente y como

los sueños que tenia desde niña se hacen realidad. Pero al

recordarlos, no era así como se me declaraba, en mis sueños yo

era feliz, después de su declaración me

tiraba a sus brazos y me

abrazaba con fuerza a él, para después sellar con ese beso

esperado nuestro amor. Pero ahora pese a que mi corazón late

desbocado, en vez de un paso hacia delante, doy un paso hacia

atrás. Mi sueño esta teñido de negro.

—Es tarde....

Doy otro y cuando llego a la cama me siento y pongo la

cabeza en mis rodillas.

—No es tarde. Déjame intentarlo. Nos lo debemos.

—Nunca podría ser una relación completa.

—Nunca, es mucho tiempo.

—Es posible que sea así.

67

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Y es posible que no. Maldit...Laia, no quiero perderte y

estoy cansado de hacer el imbécil. De aceptar sin actuar, de

quedarme quieto sin decirte nada...si tu sientes lo mismo. Déjame

estar a tu lado. Ahora tú me necesitas y yo necesito estar a tu

lado...

Adair pone su mano cerca de la mía, yo la observo cerca. Su

mano tan morena contrasta con la mía. Una vez más me veo de

niña soñando, y siento rabia porque ahora ya no creo en los

sueños y por lo injusto que ha sido todo. Pero pese a eso, no

puedo dejar marchar Adair, aun temiendo ser una egoísta por

retenerlo a mi lado, al lado de alguien que tal vez nunca sea

completa, alzo mi mano y la pongo sobre la de Adair. Noto su

calidez, y deseo poder acariciarla, pero de momento no puedo.

—Estamos juntos en esto y en todo lo demás—Dice Adair

con rotundidad y certeza.

Miro a Adair y aunque sé que no puedo dejarlo marchar

ahora, temo que un día deba aceptar que decirle adiós sea lo más

correcto, él no se merece una relación con alguien como yo.

Ojala fuera más fuerte y pudiera decirlo ahora, pero él es lo

que he deseado casi durante toda mi vida. Soy débil, pues solo

puedo admirar su sonrisa y notar como mi corazón, pese a lo

lastimado que está, late con felicidad en

mi pecho y no quiero

perder esta pizca de felicidad es la primera que he sentido en

mucho tiempo.

68

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 4

Adair

e levanto intranquilo por los sueños que

últimamente

me persiguen, en los que siempre llego demasiado tarde y no

puedo ayudar a Laia. Ayer me comentó Dulce que no podemos

retrasar comentarle a Laia lo de la denuncia, pero todos tememos

que al decírselo, los avances que ha demostrado poco a poco, no

hayan servido y se retraiga una vez más. Luego esta el hecho de la

locura que me precedió ayer. No es el mejor momento para

confesarle nada, no sé en que diablos estaba pensando. Bueno, si

lo sé, no estaba pensando, solo podía verla y sentirme un imbécil

por encontrar siempre una escusa para no decirla la verdad y me

cansé. No esperaba que aceptara y menos que acabara poniendo

su pequeña mano sobre la mía, pero temo que esto solo la haga

daño, no quiero estar ahora lejos de ella y estoy cansado que

piense que si ahora estoy a su lado es

por lastima, y quiero que

vea que no es por eso por lo que me tiene en su vida. Las dudas

me asaltan. Dudas que pese al tiempo que he esperado, ahora haya

decidido precipitarme demasiado, y pienso ¿Que importaba un

poco más? Tal vez el miedo es lo que me ha impulsado a ser tan

imprudente, miedo a dejarla ir una vez más y que aparezca algo

más que la lastime, como en su día Carlos. No paro de pensar si

todo hubiera sido distinto si no le hubiera hecho aquella promesa

a su hermano, y todo porque odio el dolor que veo en sus ojos y la

impotencia de solo poder esperar.

Tocan a la puerta y miro el reloj sorprendido por las horas

que son, cuando al abro veo a Dulce tras ella sonriéndome.

—¿Te has caído de la cama?

—No, me he despertado temprano para correr y he

aprovechado para traerte el desayuno.

—No me engañas, has venido a ver como estaba.

—¿Tanto se me nota?

Entra y va hacia la cocina.

—Estoy bien.

—Si se nota, sobre todo por la cara de sueño y las ojeras.

Estas perfecto—comenta con evidente ironía.

—¿Que has traído para desayunar?¿Solo donuts?—Dulce se

ríe y prepara un café.

Cuando lo esta sirviendo escucho que la puerta se abre.

—¿No te arrepientes de haberles dejado las llaves a tus

amigos?—Comenta Dulce sonriente. Yo asiento.

—Ho...Hola. No sabia que estabas ocupado—Dulce se tensa

y luego sigue comiendo como si Ángel no hubiera entrado.

—Dulce acaba de llegar con el desayuno, sientante, el café

esta recién hecho.

Me encuentro algo molesto, no por que haya hecho nada, si

no por lo que puede estar pensando Ángel y por si este le dice

algo a Laia. ¿La molestaría? Me levanto y voy a por una taza para

Ángel.

—¿Te has caído de la cama?—Le pregunta Ángel a Dulce.

—No, algunas hacemos ejercicio, y mejor hacerlo temprano

sin mirones.

—¿Esperas que alguien te mire a ti?

Dulce lo observa con una mirada asesina y luego le sonríe.

—Tu no, desde luego, prefiero la mirada

de un viejo verde a

la tuya.

—Dejarlo ya—Digo cuando Ángel abre la boca para

responderla. Dulce y Ángel nunca me han querido decir porque

siempre están así él uno con el otro, y ya tras este tiempo me he

acostumbrado a sus piques, pero hoy estoy cansado de ellos.

—Tranquilo, si quiero matarlo lo sacaré fuera para no

llenarte la casa de sangre.

—Que detalle—Le contesto.

—Tu no podrías conmigo aunque lo intentaras.

Antes casi que Ángel termine de hablar, Dulce lo coge y lo

tira de la silla poniéndose encima de él haciéndole una llave.

—¿Decías?

—Quítate. No eres más que una marimacho—Dice Ángel

levantándose muy molesto y por el tic que tiene ahora mismo en

el ojo sé que está enfadado—. ¿Te gusta tener a tus hombres bajo

tu poder? O tal vez te gusten las mujeres...

—! Ángel...¡—Le recrimino.

—Si tu fueras el último hombre en la tierra lo seria, mejor

eso que estar a tu lado.

Me llevo la mano a la cabeza, cansado.

—¿Podéis dejarlo ya?—Los veo mirarse con cara de pocos

amigos—. Ya.

Ambos me miran y asienten.

—Si tanto os molesta la presencia del otro podrías haberos

ido y evitar así que me acabe doliendo la cabeza de buena

mañana— ninguno dice nada y siguen desayunando.

—¿Que tal esta Laia?—Pregunto a

Ángel.

—Anoche tuvo pesadillas, al final mi madre tuvo que darle

una pastilla para dormir.

Me tenso y tomo de mi café para que no noten cuanto me

afecta, pues una parte de mí piensa que es por mi culpa, porque la

he presionado.

—Luego iré a verla.

Ángel asiente.

—Me gustaría ir a verla, tengo que comentarle algo que creo

que la gustará.

—¿El que? ¿Como esconderse tras miles de ropas?

—Ángel.

—Imbécil.

—Gracias—Le contesta a Dulce

ignorándome.

—Por si no lo sabes y no lo has adivinado tras mí

demostración, se defenderme bastante bien. Soy profesora en mis

ratos libes de defensa personal, para mujeres que lo necesitan, o

bien por que así se sienten más seguras o porque han sufrido

algún tipo de maltrato.

Ángel la mira serio y luego observa su café.

—Supongo que podría ser interesante.

—Ella ahora se siente insegura, y teme que cualquiera pueda

lastimarla y no poder reaccionar...esto la ayudará. Lo sé.

—¿Por lo que te han contado tus alumnas?—comenta

Ángel, Dulce se sonroja y toma un donuts.

—Claro. Si no te importa...

—No, me parece bien.

—¿Os dais cuenta que hasta podéis

hablar como personas

civilizadas?

Ambos me miran como si acabaran de darse cuanta que

estaba presenciando su conversación normal y luego cambian la

mirada, Ángel se levanta molesto.

—Me voy, puedo estar un rato con compañía tan ingrata

pero mucho es demasiado incluso para mí.

Se va sin decir más y dejando claro a

Dulce y a mí que todo

73

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

sigue como siempre.

—¿Algún día me contras por qué siempre estáis así?—

Pregunto a Dulce cuando la puerta se cierra.

—Es posible.

Termino de desayunar y dejo mis cosas

en el fregadero.

—¿Estas bien?

—Si. Tengo que ir a trabajar. ¿Cambiaste tu turno?

—Si, nos vemos mañana—Escucho a Dulce cerca—. Ya

sabes que puedes contar conmigo.

—Lo sé.

—Si, pero no me dices lo que te preocupa.

Dulce me da un apretón en el brazo y se va. A veces he

intentado contarle lo que me preocupa, pero siempre pienso: cada

uno ya tiene suficiente con lo suyo.

Con la única persona con la que no lo pienso es con Laia, es

a la que menos puedo contarle nada, pues lo que me preocupa es

ella. Pero es mejor así.

Laia

Abro el armario y empiezo a sacar mi ropa para elegir que

ponerme. No he parado de dar vueltas en la cama pensando en

Carlos y en Adair cuando el sueño no me atrapaba, me hubiera

gustado soñar con Adair pero no he podido. Odio estas pesadillas,

me recuerda una y otra vez lo que pasó.

Son más de las doce y llevo un rato tratando de encontrar

que ponerme. Todo me parece que es

muy ajustado, o muy corto,

o muy escotado...no me gusta nada.

Sigo sacando la ropa y no encuentro nada que me guste.

—¿Hija? ¿Te puedo ayudar?

—No sé que ponerme...

—Hace mucho calor...podrías ponerte este vestido—Mi

madre me muestra un vestido veraniego blanco y yo recuerdo uno

parecido que llevé con Carlos— ¿Le provocaría con él?

—No, no me gusta. Puedes tirarlo.

Sigo sacando ropa y mi madre va recogiéndola del suelo.

—Tírala toda, no me gusta nada...nada...¿como podía tener

ropa así?

Me muevo inquieta y mi madre me pone las manos en los

hombros yo me voy hacia atrás.

—Lo siento—Comento al ver la cara de dolor de mi

madre—. Me gustaría estar sola...

—Hija...soy tu madre puedes contar conmigo.

—Lo sé— Pero no puedo soportar tu cara de dolor por mi

culpa—. Me gustaría estar sola.

Trago el nudo que tengo en la garganta y noto como mi

madre se acerca y intento no rehuirla, no recordar. Deseo su

abrazo, pero tengo miedo.

—Hija...—Mi madre se acerca con cuidado y noto su cuerpo

cálido y amoroso rodearme. La respiración se me agita, pero poco

a poco dejo de ver a Carlos, de sentir la impotencia de verme bajo

sus brazos y siento a mi madre. A mi mejor amiga.

—Mama...—No puedo decir más, y me aferro a ella

llorando y sacando todo el peso del dolor que he llevado estos

días—,perdóname mama, yo no quería esto...yo no quería...mama.

—Hija no es tu culpa...

—Si, si lo es, es mí culpa. Yo lo elegí a él...

Mi madre se tensa pero no deja de abrazarme, por su dolor

se hace fuerte pensando que es lo que necesito, pero la presión me

trae recuerdos me separo y salgo de la calidez de sus brazos.

—Lo siento.

Me seco las lágrimas y tomo uno de mis peluches para tener

algo en las manos.

—Hija no fue tu culpa y no quiero que nunca pienses lo

contrario—Mi madre me habla con dureza y lo agradezco más

que su tristeza.

—Tú no estabas allí...

—Y te prometo que no hay día que no desee que hubiera

sido a mí a quien atacaran.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—No te desearía algo así.

—Laia, tu tampoco te lo merecías. Si es por eso por lo que

no quieres llevar tu ropa...

—Es por que no me gusta— miento.

—Claro. Pero solo te diré, que tenemos el mismo estilo y tu

padre nunca me ha forzado a nada.

Gracias a Dios no hay tantos

hombres como ese Carlos.

Enseguida pienso en Adair, pero ahora mismo me siento

muy abrumada por todo esto, y su recuerdo no sé si me consuela,

cuando debiera ser al contrario, porque aunque en el fondo siento

que no me hará daño, temo estar equivocada y esa duda me hace

mucho mal, es Adair, la persona a quien siempre he querido, no

se merece a alguien como yo. A alguien rota...

—Hola...¿Molesto?—Escuchamos la puerta y me vuelvo

hacia ella y veo a una joven de unos veintiún años, rubia y con

unos preciosos ojos violetas mirarme sonriente.

—No molestas. ¿Quien eres?

—Soy Dulce amiga y compañera de trabajo de Adair.

Al mencionar el trabajo de Adair pienso que es policía y la

miro una vez más. No es mucho más alta que yo y pese a su ropa

ancha, no parece muy fuerte. ¿No le asusta su trabajo?

—He venido a hablar con Laia, si ella quiere claro.

Me sonríe con mucha calidez y no puedo evitar reparar en lo

bonita que es y pienso que Adair y ella están mucho tiempo

juntos. Y ella no teme que la toquen...

—Claro a mi hija le vendrá bien. ¿Que hago con la ropa?

—Tírala.

—La guardaré—Me contradice mi madre.

No digo nada y voy a mi cama donde esta uno de los

chandals de mi hermano. Me tapo más con la bata y miro a la

joven.

—Voy a cambiarme...ahora vengo.

Dulce asiente y me voy con mi ropa hacia el cuarto de baño.

Cuando ya estoy vestida vuelvo y observo a Dulce mirar la

estantería, tiene una foto en la mano, por el marco sé cual es, la

única foto que tengo de Adair y yo juntos. Nos la hicimos en el

cumpleaños de mi hermano, salimos los tres, yo sonrojada al lado

de Adair y mi hermano y él sonriendo ignorando lo feliz que era a

mis quince años, pensando en que pronto tendría una foto al lado

del chico que me gustaba.

—Cuanto tiempo ha pasado...

Pienso que lo dice por Adair y siento una punzada de

molestia, pero la reprimo.

—¿Que quieres? ¿Has venido hablar de algo de la

comisaria?

Nadie ha querido hablarme de la denuncia, pero yo no he

dejado de pensar en que hacer, y lo que deseo ahora es que pase el

tiempo, en olvidar esto, en no tener que volver a ver a Carlos. ¿ Y

si yo tuve la culpa también? ¿y si le dije que si? Aprieto los puños

y me siento en la cama.

—Soy profesora de defensa personal— Me sonríe y se

gira—. No esperabas que te dijera algo así.

—No.

—Pues sí, lo soy y estoy muy orgullosa de mis clases, de ver

como jóvenes y no tan jóvenes, vienen a ellas con miedos y

temores y como poco a poco se van haciendo fuertes tanto por

dentro como por fuera, y van demostrando que la fuerza de uno

esta en el interior, y como puedes conseguir vencer a tus

enemigos y a tus temores.

La miro de arriba abajo.

—Esta mañana demostré a tu hermano lo fuerte que era y lo

tire al suelo. Él no creía que fuera capaz.

—¿A mi hermano?

—Si a ese grandullón de metro noventa y músculos de

gimnasio pijo.

Me cuesta creerlo pero no digo nada.

—¿No te gustaría aprender a defenderte?

—No tengo pensado salir de casa.

—Ahora, pero un día querrás y no te vendrá mal saber

defenderte.

La miro seria y Dulce me deja estudiarla.

—No quiero aprender.

—Supongo que eso es lo mismo que decir que no quieres

venir a las clases. Solo somos chicas y a pocas calles de aquí. No

esta lejos.

Saca de su mochila una tarjeta.

—Te la dejo por si cambias de idea. Me gustará mucho

poder tenerte entre mis alumnas, además es gratis.

Me sonríe con una gran facilidad y

pienso que ella es así,

porque solo sabe de esto por lo que le han contado y que es fácil

pensar que se puede superar por que ella no lo ha vivido.

—Gracias.

Me siento en la cama y espero que se vaya, tenido claro que

no iré. Miro la nota y la dejo en la mesita de noche. Observo la

foto que estaba mirando hace poco Dulce y me fijo en mi sonrisa,

despreocupada y feliz. Pese a la timidez de mi gesto, mis ojos

muestran felicidad. ¿Que será lo que mostraran ahora? Me levanto

y voy hacia el espejo de mi cuarto, desde el incidente no me he

mirado mucho porque sé que mi cara no salió bien parada, y no

quería ver las evidencias de lo que pasó. Noto como me tiemblan

los pies y más al ver la cicatriz aun visible de mi labio. Mis ojos

verdes ya no trasmiten nada. Agacho la

cabeza, no me gusta lo

que veo, pero no sé que hacer para volver a ser la misma joven de

antes, en el fondo sé que nunca volveré a ser la misma.

—Hemos pensado que podemos comer en la terracita del

ático, así sales un poquito. ¿Te parece?

Levanto la cabeza y miro a mi madre que acaba de entrar en

mi cuarto.

—Me parece bien.

—¿Me ayudas a poner la mesa?

Hacer algo normal, asiento y salgo tras ella, nunca me ha

gustado mucho hacer cosas de la casa, pero ahora necesito hacer

algo rutinario.

Bajo a la cocina y ayudo a mi madre, por un momento no

siento la mirada de nadie y me creo que todo es como siempre.

Pero falta algo, faltan las sonrisas. En el aire se puede notar la

tensión, es como si todos temieran que en cualquier momento

fuera a romperme, y lo cierto es que ya me he roto por dentro.

Debería estar riendo, y ansiosa por la llegada de Adair,

arreglándome e ilusionada, pero no puedo pensar en él como

querría. ¿Acaso esto es una señal?

—¿Estas bien?

—Si, voy a llevar esto fuera.

Paso por el comedor y miro la silla donde se sentó Carlos a

comer los días que estuvo aquí. ¿Ya tenia pensado hacer lo que

hizo?

Aparto la mirada y voy hacia la mesa de fuera que esta bajo

el toldo, empiezo a colocar las cosas en la mesa.

—¿Te ayudo?—Mi hermano sin esperar

mi respuesta me

ayuda a colorar los platos.

81

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—¿Conoces a Dulce?

Mi hermano se pone serio y luego asiente.

—Si, aunque lo único dulce que tiene es el nombre, te lo

advierto. Me ha dicho mama que ha

venido.

—Si. ¿Te ha vencido?

Mi hermano cambia la mirada molesto y sigue poniendo la

mesa.

—Me dejé—Dicho esto entra en casa a por más cosas.

Por su tono de voz, intuyo que no se dejó si no que ella le

venció. ¿Es acaso posible poder defenderte aunque seas pequeña

y delgada? Me miro y por primera vez

desde que vino Dulce me

pregunto si no habré despachado la idea demasiado pronto. Me

gustaría mucho poder protegerme, dejar de sentir este miedo y

esta impotencia.

Ahora mismo salir de mi casa, ni se me pasa por la cabeza.

De momento tendré que dejarlo pasar, no estoy preparada para ir

hasta allí. Me acerco a la barandilla y miro la calle, aunque es la

hora de la comida esta muy concurrida. ¿Podré algún día pasear

por ella sin miedo? No lo sé.

Me quedo sentada en la hamaca notando como el sol acacia

mis piernas, cierro los ojos y pienso en lo que tenia pensado

hacer este verano. Había decidido volver y tenia pensando ir con

mis amigas a la piscina, llamar a Elen y hablar con ella, cuando

tuviera un rato para poder hablar, últimamente esta muy liada con

un trabajo que la ha salido muy importante para su carrera, pero

sé que si la llamo estará ahí, el problema es que de saber lo que

me ha sucedido vendría y si no lo ha hecho hasta ahora es porque

no lo sabe, y no quiero que por mi culpa se precipiten las cosas,

ya suficiente tengo con saber que he

hecho daño a los que me

rodean como para añadir a alguien más. Pienso en mis amigas de

clase, estarán en la piscina...me recorre un escalofrío en solo

pensar en ponerme un bañador, antes no sabia de lo que era capaz

el hombre. ¿Habré provocado a más gente? Noto como una

lágrima cae por mi mejilla.

Noto como una cálida mano en mi mejilla seca mis lágrimas

y siento como todo mi cuerpo vibra, pero seguidamente siento las

caricias de Carlos y es más fuerte que la dulce caricia que ahora

estoy recibiendo. Me apartado.

—Hola preciosa.

Miro a Adair arrodillado cerca de mí y su sonrisa me

tranquiliza, pues no parece ofendido por mi reacción, eso me

calma.

—Hola—Trato de sonreírle como en

mis sueños cuando

estábamos juntos, le sonreía siempre y le besaba con felicidad,

pero ahora no puedo.

—Me han dicho tus padres que estabas aquí. La verdad es

que se esta muy bien.

Adair se levanta y toma una silla de la

mesa y se sienta cerca

de mí.

—¿Que tal el día?—Lo miro, esta tan guapo como siempre,

o incluso más. Este año que he estado sin verlo ha madurado y su

belleza es aun más palpable. No deben de faltarle las admiradoras.

Sin evitarlo pienso en Dulce. ¿Habrán sido algo más?

—Como todos últimamente—Le contesto, me gustaría

poder decirle algo más pero no quiero mentirle—. Ha estado aquí

Dulce, es muy bonita.

Miro de reojo a Adair y le veo sonreírme de una manera

especial.

—¿Celosa?

—No, si quisieras estar con ella lo respetaría.

Me tumbo en la hamaca y le doy la espalada. En otro

momento hubiera luchado por él con

uñas y dientes si hubiéramos

estado juntos, pero ahora no puedo atarlo a mí, no soy más que

una lisiada y puede que nunca sea una mujer completa. No sé si

algún día podré dejar que me toque, como un hombre toca a una

mujer. Aunque me duela verlo irse, aunque sé que eso solo me

hundiría más en mi pena, lo dejaría ir.

—La conozco desde hace algo más de dos años. Es una

buena amiga.

Alzo los hombros como si no me importara su respuesta,

pero en fondo siento un gran alivio porque sea así.

Nos quedamos en silencio y sé que es por mi culpa, no debe

de ser fácil hablar conmigo ahora mismo.

—Te he traigo algo—Me vuelvo y observo ante mí una

nueva película pero esta ya la he visto.

—Tu hermano siempre decía que la veías tanto que se

rompió el VHS, de lo que te gustaba. La he visto y he pensado

que tal vez te gustaría, porque era de tus preferidas.

Asiento y la tomo.

—No sabía que la habían sacado en Dvd. Gracias.

Al cogerla siento algo cálido en mi corazón, noto como el

frío de estos días se aleja un poco, no por el regalo, si no porque

cuando vi esta película una y otra vez, era cuando él y yo

estábamos distanciados, y que él sepa eso de mí, pese a no

hablarnos me confirma su teoría, Adair se alejo pero se acordaba

de mí.

Alzo los ojos y deseo poder acariciar su sonrisa, de hecho

mi mano se alza pero a medio camino la bajo, él no hace

movimiento alguno y miro una vez más la película. Él se alejó por

mí, porque yo tenía derecho a vivir. Ahora soy una egoísta por

haber aceptado estar con él, atándolo a mí. Hablo antes si quiera

de pensarlo más. Es mejor así.

—He estado pensando en lo nuestro...Creo que todo esto es

un error.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Adair se calla, yo no lo miro, no quiero que vea como me

duele decirle que se aleje de mí, él es ahora mismo el único rayo

de sol que encuentro en esta oscuridad.

—¿Te hace daño estar a mi lado?

Me sorprende su pregunta, pues estaba pensando que esto

era justo al revés. Me vuelvo y lo veo observarme serio y me

parece ver tristeza en sus preciosos ojos.

—No. Pero eso no cambia las cosas...

—Lo cambia todo. No estaría contigo si esto te causara

daño. Si, he pensado que nos precipitamos, pero solo porque

temía estarte haciendo daño...pero si no es así, no entiendo por

qué es un error.

—No puedo ni siquiera dejar que me acaricies. ¿Es que no

lo ves? ¿Que clase de vida te espera a mi lado? Te quiero Adair,

de siempre. Por eso mismo no puedo obligarte a que cargues

conmigo y con una relación así.

—No me estas obligando Laia, y sé que un día, da igual si es

dentro de mucho tiempo, juntos conseguiremos que esto sea cosa

del pasado.

Su fe en mí me da esperanza, y me hace sentir por primera

vez en muchos días que tal vez pueda. Lastima que sea solo una

esperanzan efímera.

—Yo no lo creo...

—Confía en mí —Adair me sonríe—. Ahora tú me necesitas

a mí, pero Laia la vida es muy larga y puede que un día sea al

revés y yo te necesite a ti. ¿Te gustaría que me apartada de tu

lado?

Niego con la cabeza y Adair me sonríe.

—Me gusta estar contigo, no pienses lo contrario.

—A mí también. Si no me negué fue por...

—No te calles.

Respiro y le digo la verdad.

—Eres la única luz que encuentro ahora, pero siento no ser

más que una egoísta...

—Entonces gracias por ser una egoísta y no querer que esté

lejos de ti.

Lo miro sorprendida por el giro que ha dado a mis

sentimientos, y no puedo evitar sentirme mejor.

—Gracias—Le digo pues ahora mismo me siento un poquito

más feliz.

—Gracias a ti.

Me sorprende su respuesta y nos quedamos mirándonos sin

decir nada, pero sintiendo que ahora mismo no necesito llenar este

espacio con palabras. No me siento incomoda, al contrario, me

encanta perderme en la calidez de sus ojos plateados.

—Hija—Cambio la mirada y observo a mi madre en la

puerta—. Nos vamos a ir a comprar, tu hermano esta arriba.

Miro a mi madre y asimilo sus palabras, si ellos se van me

quedo sola con mi hermano y Adair. Sin poder evitarlo, mi mirada

refleja miedo y aunque trato de esconderlo no puedo y me siento

muy mal por sentir miedo por Adair.

—Yo me tengo que ir—Miro a Adair esperando su tristeza y

su impotencia por mi miedo, pero solo me sonríe y eso me

alivia—. Tengo que ir a trabajar. Nos vemos mañana.

Asiento mi madre nos observa y veo como se van juntos. He

notado que lo de Adair ha sido una escusa, se ha dado cuenta que

me daba miedo quedarme sola con él.

¿Algún día podré estar con él a solas?

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 5

Adair

na vez en mí casa y me apoyo en la puerta. Me quedo

quieto tomando fuerza y sintiéndome mal por estar así. Ahora

debo ser más fuerte que nunca. Ella me necesita.

Voy a la cocina a prepararme algo para cenar, pero no tengo

hambre, pese a ello me preparo medio bocadillo. Cuando termino,

sigo mi vida como si nada pasara, como si no tuviera este nudo en

el estomago y sintiera esta impotencia por dentro. Cada vez que

me mira con sus ojos cargados de dolor, mi furia por su “ex”,

crece. No puedo evitarlo. Él me ha robado a la Laia que yo

conocí.

Cuando la vi esta tarde llorando, se rompió una vez más

algo dentro de mí, ahora solo importa ella, aun así mi mente

traicionera me hizo una pregunta de la que me siento culpable. ¿Y

si esto no cambia? ¿Y si no conseguimos ayudarla? Sé la

respuesta, y lo único que deseo, es estar a su lado. Pero me siento

mal, por haberme hecho esa pregunta. Me siento culpable.

Tocan al timbre salgo de mis

pensamientos, abro la puerta y

veo a Liam mirarme serio tras ella.

—Hola, cuanto tiempo sin verte.

—Tú en cambio te has olvidado de usar el móvil cuando

tienes un problema —Liam entra y me observa serio.

—¿Quien te lo ha dicho?

—Tu madre—Pongo mala cara, pero antes que pueda decir

algo Liam me corta—. Esta preocupada por ti y sabe que somos

amigos.

No añade los mejores, no hace falta. Conozco a Liam de

toda la vida, nos hicimos amigos de niños antes de ser conscientes

que no pertenecíamos al mismo mundo, cuando lo supimos

nuestra amistad ya era fuerte y ni eso consiguió romperla. Pese a

eso yo no olvido cual es mi sitio y quien es él, el futuro heredero

de un reino.

—No tenia que...

—Deja eso ya. ¿Como esta Laia?

—Mal, ¿como esperas que este?

—¿Y tú? ¿Como estas?

—A mí no me han atacado.

—No, pero tu madre me dijo que fuiste tu quien lo detuvo,

no creo que te sea fácil olvidar ese

momento, además se lo

importante que es Laia para ti. Si yo estuviera en tu lugar, si

alguien hiciera daño a Elen...no me podría contener.

—No puedo contenerme, no hay día que no deseé destruir la

vida de ese desgraciado como él ha destruido la de ella. Pero no

haré nada.

—Y seguro que no es por falta de ganas.

—Te aseguro que de eso no me falta.

Nos sentamos.

—¿No pensabas llamarme?—Observo lo ojos verdes de

Liam y decido decirle la verdad, sé que no me creería si dijera que

si.

—No, no pensaba hacerlo.

—Sé que no es porque no confíes en mí.

Es lo que menos

me gusta de ti, tu manía de encerrarte en ti mismo.

—Soy así.

—Lo sé. Pero cuando tuve que dejar ir a Elen y necesitaba

un amigo, tu fuiste el que se fue conmigo de viaje. Tu has estado

ahí, siempre que te he necesitado. Ahora no es solo que Laia no

este bien, sé que para ti no es fácil esto.

—No mi...

—¡A la mierda que no importa!

Observo a Liam nunca pierde los papeles y me sorprende

que lo haga ahora.

—No me mires así. Seguro que cuando tu la miras a ella, la

ves mal, y no te dice nada te sientes impotente, pues así nos

sentimos las personas que te queremos, cuando te callas lo que

piensas.

Moruena Estríngana

—¿Ya has dicho todo lo que tenias que decir?

—Si y no me arrepiento.

Liam me sonríe con cariño.

Me quedo en silencio y pienso en sus palabras, pienso en mi

madre y me pregunto si ella sentiría esta impotencia cuando de

niño me guardaba todo para mí. ¿Y ahora? Cada vez que estoy

con Laia, sabiendo que esta mal y no poder ayudarla, hace que

me sienta mal. Observo a Liam y me levanto inquieto.

—No estoy bien, ¿Tranquilo?

—No, no estas bien, y me gustaría que me dijeras por qué.

—¿Que eres mi maldito psiquiatra?

—Para ti si, te haré buen precio— Bromea para aliviar la

tensión que hay en el ambiente.

Tomo aire y niego con la cabeza.

—No paro de revivir la escena, unos minutos más y hubiera

sido tarde... no paro de pensar en que hubiera pasado si ella no

hubiera podido llamar...

—¿Crees que la hubiera matado?

—No lo sé.

Me paso la mano por el pelo y Liam me pone una mano en

el hombro en señal de apoyo.

—Laia es fuerte, saldrá adelante.

—Si, yo creo en ella.

—¿Pero?

—Odio tu capacidad para percibir las cosas.

—Lo habré aprendido de ti.

—Es posible.

—Di.

Refunfuño pero Liam no desiste.

—Laia y yo estamos juntos y me pregunto si no estaré

precipitando las cosas.

—Un poco si y no.

—Ella creía que ahora estaba cerca de ella por lastima, y

cuando le dije la verdad.

—Creo que en fondo tenias miedo de retrasarlo más y que

ella volviera a sufrir. Te conozco lo suficiente como para saber,

que en parte te culpas de lo que pasó, pues piensas que de haber

estado a su lado, ella no hubiera conocido a ese desgraciado. Solo

espero que ahora no estas con ella porque es tu forma de

protegerla ya que antes no pudiste. No dudo que la quieres Adair,

solo pienso que tal vez estés precipitando las cosas porque la

fallaste una vez.

No niego lo evidente.

—Ya no sé que diablos pensar...

—¿Temes que ella no lo supere, y que no puedas soportar

estar con ella como un hombre y una mujer?

—No, pero a veces pienso si no estaré precipitándome al

creer que no me cansaré. Ahora mismo siento que eso no me

importa. La deseo desde hace años. La amo incluso desde antes de

desearla, pero temo que un día cuando ella me necesite...no

quiero fallarla. Temo no estar a la altura de lo que ella necesita.

O como tu dices precipitándolo todo por mi sentimiento de

culpa. Todo esto no parecen buenos cimientos para consolidar

una relación...pero no la quiero perder.

—No sabes que pasará en el futuro.

—No, nadie lo sabe.

—Piensa que hoy estas a su lado, y que eres fuerte por los

dos.

—Es lo que a ti te pasa ¿no?

—La echo mucho de menos, en parte me pasa como a ti,

pero gracias a Dios a Elen no la han violado, no por nada—

Asiento comprendiendo lo que quiere decir—, pero tenía que

dejarla ir. Esperarla a veces se me hace

cuesta arriba y muchas

noches me pregunto si no esteré esperando para nada. Si ella al

final no regresará a mí.

—Y sin embargo, la sigues esperando cada día.

—Si, porque la quiero y porque no puedo saber que pasará

el día de mañana, pero sé que hoy no tengo dudas, que la esperaré

lo que haga falta. A veces es mejor pensar en el día a día y ver

como poco a poco estos pasan, en vez de pensar en lo que falta

para conseguir lo que anhelas. Se fuerte y lucha por Laia. Si te

pasas la vida esperando el momento adecuado, es posible que se

pase la vida y no hayas encontrado ninguno. Por inoportuno que

este sea, ha surgido así. No le des más

vueltas y vívelo.

—Gracias.

—De nada, para eso estamos los amigos. ¿A que no ha sido

tan difícil?

Lo miro sabiendo que tiene razón, y que tal vez esto de Laia

me haya servido para darme cuenta, que las personas que te

quieren sufren más si ven que estas mal y no les dices nada , que

si les comentas lo que te preocupa, y

entre todos tratáis de

solucionar el problema. Pero pese a esto, es complicado cambiar

tantos años de ser así. Es una lastima y me invade la tristeza

pensar que he aprendido esto por lo que le ha pasado a Laia.

Ojala algunas lecciones de la vida no vinieran precedidas de estos

desafortunados acontecimientos.

Laia

—Te hemos comprado un móvil nuevo,

el número también

lo es.

—Gracias.

Lo cojo y lo dejo en la cama sin prestarle mucha atención,

mi padre me observa.

—Podrías llamar a Elen, seguro que le gustará que...

—No—Lo miro muy seria—. No quiero que nadie la diga

nada, no soportaría que viniera y dejara su vida por mí. Ya tengo

suficiente con vosotros.

Observo la mirada de dolor de mi padre y aparto la cara.

—La cena no tardará en estar.

Mi padre se marcha y me siento en la cama triste por ser tan

injusta con ellos. ¿Que me pasa? Y esta tarde fui injusta con

Adair. Debe de pensar que soy horrible, él no seria capaz de

hacerme daño...¿Seguro? Me llevo la mano a la cabeza cansada de

esta inseguridad y de no poder ser la misma de siempre.

Me levanto de la cama y voy hacia el cuarto de mi hermano.

Toco a la puerta y enseguida me dice que pase. Cuando

entro me sonríe y me siento en su cama. Desde lo que pasó es la

primera vez que lo busco, y puedo ver

en sus ojos lo feliz que le

hace que deje de rehuirlo. A veces me gustaría dejar de ser tan

perceptiva, puedo observar su dolor enseguida así como su

alegría, pero cuando veo su pena, me hundo aun más en la mía.

—Esta tarde cuando vino Adair...creo que le hice daño.

—¿Por qué?

—Me dio miedo quedarme a solas con él...

Siempre he tenido mucha confianza con mi hermano, hemos

sido más que hermanos, amigos, hemos llegado a salir juntos de

fiesta. No tengo secretos con él. O no los tenía.

Moruena Estríngana

—¿Temes que te pueda hacer daño?

—No...Pero también temo que todos me toquéis...

Me miro las manos y mi hermano se sienta en la cama, yo

me trago mi miedo por lo mucho que lo quiero y dejo que este tan

cerca, ignorando lo que siento. Tengo que ser fuerte por las

personas que quiero.

—Lo comprendo. No te sientas mal.

Asiento.

—Adair me dijo que hace tiempo cuando se mostró conmigo

tan esquivo fue por lo que sentía.

—¿Te lo ha contado?—Alzo la cabeza y asiento—Si y por

mi culpa—Lo miro sin comprender—. Veo que Adair no me ha

delatado, tan fiel a sus amigos como siempre.

—Explícate.

—¿Te acuerdas cuando regresé tras el verano que me fui a

estudiar fuera y estaba muy insoportable?—Asiento—. Estuve

saliendo con alguien que no merecía la pena...—noto como mi

hermano e pisana que decirme por un momento noto como si se

inventara la historia ¿Por qué haría algo así?—. Ella era más

joven y quería vivir su vida con sus amigas y no tenia tiempo para

salir con nadie...—Noto la rabia en las palabras de mi hermano,

pero también como si lo que ah dicho no le doliera ¿que raro? ¿Se

esta inventado la historia para ocultar otra? Lo miro esperando

que me cuente algo más. Al final lo dejo

pasar, no tiene por qué

mentirme, eso paso hace tiempo.

Recuerdo ese momento y lo insoportable que estuvo luego.

No sabia que era por algo asó.

—Sí. Estuviste un tiempo muy raro...— Digo al fin, he

debido de imaginarlo todo ahora no soy

la mejor captando

señales—. ¿Tanto la querías?

—No...Eran cosas—Mi hermano lo resta importancia, pero

una vez más siento que me esta ocultado algo—. El caso es que al

poco vi que Adair no te miraba como si fueras su hermana.

—Él no es mi hermano...

—Lo sé, pero yo creía que para él serias intocable...pero me

di cuenta que él si sentía por ti al igual

que tu sentías por él. Y tu

eras una niña...vale, que con dieciséis años te creyeras capaz de

estar con alguien de veintiuno. Pero nosotros teníamos más

experiencia que tú. Hablamos y estuvimos de acuerdo que te

dejaría vivir tu vida, así si tú solo sentías por él un

enamoramiento infantil, ninguno de los dos sufriríais. Él

esperaría, por lo menos a que fueras mayor de edad. Con dos años

más habrías tenido tiempo a poder haberte enamorado de otra

persona. Si lo tuyo por él era pasajero.

—Y así fue. Me fui de casa y acabé con otro.

—Y Adair no dijo nada. Por eso cuando regresaste con ese

imbécil —Lo miro pero no lo corrijo—. Él no quiso entrometerse,

ni hizo nada por verte.

—¿Seguía sintiendo lo mismo?

—Sí. Nunca ha dejado de quererte.

—Entonces todo lo que me ha dicho es cierto—Me miro las

manos y siento una pequeña ilusión dentro de mí, pero se apaga

pronto—. ¿Adair se siente culpable por no haber luchado más por

mí?

—Yo también—Lo observo y veo de verdad su

culpabilidad—, si yo no le hubiera hecho prometer...

—No quiero que os sintáis culpables.

—No podemos evitarlo. Hubiera dado lo que fuera por

evitarte lo que te pasó. Todos.

—Lo sé.

Me callo asimilando todo, y siento por primera vez lo

importante que soy para Adair. Creía en él, pero una parte de mí

temía que él solo quisiera estar a mi

lado para darme una alegría,

y no por lo que yo pudiera ofrecerle a él.

—Me da miedo que se canse de esperar...

—¿Te da miedo que pueda forzarte?

—No...No sé...—Recuerdo las palabras de Carlos y me

recorre un escalofrío—. Carlos me dijo que yo lo provoqué...que

llevaba meses esperando...que al fin y al cabo era un hombre...

Las lágrimas caen con fuerza por mi cara y cuando mi

hermano me toma las manos no las aparto.

—Yo no supe ver que él...¿Y si ha sido mi culpa?

Digo por primera vez lo que siento en alto.

—No fue tu culpa. Laia mírame—Lo

hago—. Yo también

soy hombre y nunca haría algo así.

—Pero tu no...

—Te contaré algo—Lo observo tras las lágrimas, intrigada

por la seriedad de su voz—. Ese mismo verano conocí a otra

joven—Esta vez si siento dolor en sus palabras y sinceridad.

Conocí a alguien increíble, hablábamos mucho mientras

estudiábamos allí y nos compenetramos

bien, no era como las

demás jóvenes, con ella se podía hablar. Poco a poco nos fuimos

sintiendo atraídos el uno por el otro, y comenzamos una relación,

pero no era como todas. Ella siempre que la besaba me rehuía y

yo nunca la forzaba. Respetaba que quisiera ir despacio. Nunca la

forcé pese a que la deseaba con locura —Mi hermano se pierde en

el recuerdo y yo siento sin que el me lo diga que esta es la

verdadera persona que lo hirió y no el tonto ejemplo que me puso

antes. ¿Por qué ocultarlo?—. Una noche ambos quisimos dar un

paso más en nuestra relación, pero antes de darlo, ella recogió sus

ropas dijo que no podía y se marchó. Yo la deje ir y te aseguro

que en ese instante mi deseo era grande...nunca la hubiera

obligado a nada Laia. Nunca.

—No te creería capaz de algo así.

—Como ves no todos somos como ese desgraciado.

Asiento.

—¿Que pasó con ella?

La cara de mi hermano se endurece.

—Se fue.....Siento la rabia que mana de palabras de mi

hermano, confirmándome sin dudas que

ella era la chica que de

verdad quiso y no la otra. Espero que diga algo más pero mi

hermano tiene la mirada perdida.

—¿No volvió?

—No—Dice con los dientes apretados.

—Te sentiste engañado.

—Si, y un estúpido también.

—¿No volviste a verla?

—Ese verano no.

—Y...

—Prefiero no hablar más de esa mentirosa—No especifica

porque fue una mentirosa y yo sé que no me dirá más de

momento.

—Claro.

—Te he contado esto, para que veas que aunque tú no

supiste ver como era él, no somos todos así. Y Adair nunca te

haría daño. Pondría por pocas personas

la mano en el fuego, pero

por él sin duda lo haría con los ojos cerrados.

—Yo también. Por eso me duele más todo esto...

Mi hermano me coge otra vez la mano y esta vez no siento

necesidad de apartarla.

—Poco a poco. Hace unas semanas no dejabas que te tocara

y ahora...

Miro nuestras manos entrelazadas y veo en ellas un rayito de

esperanza.

—Tú puedes conseguirlo Laia. Juntos podemos.

Me aferro a su fuerza y me levanto sintiéndome segura,

pensando que tal vez sea posible. Y sobre todo deseando que

pueda ser capaz. No me gusta estar así.

Hace un rato que hemos cenado, mi hermano ha salido a

tomar algo con los amigos, es sábado y hace unas pocas semanas

yo también estaría haciendo cualquier cosa menos quedarme en

casa. Pero la idea de salir sí me da pánico. Aunque ahora prefiero

pensar que un día, tal vez no muy lejano, pueda hacerlo. Me llevo

la mano al pecho notando como me late desbocado por la

ansiedad que me produce esto.

Miro mi cuarto y veo el móvil, aun sin abrir que me han

traído mis padres. Lo cojo para ver como es, en otro momento me

hubiera encantado este último modelo de terminal, ahora solo es

uno más. Lo pongo en funcionamiento y toco la pantalla táctil

donde esta el botón de llamadas. Aparece el teclado y marco el

número de Adair que me sé de memoria desde que me lo dio,

cuando era pequeña. Lo miro y dudo si llamarlo o no, estará con

mi hermano y con Robert, tal vez necesite distraerse...finalmente

llamo antes de arrepentirme, pues me gustaría pedirle perdón por

lo de esta tarde.

—¿Quien?—Recuerdo que no tiene mi número y dudo en si

decile quien soy o colgar aun estoy a tiempo.

—Soy Laia.

—Hola preciosa, un momento—Lo escucho hablar por

encima de la música y como esta se va alejando y me imagino que

esta saliendo a la calle—. Ya estoy. ¿Que tal estas?

—Bien...¿Has salido?

—Si, Liam no me ha dejado quedarme en casa.

Pienso en Elen tras su mención a Liam. La echo de menos y

ahora me gustaría que estuviera a mi lado, pero no quiero que

vuelva antes de que este preparada para hacerlo y menos por mi

culpa.

—Me alegro. Yo...bueno te quería decir —Tomo aire—, que

siento lo de esta tarde...sé que te diste cuanta que...

—No pasa nada. Poco a poco Laia. No tenemos prisa.

Se me llenan los ojos de lagrimas cuando dice ese tenemos.

Tenemos. Una simple palabra pero que me da tanta paz y tanta

fuerza. Estamos juntos en esto y creo que es hora que vaya

aceptado que pese a las circunstancias, mi sueño se ha hecho

realidad. Ojala todo esto hubiera pasado antes, pero no ha sido

así, ha sido ahora, y, o lucho por nosotros, o lo perderé. Es tan

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

fácil decirlo y tan difícil hacerlo...

—No, no la tenemos.

Nos quedamos en silencio y me muerdo el labio pues me

apetece decirle que quiero verlo, pero tengo miedo que vuelva a

estropearlo todo una vez más y por eso callo.

—¿Que hacías?

—He estado hablado con mi hermano y luego hemos

cenado. Ahora estaba en mi cuarto—como siempre en estos

últimos días. Por suerte mi madre no dejó que Carlos entrar a mi

cuarto y no hay recuerdos suyos aquí.

—¿Has estado en la terraza?

—No...hemos cenado dentro.

—Hace muy buena noche, no hace ni mucho calor ni frío.

Mientras me lo comenta salgo de mi

cuarto y voy hacia la

terraza del ático, siento la cálida noche acariciar mi cuerpo al

salir a ella.

—Si hace muy buena noche.

—¿A que es una buena noche para tomar un helado en una

terracita?

Me tenso pero contesto la verdad.

—Si, pero...

—¿De que te lo tomarías?

Decido seguirle el juego.

—Supongo que dudaría entre chocolate y *straciatella* y

acabaría pidiéndome mitad de cada uno.

Adair se ríe y mi boca hace un intento, contagiada por su

sonrisa.

—A veces los deseos se hacen realidad.

Ahora te llamo.

Me cuelga y me quedo mirando como tonta el móvil. Entro

al salón y miro a mis padres que están viendo una película.

—¿Va bien el móvil?—Me pregunta mi padre.

—Si.

—¿Te quieres sentar aquí con nosotros a ver la tele?. He

hecho palomitas.

Miro a mi madre y noto como espera

que le diga que si, pero

acabo negando con la cabeza.

—Otro día, la verdad es que la peli es un poco mala—

Agradezco que no me lo tenga en cuenta y voy hacia la cocina

para tomar un vaso de agua.

Me apoyo en la encimera y me quedo mirando los azulejos

sin ver nada. Al poco escucho el timbre y pienso que es mi

hermano que se le ha olvidado algo y ha

regresado a por ello.

Observo el móvil y me pregunto cuando pensará devolverme la

llamada Adair, o tal vez ya no llame. Si todo hubiera sido de otra

manera, hubiera salido a buscarle y ahora estaría a su lado en el

pub, como muchas veces soñé.

—Espero que esa cara se deba a que te mueres por un

helado, así podre sacarte una sonrisa cuando te lo ofrezca.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Me vuelvo y observo a Adair en la puerta de la cocina con

una bolsa de la heladería y una sonrisa. Sus ojos me observan con

cariño y me pierdo en ellos.

—¿Que haces aquí? Creía que te apetecía estar...

—Contigo.

—No quiero ser una carga...

—Deja de decir tonterías o le doy tu helado a tus padres.

Vamos a la terraza.

No espera que le diga que si y empieza a andar, lo sigo y

observo al pasar por la cocina que mis padres también están

tomando un helado que les ha traído Adair. Salgo a la terraza y

Adair saca las tarrinas dándome una.

—Si todo hubiera sido distinto yo

hubiera ido a la

discoteca...

—Habrá tiempo, además el ambiente era el de siempre.

Adair se sienta en una de las sillas y yo hago lo mismo,

primero la pongo separada de él, pero recordando el feo de esta

tarde, me trago el miedo y la junto a la suya, me siento temblando

y desando su cercanía, a la vez que temiéndola. Finalmente me

siento y ni él ni yo comentamos el temblor de mis manos al tomar

la tarrina.

—Me gustaba ir allí con Elen, la última vez que lo hice fue

cuando nos pillaste bebiendo...

—Recuerdo esa noche.

—Te intenté besar.

—No quería aprovecharme de ti.

—Bebía por tu culpa—Digo recordando ese momento.

—Vaya.

—Ya es agua pasada...

Y lo es en muchos sentidos.

—No he vuelto a beber—Tomo mi helado y disfruto de él,

por primera vez en días la comida no me sabe toda igual.

—Me alegro.

—Y yo que nos ayudaras...

Me muerdo el labio y sigo tomando mi helado.

—¿Te acuerdas cuando tenias casi dieciséis años y yo

veintiuno y buscabas siempre una escusas para hablar conmigo?

—Si, por aquel entonces ilusa de mí, creía que no te darías

cuanta de lo que sentía. Se me notaba ¿Verdad?

—Yo creía que se te pasaría con los años, que para ti solo

era un capricho.

—No lo fue—Sigo tomando mi helado y sin querer recuerdo

por que me llamó la atención Carlos. Él estaba de espaldas y yo

creía que Adair había venido a verme, pero cuando se dio la

vuelta vi que no era él, pero yo lo estaba mirando y Carlos se

presentó. Me levanto inquieta por mis pensamientos pues tras este

recuerdo he vuelto a verme impotente por lo que paso.

Me acerco a la barandilla y observo las estrellas.

107

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Se pueden ver muchas estrellas esta noche.

Me seco las lágrimas y observo cielo.

—Son preciosas.

—Cuando era niño me dormía muchas noches

observándolas. Me hacían sentir...—
Adair se calla y me vuelvo

para mirarlo.

—Menos solo—Asiente.

—Ha pasado mucho tiempo—Comento
recordando nuestra

conversaciones de hace años.

—Nunca es tarde.

—Me gusta que sepas adivinar lo que
pienso, siempre

supiste. Mucha gente cree que eres
serio, que no te importa lo que

te rodea, yo siempre he sabido que eres más perceptible que otras

personas de tu entorno, por eso cuando mi hermano me dijo que

ibas a ser policía y que estabas estudiando para detective, no me

sorprendió. Tú sabes ver lo que otros ignoran.

Miro a Adair y parece algo cortado, luego me sonríe y se

apoya en la barandilla.

—Estoy perdiendo mi capacidad, pues a veces

temo...Déjalo. Tu helado se va a derretir —Comenta mirando mi

tarrina.

La miro y me muerdo el labio, pues dudo en si acabar su

frase o no, pues se lo que iba a decirme, que a veces teme

hacerme daño. Al final me callo, no puedo decirle que yo sé que

no me lo hará, pero en el fondo tengo miedo que un día me

sorprenda tanto como lo hizo Carlos. Ojala pudiera dejar de

culpar injustamente a todos por culpa de él.

—No tengo más hambre, pero muchas gracias, me ha

encantado.

Adair asiente y lo veo dudar. Piensa que me hace daño su

presencia y duda si irse o no. ¿Quiero que se vaya?

—Hija—Miro a mi madre que esta en la puerta del balcón—

. Nosotros nos vamos a la cama, podéis quedaros aquí un poco si

queréis...

Nos quedamos en silencio y mi madre observa a Adair que

esta de espaldas a mí.

—Yo ya me...

—Vale, nos quedamos un poco— Comento a la vez que

Adair y al final él se calla dejando que

yo termine de hablar en su

lugar.

—Buenas noches chicos.

Mi madre se va y me sonríe con cariño.

—Ahora vengo.

Me voy del balcón y subo a mi cuarto, a coger mi último

diario, lo escribí poco antes que Adair dejará de hablarme, la

última cosa que escribí fue una frase:

A veces nos creemos capaces de

acariciar el cielo, pero

entonces, cuando creemos estar cerca, nos damos cuenta que por

mucho que lo intentemos siempre será inalcanzable.

Lo miro y me lo llevo al balcón. Cuando entro Adair esta

sentado en una de las hamacas y yo me quedo cerca.

—Tengo la esperanza de un día ser esta joven...Tal vez pida

un imposible, o tal vez este tratando de acariciar el cielo...

Adair me mira sin entender y le tiendo el diario abierto por

la ultima página escrita. Repito mentalmente, mientras él lee las

palabras que preceden a la última frase.

Ahora sé, que Adair nunca se fijará en mí. Es hora que deje

de vivir engañada, pero cuesta mucho, pues mientras siga

queriéndole, la esperanza que un día se de cuenta que estoy a su

lado, seguirá estando ahí.

Me sonrojo pero ya no hay marcha atrás.

—Siento...

—No lo sientas, la vida quiso que estuviéramos aquí y ahora

con estos sentimientos. No sé por qué, pues me cuesta entender,

como puede enseñarme algo lo que me a pasado. Pero no puedo

modificar el pasado, solo espero poder

gobernar y dirigir mi

presente, solo espero que mi pasado no me haga quedarme

anclada en él. No te sientas culpable por lo que sucedió...tu

culpabilidad me hará más daño. Yo no puedo ahora mismo mirar

hacia delante, pero me gusta ver en tus ojos que es posible que un

día yo mire al futuro que nos espera, con la misma ilusión que

tú—Tomo aire—. Tal vez te esté pidiendo mucho...

—Yo miraré de momento a ese futuro por los dos. Pero no te

retrases demasiado, pues te necesito a mi lado, es nuestro futuro.

Me sonríe y yo trato de hacerlo, al final no sé que me habrá

salido, pero por la mirada de Adair lo que ha pasado le ha

gustado, pues parece que Adair esta más

feliz. Ojala que lo que

me pasó no nos impida disfrutar un poco de esta felicidad. Adair

me tiende una mano para que me siente a su lado y mi felicidad se

va. ¿Tan rápido? Alzo mi mano y intento cogérsela para sentarme

a su lado, para reír con él, para que seamos una pareja de verdad.

Pero entonces recuerdo otra noche, otra persona, y mis gritos. La

ropa rasgada, el dolor, el miedo, la angustia y no puedo coger la

mano de Adair. No puedo...

Desvío la mirada y veo mi diario en la mano de Adair, esa

mano morena que tantas veces he deseado acariciar sujetando el

diario, donde contaba cada instante con él, cada recuerdo, porque

lo veía como algo especial. Hacia de un segundo a su lado, un

gran regalo y llenaba páginas y páginas contando ese mínimo

instante. Era tan importante para mí un solo segundo a su lado. Y

ahora esta aquí, y es el Adair de siempre, mi adorado Adair.

Llenando mi ahora de segundos a su lado y no puedo apreciar ni

saborear ninguno... ¿es eso lo que quiero?

111

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Tomo aire y llevo mi mano a la suya, sabiendo que haré lo

posible por superar mi miedo y llenar

mi vida de instantes junto a

él.

112

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 6

Adair

oto la pequeña mano de Laia aferrar la mía

tímidamente y trato de no hacer ningún

movimiento que pueda

asustarla. Cuando noto que el temblor de su mano desaparece un

poco, la cierro y la atraigo hacia la hamaca temiendo que ella la

aparte y retroceda. Pero sorprendiéndome acede y se acaba

sentado cerca, no mucho pero si lo justo para darme esperanzas.

No suelto su mano mientras miro el diario, al leerlo por

encima, se me hace raro saber, como para una joven de quince

años, verme era algo tan especial y me pregunto mientras lo hago,

si puedo conseguir que la mujer en quien se ha convertido Laia,

un día pueda sentir esta ilusión sin miedo.

Veo el nombre de Liam y recuerdo ese día:

"¡¡He subido en el ascensor con Adair!! ¡¡Los cuatro

pisos!! que bien huele. Casi hemos estado pegados, es una suerte

que el ascensor no sea de los grades. Aun puedo respirar su

perfume. Y hablamos. Poco, pero yo recuerdo cada palabra, temo

haberme puesto un poco roja, espero que no lo notara. Además, él

creía que mi cara tenia ese aspecto por mi desilusión al no poder

conseguir una foto junto al príncipe Liam. Él, espero, que ignore

que mi sonrojo se debía a tenerlo tan cerca. Esta noche seguro

que sueño con Adair. Me pregunto si se habrá dado cuenta de mis

coloretes y que me he pintado las pestañas...Espero que si, estoy

cansada que me vea como una niña. Un día me verá como una

mujer y ¡¡Puede que ese día este cerca!! ¿Verdad diario? Me

siento muy feliz. “

Miro a Laia, esta roja como aquel día. Casi puedo verla en el

ascensor mirándome con una gran sonrisa y como las pestañas

pintadas realzaban sus grandes ojos verdes. Se me hace raro leer

que para esa joven era tan importante tan solo estar a mi lado.

¿Puede que lo de ahora solo sea el recuerdo de un capricho de

niña? Me siento mal por plantearme esa pregunta y acaricio su

mano temiendo que la aparte, pero no lo hace, se deja acariciar y

yo disfruto de este contacto, tal vez tanto

como ella lo hacia antes

de mi presencia. En el fondo sé porque me he hecho esta

pregunta, porque temo que ella un día cuando este del todo

recuperada se dé cuenta que solo estuvo conmigo porque creía

que la haría feliz, y que solo sintió por mí un enamoramiento de

niña y quiso volver esa niña. Trato de ignorar mis pensamientos,

me dolería mucho perderla, pero es el riesgo que debo correr.

—A los pocos días me trajiste una foto de Liam firmada y

me contaste tu secreto.

—Y nunca me has delatado.

—No, ni lo haré —Laia me observa con un intento de

sonrisa y me quedo esperando que sonría del todo, como siempre

lo ha hecho, pero no lo hace y una vez más la furia crece dentro

de mí por el desgraciado que se la ha robado.

—Lo sé.

Dejo el diario a un lado y nos quedamos en silencio

disfrutando el uno del otro.

—¿Crees que...—Laia se tensa y aparta su mano de la mía

antes de levantarse, espero que siga hablando—, que debería

denunciarlo?

Me quedo callado por su pregunta, no hemos querido sacar

el tema por miedo hacerle daño o, a que volviera a recluirse en si

misma, pero Laia siempre ha sido muy lista y debe de haberlo

notado.

—¿Tú que piensas?—Yo no lo dudaría, pero quiero saber

que se le pasa a ella por la cabeza, solo así sabré cuando daño la

hizo. Me levanto pues no puedo estar quieto, la furia me corroe,

quiero saber que le hizo para poder ayudarla, pero sé que cada

palabra que me diga contándome aquel incidente, me matará un

poco por dentro, por no haber podido llegar antes a su lado.

—No lo sé—Se gira y me mira con los

ojos llenos de

lágrimas. Me acerco a ella hasta que da un paso hacia atrás

alejándose de mí—. Él...me dijo que yo lo provoqué—Lo dice tan

bajito que casi tengo que adivinar lo que ha dicho—. ¿Y si es

verdad? No dije no...yo...

Aprieto los puños y tengo que serenarme antes de contestar

para no asustarla con mi voz, temo que ahora mismo solo pueda

gritar y ella piense que es por su culpa. Pero maldita sea, que

difícil es.

—Laia es no, fueron tus actos, tus lagrimas...le dijiste que

no. Por mucho que él te deseara, si la otra persona no quiere, eso

no es escusa. Yo te deseo, y ¡Maldita sea nunca te hubiera

forzado!

Laia da un paso hacia atrás y yo me arrepiento enseguida de

haber gritado, pero es que ahora mismo no sé como controlarme.

—Lo siento...

—No es tú culpa...

—Será mejor que me vaya.

Empiezo a irme, pero me detengo.

—Laia, si no quieres que él le haga a otra joven lo que te

hizo a ti, deberías denunciarlo. Piensa si te gustaría que eso que te

pasó a ti le pasara a otra persona. ¿Que hubieras pensado de lo

que pasó si lo vieras desde fuera?

—Que la estaba forzando—Dice al final —. No quiero

volver a verlo... quiero que todo esto acabe, que pasen los días

y...¡Quiero ser quien era! ¿Por qué tuvo que robarme mi vida?

¿Por qué a mí?

Me vuelvo y voy a su lado. La veo llorar e impotente veo

que cuando nuestras distancias se acortan ella se va hacia atrás.

La veo llorar sabiendo que no puedo calmarla, que ni mi abrazo

puede consolarla. Con cada lágrima suya me rompo por dentro y

temo no poder ser la fuerza que ella necesita.

—Déjame abrazarte Laia...

—No puedo...ahora no...

—Claro.

Me quedo mirándola viendo como tras sus sollozos se

rompe de dolor y cae al suelo, escucho un ruido en la puerta y veo

a sus padres entrar, me agacho y su madre también. Pero Laia al

vernos alza la cabeza y nos grita.

—¡Alejaros! ¡No quiero que nadie me toque nunca más!

Dicho esto se levanta y sale corriendo hacia su cuarto, la

seguimos pero solo llegamos a ver como cierra la puerta con

pestillo alejándonos así de ella y dejándonos con la rabia de no

poder ni tan si quiera ayudarla.

Nos quedamos tras la puerta en silencio, un silencio horrible

teniendo en cuenta que solo esta roto por los sollozos de Laia.

—¿Que ha pasado?—Miro al padre de Laia temiendo que

crea que yo la he podido causar algún tipo de daño, pero él solo

me mira con preocupación y no veo en sus ojos acusación.

—Laia habló de la denuncia, y la ha traído recuerdos.

—Maldita sea —Dice el padre sin poder evitarlo—. ¿Va a

denunciar?

—Yo diría que si, pero eso hará que tenga que verlo en el

juicio...temo que eso solo la haga más daño.

—Si no lo hace, él podrá hacer lo mismo a otra joven y no

deseo eso a nadie más. Debe pagar por lo que hizo.

Asiento tras las palabras de padre de Laia y nos quedamos

una vez más esperando tras la puerta, aun que los tres sabemos

que esta noche Laia no la abrirá. Que esta noche prefiere estar

sola, aunque en el fondo no sea eso lo

que desee.

Laia

Me despierto una vez más de una pesadilla y tras secarme

las lagrimas, me levanto esperando tener fuerzas para afrontar

este día sin hundirme otra vez.

118

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Aun puedo ver la cara impotente de

Adair en mi cabeza. ¡Y

no puedo hacer nada! Estar con él es una locura, ya no soy la que

era y no lo volveré a ser. Aunque me duela, aunque eso me hunda

más, tengo que decirle que siga su vida y que lo haga lejos de mí.

Noto como una vez más mis ojos se llenan de lágrimas, y

esta vez lo hacen por el dolor que me causa la idea de perder a

Adair. Pero lo quiero lo suficiente como para no desearle estar al

lado de una persona que solo le causa dolor.

Abro la ventana de mi cuarto para tomar un poco de aire y

tratar de serenarme. Mientras lo hago pienso en la denuncia, no he

dejado de darle vueltas toda la noche, y sé que aunque me duela,

aunque lo que quisiera es desaparecer y que todo pasara, tengo

que afrontarlo, pero no es fácil.

—No sabia que estabais juntos—Me llega la voz seria de mi

hermano tras la ventana de su cuarto—
¿No crees que esto es algo

precipitado? No sé, tal vez deberías
haber esperado.

—Ella creía que estaba a su lado por
lastima. Llevábamos

años sin hablar. ¿Como podía explicarle
sin decirle la verdad, que

ahora que me necesita quiero estar a su
lado por que estoy

enamorado de ella? Si no le hubiera
dicho la verdad, no me

hubiera creído.

Escucho la voz dura y masculina de Adair y le doy la razón,

si no me hubiera dicho la verdad, hubiera pensado que estaba a mi

lado por lastima. Pero de ser ese el caso, yo le hubiera dicho que

se alejara sin más. Saber lo que él siente, me hace más difícil

decirle que se aleje.

—Yo creo que Ángel tiene razón, no es que piense que no os

queráis, he visto como Laia te miraba con admiración durante

años...pero ya no es la Laia que conocías hace tres años. Desde

que no os veis, ambos habéis cambiado mucho. Ella ha estado

fuera más de un año, y tú ahora eres policía y estudias para

detective. ¿Que sabes de la adulta Laia? ¿Que sabe ella de ti?

Escucho como los tres se quedan en

silencio tras las

palabras de Robert y le doy la razón. Sé que quiero Adair, pero no

sé apenas nada de lo que ha hecho estos últimos años. Sé que de

conocerlo le querría más, pero no puedo seguir con él, así como

estoy yo ahora, no. Él me desea...lo dijo ayer, y para mí la idea de

acostarme con él, ha pasado de ser lo más maravilloso de mi vida,

a lo más horrible. No sé como puede cambiar esto en mí. Solo

pensar en ello me asfixia. ¿Que clase de vida le espera a mi lado?

—Puede que tengáis razón, y sepa poco de ella, pero...la

quiero y maldita sea, me niego a perderla. Si esta razón no os

parece lo suficientemente fuerte, lo siento, pero no pienso

renunciar más a ella.

...La quiero y me niego a perderla...

Las palabras de Adair se cuelan en mi mente y se repiten

una y otra vez. Perderlo. Mi mente va hacia mis diarios, y

recuerdo como en casi todos sus paginas ponía:

Si me diera una oportunidad, le demostraría que vale la

pena estar a mi lado. No lo perdería, no dejaría que se alejara de

mí. Tan solo le pido una oportunidad.

Me recuerdo a mí misma llorando mientras lo escribía, y mi

como mi corazón se llenaba de desesperación, por que los días

pasaban y esa oportunidad no llegaba. Ahora la tengo, y la estoy

dejando pasar. ¿Y que debo hacer? Enseguida en mi mente

aparece la palabra que en estos días ha quedado olvidada: Luchar.

Tengo en mis manos dos posibilidades: Luchar o perderlo.

Y enseguida sé que lo debo hacer, pues

aunque la idea de

luchar, de afrontar lo que me pasó, me aterra hasta lo

inimaginable, la idea de perder esa oportunidad que llevo

ansiando desde los doce años de estar junto a Adair, aun se me

hace más aterradora.

Cierro la ventana despacio para no delatarme y voy hacia mi

armario para vestirme con uno de los chandals que estoy usando

últimamente. Cuanto termino de hacerlo abro la puerta, y sin

hacer ruido voy a buscar a mis padres. Los encuentro en la cocina,

cuando me ven entrar me observan sorprendidos y observo como

por sus ojos pasa la pena que no pueden evitar que se trasluzca en

su mirada al saber lo que estoy pasando.

—¿Me acompañáis a la comisaria? Quiero presentar una

denuncia.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Mis padres me miran asombrados y luego por sus ojos veo

como pasa la admiración por mí y eso me hace sentir más fuerte y

saber que pese al miedo y al temor, estoy haciendo lo correcto.

No puedo dejar que lo que me ha pasado a mí, le sucede a

alguien más. Yo ya no puedo cambiar lo

que me pasó, pero si

ayudar a que nadie más lo sufra.

Adair

—Bueno chicos yo me tengo que ir —Robert nos mira

mientras se levanta de la cama donde estaba sentado—. Espero

que no te molestara lo que...

—Tranquilo—Le contesto—, es lo que piensas y sé que solo

lo dices por que eres mi amigo.

—Yo también quiero a la pequeña Laia, pero de distinto

modo que tú. Para mí solo es una hermana pequeña. No quiero

que ninguno de los dos salgáis lastimados. Pero os apoyaré en

todo.

Asiento y tras despedirse se va, dejándonos a Ángel y a mí

solos.

—¿Que tal anoche?—Me pregunta Ángel con la mente en

otras cosas.

122

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—¿Te ha contado algo tu madre?

—Lo que pasó al final si, pero no si antes hubo algún

avance—Me observa serio.

—Si, pero no sé si lo de la denuncia ha hecho que retroceda

en su recuperación—Me paso la mano

por el pelo y me levanto

para pasearme por la habitación—. Me gustaría saber que hacer

en cada momento, y no sentir a cada instante que lo que diga

puede hacer que ella se retraiga más.

—Te entiendo. Yo no sé como comportarme con ella. Quiero

actuar como siempre...pero todo a cambiado. No puedo dejar de

mirarla y sentirme mal, por no poder ayudarla más.

—Haz un esfuerzo.

—Lo sé. Voy a coger algo para picar, me ha entrado hambre.

Asiento y al poco de salir Ángel de la habitación voy hacia

el cuarto de Laia para ver si ha abierto la puerta, cuando trato de

abrir tras tocar la puerta, esta se abre y al asomarme dentro

observo que Laia no esta.

—No la busques—La voz de Ángel muestra extrañeza, me

vuelvo para ver por qué—. Se ha ido con mis padres, no sé donde.

Ángel me tiende la nota, en ella solamente dicen que han

salido con Laia.

Me quedo extrañado al igual que Ángel, saco el móvil y

llamo a Laia a su nuevo número pero cuando da señal, el móvil

suena encima de su escritorio.

Moruena Estríngana

—Mis padres también se lo han dejado en casa—Comenta

Ángel guardando su móvil—. ¿Donde crees que han ido?

—Tal vez solo a comprar.

—Si, es posible. Es un avance, ella no quería salir de casa

hace unos días.

Ángel sonríe tratando de parecer calmado, pero él y yo

sabemos que hay algo más detrás de esta

salida. Lo que me

preocupa es el hecho que sabiendo que estaba cerca, haya

decidido irse sin avisarme.

—Tengo que irme...

—Adair, tal vez solo haya salido a comprar algo para darte

una sorpresa.

—Si, luego vendré.

Sonrío aun no sintiéndolo y me voy. Tal vez debería

aguantar más, esperar un poco más, pero ahora mismo no tengo

ganas, ni fuerzas, siento como si todo lo que hago, no fuera

suficiente. Necesito unos instantes de soledad, para volver a estar

fuerte y luchar con fuerzas. Lo peor de todo es que ayer antes que

ella se encerrara, pensé que de verdad estábamos por el buen

camino. No pienso renunciar a ella, pero las palabras de Robert no

paran de rondar por mi mente, pues es

posible que tenga razón.

Laia no conoce en lo que me he convertido mientras estábamos

lejos.

Llego a la comisaria y al entrar observo a los padres de Laia

sentados al final del pasillo. Me saludan algo serios y me acerco a

ellos, antes que me lo digan ya sé que están haciendo aquí.

—Laia esta presentando una denuncia contra Carlos.

Noto el orgullo en la voz del padre de Laia, pero también

puedo percibir lo incomodo que se siente al saber que ella no ha

querido que yo este presente en este momento tan decisivo para

ella. ¿Es tal vez esto una señal?

Laia

—Esto es todo—El policía me sonríe y termina de anotar

unas cosas de mi declaración. Siento una gran opresión en el

pecho, y a veces mientras le relataba los hechos entre lagrimas,

sentía que me faltaba el aire, he temido un montón de veces

desmayarme o no poder seguir relatándolo. Pero mi estado de

ánimo no me ha sorprendido, más bien esperaba algo así, y eso

ha hecho que sienta tristeza por la

cantidad de personas que han

debido estar en esta misma situación contando aquí sus abusos.

Me trato de levantar pero aun me tiemblan las piernas por lo

relatado.

—Voy a llamar a tus padres.

Asiento sin negarme ahora necesito su presencia, no he

querido que estuvieran cuando relataba lo sucedido, pues sabia

que mi relato les haría sufrir, y no puedo soportar ver como cada

palabra mía les causa mas daño, por eso tampoco quise decir nada

a Adair, he visto como sus precisos ojos azul grisáceos se llenan

de furia e impotencia cuando le digo algo de lo sucedido. Sé que

se culpa por no haber llegado antes. Sé que un día tendré que

contarles lo que pasó, pero ahora esta todo reciente y no quiero

ser la causante de mas sufrimiento para las personas que quiero.

—¿Ya está?—Asiento y mi padre me toma del brazo.

Salimos de la sala y trato de ser fuerte, de no dejarme llevar por el

miedo, pero el estar rodeada de gente, me hace sentir mal, siento

como si en cualquier instante alguien fuera a atacarme, a

agredirme. Me trago el miedo y con más

fuerzas mis lagrimas, y

notando como la sangre me falta, ando esperando parecer firme y

no frágil como en este instante me siento.

Cuando estamos llegando a la puerta escucho que alguien

me saluda, me vuelvo hacia donde proviene la voz y veo a Dulce.

—Veo que por fin te has decidido—Me coge del brazo y me

lo aprieta con cariño—. Me alegra que hayas sido tan fuerte.

—Gracias.

—Bueno me voy que Adair me espera en el coche...¿quieres

que le diga algo?

Miro hacia la puerta y me pregunto si él sabe que estoy aquí,

finalmente niego con la cabeza.

—No, luego hablaremos.

Cuando salimos de la comisaria observo como un coche de

policía se aleja y me pregunto si en el ira Adair, de ser así no

entiendo por qué tanta prisa y por qué no ha esperando a

verme...¿Habré empezado demasiado tarde a luchar?

Sinceramente no lo sé, pues aunque he denunciado, no me

siento tan fuerte como creía, me siento cansada y sigo siendo la

misma chica asustadiza de estos días.

¿Cuando terminará esto?

Quiero ser la misma de antes, pero cada día que pasa lo veo más

imposible.

Tras cenar he subido a mi cuarto, mi hermano me ha mirado

con orgullo cuando le contaron mis padres lo que había hecho, yo

he tratado por todos los medios de no desmoronarme ante ellos, se

merecen un minuto de paz y no me veía capaz de estropeárselo.

Sola en mi cuarto no he podido seguir escondiendo lo que

siento, y ahora las lagrimas caen por mis mejillas, silenciosas. Mi

mente masoquista no para de recordar lo que le relaté al policía y

el asco que sentí por mi misma por lo sucedido, cosa que es

ilógica, teniendo en cuenta que yo fui la agredida, pero ahora

mismo la lógica no forma parte de mi vida. Pues deseo un abrazo

más que nunca y sin embargo me da

miedo recibirlo.

Cuando me tranquilizo un poco me siento en la cama y

enciendo la tele, pero no le presto atención y aunque lo intentara

no conseguiría nada, estoy distraída.

Son pasadas las once cojo el móvil, pues llevo todo el rato

esperando un mensaje o una llamada de Adair, me sorprende

mucho que no haya llamado y que no haya venido, Dulce ha

debido de decirle que me ha visto. O tal vez este muy

ocupado...¿Le habrá pasado algo? Me levanto inquieta y miro por

la ventana, la noche parece calmada tras mi ventana, pero el

trabajo de Adair no es de los más calmados. Allí donde haya

problemas él acudirá. ¿Se encontrará

con alguna joven más que

haya sido violada? Espero que no.

Empiezo a mover el móvil distraída mientras observo la

noche, hasta que finalmente inquieta me decido a buscar su

número y llamarlo.

Cuando me da tono espero que lo coja, pero no lo hace y lo

que me sorprende es que a la vez que a mi me da señal escucho

una melodía de móvil en mi casa. Voy

hacia la puerta sin colgar y

cuando la abro la melodía esta más cerca. Miro hacia las escaleras

y veo a Adair subir por ellas con el móvil en la mano, cuelgo y me

quedo observándolo. Esta serio y aun lleva la ropa de trabajo,

como aquella noche, pienso enseguida. Va vestido con el

uniforme y este aun resalta más su fuerza. Una fuerza que no

temo...No le temo. Lo miro sorprendida por mi descubrimiento,

por dar voz en mi mente a algo que ya sabia y que me negaba a

ver con claridad, nunca dudaría de él. Tal vez sea un comienzo.

Me aferro a esa esperanza y empiezo a andar hacia Adair,

este al ver que voy hacia él termina de subir las escaleras a la

espera de lo que le vaya a decir o hacer.

Cuando estoy cerca de él lo miro a los ojos y veo al Adair de

siempre, al que siempre he amado, al que estoy perdiendo, al que

más deseo, al que quiero... al que deseo abrazar más que nada en

el mundo. No hay nada que más desee ahora mismo, que la

protección de sus brazos, quiero aferrarme a él y sentir que entre

sus brazos , estoy a salvo.

Lo miro dubitativa y temerosa, es difícil olvidar, y deseo con

todas mis fuerzas, que por un segundo el miedo desaparezca. Tan

solo un segundo de tregua...¿Tan difícil es?

Me armo de fuerza y alzo mis temblorosas manos hacia su

pecho, las pongo en el pecho de Adair siento su fuerza y también

su temblor. Lo observo sorprendida y su vulnerabilidad me hace

ser fuerte, me hace creer por primera vez que en esta relación él

también espera y ansia de mí lo mismo

que yo de él. Aferrándome

a su fuerza y a su deseo voy acariciando su duro pecho hasta que

mis manos le rodean y poco a poco dejo caer mi cara en su pecho

bajo su protección, encajando como dos piezas perfectas de

puzzle. Y sintiendo por primera vez desde hace muchos días que

estoy a salvo.

Noto como poco a poco Adair va cerrando el abrazo con sus

brazos y estoy apunto de decirle que deje de ser tan prudente

cuando noto que me abraza con más fuerza, pero es una fuerza

desesperada, como si acabara de recibir el agua que le ha sido

negada, como si acabara de llegar a casa y se aferrara con fuerza a

la nueva vida. Aspiro su aroma tan

caracterizo, cuantas veces

soñé con abrazarlo y que su aroma se quedara impregnado en mi

ropa para luego recordarlo cuando no lo tuviera cerca. Adair me

acerca más a él, siento en cada fibra, siento su amor, su cariño, su

fuerza, y poco a poco me voy calmando en sus brazos. Mis ojos

se llenan de lagrimas, pues por primera vez en muchos días veo

brillar la esperanza en mi interior.

Mi vida ahora se compone de pequeños pasitos y en los

brazos de Adair siento que acabo de dar uno bien grande.

130

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 7

Adair

brazo a Laia con fuerza, hasta que me invade el temor

de estar asustándola y me separo un poco de ella. Deseaba tanto

abrazarla, que por un instante me he olvidado de todo, salvo de

ella.

—Yo...—Laia alza su mirada esmeralda hacia mí y trata de

sonreír—. Gracias.

—No me des las gracias por algo así— comento molesto.

—Yo...¿Sabes donde he estado?— Asiento, Laia se muerde

el labio y trato de no mirarla con deseo por miedo a que mis

ansias por devorar sus labios la asusten.

—¿Que tal estas?

—Estoy—Puedo ver la tristeza en sus ojos pero el hecho

que siga cerca de mi y sus manos aun están posadas en mi cintura,

me hace pensar que todo esta francamente mejor.

—Todo saldrá bien.

—Nadie puede saberlo.

Agacha la cabeza y se aparta de mí, me quedo quieto sin

saber si debería ir tras ella, finalmente me vuelvo y me paso la

mano por le pelo. A veces me cuesta mucho saber que paso debo

dar a continuación.

—Vas con el uniforme...como aquella

noche...—Me vuelvo

para decir algo sintiéndome estúpido por no haberlo recordado—.

No pasa nada. Me gusta como te queda.

Me siento mejor y mi estupidez se va disipando.

—Te conozco Adair, y siento todo el tiempo que te reprimes.

Escuché lo que te decía Robert, que no conoces la persona que

soy ahora...tiene razón.

Me preparo para que me diga que lo

mejor es dejarlo y sin

querer mi mente evoca mi último encuentro con mi padre:

—Ven un momento Adair —Mi padre se arrodilló mientras

yo dejaba el columpio para ir a su lado. Solo tenía tres años, pero

por suerte o por desgracia, tengo muy buena memoria desde niño

y me acuerdo de ese último encuentro como si fuera ayer.

Lo miré, creía iluso de mí, que me había comprado

chucherías y me las daría en cualquier momento.

—Hijo...Espero que un día no me recuerdes con rencor. Pese

a todo, a mi modo te quiero, pero no es suficiente...adiós Adair.

Me quedé mirando a mi padre como alzaba su mano y como

retrocedía antes de acariciarme, sin

hacerlo. Se fue sin más y me

quede quieto mirándolo marchar, no comprendía lo que pasaba

del todo, pero en el fondo de mi pequeño corazón, sabía que era

algo muy triste. Cuando los días pasaron y mi padre no regreso y

los llantos de mi madre por las noches por su marcha me

atormentaban, empecé poco a poco a asimilar lo sucedido.

Muchas veces me he preguntado si todo hubiera sido

distinto, si yo hubiera corrido tras él, pero solo hasta que me hice

mayor y supe la verdad. Mi padre se había marchado porque no

podía con un niño, porque en su vida no había sitio para cuidar a

un pequeño. Aguanto tres años, hasta que no pudo seguir viviendo

una farsa y se fue sin mirar atrás, dejando a su mujer y a su hijo

solos porque él no era capaz de dejar su libertad por su familia.

Siempre he sentido lastima por él, por

no haber sabido

querer a la mujer que tenia. Mi madre es una gran mujer y yo le

debo todo a ella.

—Por eso me gustaría mucho, si tú quieres, conocerte —

Laia sonríe tímidamente devolviéndome a la realidad y

asimilando sus palabras. Mi corazón se ensancha en el pecho

pero trato de reconfortarme y no parecer un tonto alelado

mirándola.

—Me encantaría.

—Es tarde pero tal vez...—Laia mueve las manos nerviosa,

antes no tenia este tic, no era tímida, más bien al contrario, más

de una vez tuve que salir corriendo cuando estaba cerca, pues

Laia aprovechaba cualquier descuido mio para acariciarme o

acercase tratando de parecer seductora, nunca se rindió, hasta que

se fue—. ¿Te puedes quedar a ver una peli...—Laia se calla

cuando escucha el sonido de mi móvil de servicio.

Lo cojo maldiciendo por dentro la interrupción.— Es Dulce

me comenta que nos acaban de llamar para darnos un aviso de

robo, tengo que irme.

—Tienes que irte, no sabía que estabas de servicio.

—Pasaba por aquí y subí para ver como estabas, tus padres

me estaban diciendo que te habías encerrado en tu habitación,

cuando me estabas llamando.

—Deberías irte —Laia retrocede hasta su habitación y yo

me siento mal por tener que irme ahora que ella ha dado este

paso.

—Mañana me gustaría ver esa película contigo.

—Claro.

Pienso en acercarme y robarle un beso, pero finalmente me

alejo diciéndola solamente un triste, buenas noches. Hace tiempo

huía de ella por miedo a no poder detener sus avances y ahora

huyo de ella por miedo a que ella huya de mí, asustada. ¿Es acaso

este nuestro destino? ¿Tener siempre la miel en los labios sin

poder probarla? Hace años que me pregunto a que sabrán sus

besos, y ahora que estamos juntos no puedo descubrirlo.

Laia

Son cerca de las 6 de la tarde, y no paro de dar vueltas por

mi cuarto y por mi casa, a la espera de saber algo de Adair. Lo

bueno de esta espera, es que mientras pienso en cuando vendrá,

no pienso en la denuncia y en lo mucho que me inquieta lo que

pasará a partir de ahora. Salgo al balcón de ático y observo la

calle apoyada en la barandilla. Ayer me costó mucho salir a la

calle pero lo conseguí, tal vez pueda volver hacerlo. Al pensarlo

me veo sola por la calle, y me invade el miedo. Me separo de la

barandilla y me siento en una hamaca.

—¿Me estabas esperando?—Me vuelvo al escuchar la voz

de Adair y le sonrío o trato de hacerlo. Una parte de mí desea que

se acerque, que me bese y saber a que saben sus labios, otra lo

teme y lo peor de todo es que Adair se retrae por temor a mi

miedo. Una vez más me asaltan las dudas por esta relación y una

vez más saco fuerzas y trato de luchar. Tengo que salir de este

pozo negro que me atrapa.

—Sí, pero no sabía cuando vendrías.

—Esta mañana tenía que ayudar a mi madre.

—Mi madre me contó que por fin había abierto su

restaurante. Liam debe de echarla de menos, me dijiste hace

tiempo que él la quería mucho.

Adair sonríe y me siento más relajada, pues parte de su

tensión desaparece al hablar de su buen amigo.

—Esta cada dos por tres en el restaurante. O mi madre le

manda algunas de sus tartas. Para ella, Liam es como un hijo más.

Sonrío y me relajo un poco más.

—Echo de menos a Elen, me llama cuando puede, pero sé

que no lo hace tanto como quisiera, porque le cuesta mucho no

hablarme de Liam. Estuve con ella hace poco...—Me callo al

recordar quien me acompañaba, Carlos y mi tranquilidad

momentánea se rompe—. Estaba bien...

Muevo mis manos inquieta y finalmente me levanto y doy

un paseo por la terraza. Cuando me detengo algo mas calmada,

me vuelvo y veo a Adair mirarme serio, como si no supiera que

hacer.

—¿Has tenido más novias?

Adair alza las cejas sin comprender por que le pregunto algo

así.

—Si, pero no creo que te apetezca hablar de ello...

—Si quiero saber más de ti, es un tema importante.

—Ya te he contestado—Me comenta serio.

—¿Las besabas cuando las veías? No me contestes, es

evidente que si—Digo rápidamente pues no me apetece

imaginarlo con otras—. Y bueno supongo que no seras

virgen...bien, yo...—No le dejo hablar y Adair parece contrariado

con mis preguntas—. ¿Que clase de relación llevamos? Deseo

estar contigo...pero no así. Deseo besarte...¿Acaso tu no?

—¿A donde quieres ir a parar?

—Nunca te ha gustado que te mareen dando muchas vueltas

a los temas...—Sonrió con tristeza—. ¿te has visto? Estas quieto

con miedo a acercarte, a besarme, a abrazarme, ayer pude ver en

tus ojos tu deseo al mirar mis labios, no soy tonta y sé diferenciar

algunas cosas...pero no lo haces, ni lo harás. Y yo trato de ir

rápido, de forzarme en mejorar a pasos agigantados, pues el

premio son tus besos...—Sonrío una vez más con tristeza—. Al

menos mi vena romántica esta intacta. Lo que quiero decir...me

importas Adair, pero no puedo darte lo que te mereces, al menos

de momento...pero no quiero perderte...esta vez—Lo miro

esperando en lo más profundo de mi ser que diga que pare, que no

piensa dejarme, pero Adair esta callado contemplándome y sé que

él sabe lo que voy a decirle a

continuación—, podríamos ser

amigos especiales, y si un día puedo ser una mujer completa de

nuevo y tu quieres...me gustaría mucho poder ser tu novia. Pero

ahora no puedo. Ojala el querer fuera poder...

—Lo es—Se calla y espero que me contradiga pero no lo

hace—. Si es lo que deseas.

—Si—Le digo sin firmeza alguna en la voz, pues en el

fondo no es lo que deseo es lo que debo hacer.

Aparto la mirada para que no vea como mis ojos se llenan

de lágrimas y esta vez por él y por tener que renunciar de

momento a él, porque no puedo ser lo que debería.

Nos quedamos en silencio y al volverme a mirarlo lo veo

cerca de la puerta apretando los puños. Me veo tentada de

refugiarme una vez mas en sus brazos y pedirle quedarnos así

para siempre.

—¿Te vas?

Me mira serio.

—No sé que demonios hacer —Adair se pasa la mano por el

pelo—. Lo siento, he tenido una mala noche, casi no he dormido

por el trabajo. Será mejor que regrese

cuando este más

descansado.

—Claro. Nos vemos cuando puedas.

Me vuelvo, pues ahora si caen mis lágrimas por mi cara. Me

apoyo en la barandilla y trato que Adair no las note, cuando creo

que se ha marchado se me escapa un sollozo y me llevo la mano a

la boca para contenerlo.

—¿Por qué lo haces Laia? ¿Tanto te cuesta dejarme estar a

tu lado?

—Yo...estoy cansada de esto... pero no sé que hacer—Digo

entre lágrimas—. Me gustaría volver a levantarme un día y

sonreír sin más, solo porque soy feliz. Estar distraída como

siempre con mis fantasías, y soñar. Soñar que me besas y poder

hacerlo realidad. Me gustaría poder salir a la calle sin miedo, y no

temer que cualquier persona que llegue a importarme, pueda

hacerme daño. Me gustaría...—Tomo aire y sigo—. Me gustaría

mirarme al espejo cuando estoy desnuda y no sentir asco por lo

que pasó. A veces siento como si sus manos aun estuvieran en mi

cuerpo y me da asco, rabia...solo deseo ser feliz...y no puedo.

¿Sabes lo que es mirarte y recordar lo

mucho que he soñado con

estar a tu lado y ahora ver como te pierdo Si no es hoy...será

dentro de unos días. Quiero ser quien era...pero no puedo. Y todos

deseáis que vuelva a ser la Laia de siempre pero...¿Y si no vuelvo

a serlo? ¿Y si esto me ha marcado de manera irrevocable? ¿Y si

cuando lo supere soy distinta? En el fondo sé que todos esperáis

que un día sea como siempre...y yo...yo siento que ya nunca lo

seré. Por eso...Por eso no puedo obligarte a estar a mi lado, no

hasta que no sepamos quien soy...y que puedo ofrecerte.

Nos quedamos en silencio.

—Lloro porque decirte adiós cuando te tengo, me parte el

alma. Pero ahora mismo estar contigo me rompe el corazón

cuando veo que no puedo ser lo que debería y desearía.

Noto como Adair se pone detrás mía y como empieza a

abrazarme lo dejo hacer y poco a poco voy sintiendo sus brazos

rodearme. Me apoyo en su pecho y absorbo su fuerza.

—Hace unos días no dejabas que te abrazara. En vez de

pensar en cuando será el día que lo hayas superado, piensa en

todo lo que has conseguido hasta ahora,

y que cada día que pasa

vas hacia delante. Si tratas de mejorar de golpe, solo te agobiaras.

No dejes que él gane. Le darías mucha importancia Laia. Él ya

trató de quitarte algo importante, no dejes que te quite nada más.

Adair se calla y casi espero que añada que no deje que me

haga perderlo, pero sé que aunque no lo ha dicho, algo en su

interior piensa así.

Pongo mis manos sobre las suyas. Y me quedo quieta

sintiéndolo, sintiéndolo a él.

—Iremos poco a poco...

—Así debe de ser. No por correr más, se llega antes.

—Gracias por estar a mi lado.

—Laia no me des las gracias por algo que hago con gusto.

—Vale—Me relajo en su pecho, mis lagrimas hace rato que

han cesado, pero sigo estando triste por

mi decisión—. Tal vez no

pueda, de momento, dejar que me beses, pero me gustaría saber lo

que piensas, y si tienes ganas de besarme...¿Me lo podrías decir?

No quiero que dejes de ser como eres...¿eso podrás?

Adair se ríe y noto como el pecho le baja y le sube.

—No sé por que te ríes.

Moruena Estríngana

—¿Que te diga cuando tengo ganas de besarte? Laia si te lo

dijera no hablaríamos de otra cosa.

Me tenso pero enseguida me relajo, las palabras de Adair se

cuelan dentro de mí.

—Algún día—Digo más esperanzada.

—Tenlo por seguro.

Su seguridad me da fuerzas.

—¿Hace mucho que no tienes novia?

—Laia...¿De verdad quieres saberlo?

—No, pero quiero saber que has hecho en estos tres años.

Antes solía saberlo, por lo que contabais en la habitación de mi

hermano—sonrío al recordarlo—, os espiaba tras la puerta.

—No deberías haberlo hecho...

—¿Por qué? Yo ya sabia cuando lo hacia, que no hablaríais

de mí, pero quería saber más cosas de ti. Aunque casi siempre

aguantaba hasta que habláis de vuestras fiestas y de otras

chicas...a la que más nombrabas y que yo por aquel entonces

odiaba siempre que salía su nombre, era una tal Paloma.

—Si, la recuerdo. Al final no era lo que yo esperaba y lo

dejamos.

Pienso que tal vez le pase eso mismo conmigo y me

entristezco.

—Yo solo he estado enserio con...ya sabes su nombre.

—Desgraciadamente si. ¿No ha habido nadie más en tu

vida?

Niego con la cabeza.

—Hasta que me fui, no dejé de luchar por ti—Reconozco

roja como un tomate, pero me gusta la sinceridad y si quiero que

nuestra historia funcione, no puede hacerlo con verdades a

medias.

Adair se tensa y yo pongo mis manos en las suyas y se las

acaricio.

—¿Que tal te han ido los estudios?— Comenta Adair para

cambiar de tema.

—Bien...he pensado estudiar los cursos

que me quedan en

una universidad más cercana a aquí. No quiero volver allí. A

veces pienso que estoy siendo una cobarde...pero no puedo

evitarlo.

—No eres una cobarde y si así eres feliz, es bueno que sepas

lo que te hace feliz y lo que no.

Me gusta la forma de verlo que tiene Adair y me siento

mejor.

—Cuando empecé la carrera me agobie un poco, pero

enseguida le cogí el gusto y no he sacado malas notas.

—Nunca se te dio muy bien estudiar, me alegra que ahora si.

—Sigo igual, pero ahora hago algo que me gusta. La carrera

que he elegido de magisterio infantil me gusta mucho.

—Siempre se te dieron muy bien los niños.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—¿Crees que podré un día seguir con mi vida sin más?

—Si.

No dice nada más pero su afirmación tan contundente me da

fuerzas. Nos quedamos un rato en silencio, me apoyo aun más en

su espalda deseando sentir aun más su presencia e intrigada

porque no estoy asustada.

—Creo que hemos tomado la decisión correcta en cuanto a

nosotros...Antes me pasaba más tiempo pensando en como

debería comportarme contigo para ser una pareja normal, y ahora

solo me preocupo en desear que un día podamos serlo.

Adair no dice nada y yo me vuelvo en sus brazos y al

girarme hacia él, lo veo observar por encima de mí hacia ninguna

parte, su semblante es muy serio y sé

que esta dándole vueltas a lo

que le he dicho.

Alzo mi mano hacia su mejilla y cuando la dejo reposada

allí noto como mi temblor se ve sustituido por el placer de sentir

la calidez de su piel.

—Me gusta mucho estar contigo. Y haré todo lo que pueda

para no perderte.

Adair baja sus preciosos ojos grises hacia mí.

—Me alegra—Pero su mirada dice otra cosa, algo le

preocupa.

—Adair...yo siempre te digo lo que se me pasa por la

cabeza... o bueno la gran mayoría de las veces...¿Dime que te

pasa?

—Nada —Adair pone su mano sobre la mía y me sonríe,

pero sé que me oculta algo—. Es solo que tengo que irme a

trabajar...

Me separo de él, no porque sienta miedo, si no porque

aunque sé que le han llamado y debe irse, noto como si deseara

hacerlo y lo hubiera hecho en este instante de no tener esa escusa.

—Claro. Ya nos veremos.

—Laia...

—No digas nada que no sea la verdad y ambos sabemos que

prefieres irte a decírmelo, así que márchate.

Lo miro seria y enfadada. Adair va a decir algo, pero

finalmente calla y se empieza a ir.

—No lo entenderías—comenta cuando esta apunto de salir.

—Esta claro que no, si no lo intentas. Sabes, te he dicho que

nuestra relación no podría ir bien ahora, porque yo me sentía

presionada, pero empiezo a pensar que también es culpa tuya. No

has parado de mentirme desde que empezamos. Has querido

besarme y no lo has intentando, has deseado estar cerca y te has

alejado, y no paras de culparte por lo que pasó. Y lo que es peor,

no eres tu mismo porque prefieres callar ha hacerme daño. Creo

que lo mejor es que te vayas, pero

sinceramente ahora mismo

prefiero que te vayas pero para muchos días. No quiero estar

contigo a medias, yo te he dicho lo que me pasa. ¿Y tú?—Me

muestro enfadada y por primera vez en días, este sentimiento lejos

de ser el de lastima y miedo me da fuerzas—. No quiero una

relación a medias, si estas conmigo es con todas las

consecuencias. Y ahora puedes irte.

Me vuelvo y espero, cuando me doy cuenta que Adair se ha

ido me doy la vuelta y compruebo que no esta. Mi enfado remite

y noto que no solo he recuperado mi carácter, si no que mi mente

ha fantaseado, pero en mi fantasía él venia hacia mí y me decía lo

que le pasaba, me abrazaba y éramos felices. Pero la realidad no

ha sido esa...

—Hija—Alzo la mirada a mi padre y lo veo sonreír—. Me

alegra que poco a poco estés volviendo a ser como eras.

Me

quedo

observándolo

y

recuerdo

los

últimos

acontecimientos, y sonrío con él, pues aunque yo creo que voy

lenta, estoy consiguiendo ser yo misma. Estoy luchando.

.

Capítulo 8

Adair

lego a mi casa tras acabar de trabajar, furioso

conmigo mismo, con la vida, con todo y sintiéndome explotar por

dentro. Al abrir la puerta veo que hay luz en mi apartamento y veo

a Liam mirando por la ventana, o al menos eso hacia hasta que he

entrado.

—No tengo gamas de hablar y prefiero estar solo—Digo en

voz alta, pero Liam no se amedranta.

—Yo creo que más bien lo contrario. Cálmate Adair.

—¡¡Claro para ti es fácil decirlo!! ¡No han violado a la

persona que mas quieres!

Me paso las manos por el pelo, arrepentido por lo que he

dicho.

—Lo siento.— le digo a Liam

—Yo no, es hora que saques todo eso que te esta matando

por dentro.

—No me han atacado a mí, no merezco estar así...ella...

Ya no sé ni lo que digo. Liam se acerca y me observa serio.

—Adair primero tú no has tenido la culpa, y si yo estuviera

en tu lugar, estaría igual o peor que tú.

—No es fácil calmarse, además no paro de cagarla con ella.

Me remuevo inquieto.

—¿Por qué?

—Cosas mías.

—Vamos Adair, deja ya esa estupidez de guardarte todo para

ti. Somos amigos y me ofende mucho que me mantengas la

margen de tus problemas.

—No es fácil.

—No, pero puedes empezar por el principio. ¿Porqué crees

que no haces más que cagarla?

—Se me fue de las manos...Ella ha sido más sensata que

yo...¿Por qué no le dije lo que sentía y ya está? No, yo no, yo

llevo años haciendo el tonto lejos de ella y ahora precipito las

cosas haciendo que ella se sienta presionada por no poder ser lo

que espero....¡¡Si yo solo quiero que ella sea feliz!!—Exploto—.

Pero malditasea la comprendo, quiere estar bien de golpe...¿Por

qué no he sabido verlo? Siempre me he jactado de ver lo que otros

ignoran y ahora que de verdad necesito mi capacidad...¡no e

funcionada!...—Me doy cuenta de que estoy perdiendo los

papeles y me callo.

Me paso la mano por el pelo y Liam me pone la mano en el

hombro para que me tranquilice.

—Adair, aunque Laia haya sido la que ha sufrido la

agresión, las personas que la queréis también habéis sufrido un

duro golpe. Es normal que no sepas como reaccionar, ni que

hacer... no te culpes por que esta situación haya podido contigo.

Ni digo nada, voy hacia un de los sofás y me apoyo en el

respaldo.

—Ella ha sido más coherente que yo y ha decidido que nos

tomemos tiempo.

—Es lo mejor—Lo miro serio y asiento —. Solo es tiempo lo

que necesitáis. Ella ahora mismo no sabe ni lo que ha quedado de

ella, ni como será cuando se recupere. Conozco a Laia por lo que

tú me has contado de ella, y sé que siempre piensa más en los

demás que en ella misma. Seguramente cuando esta contigo, esta

más pendiente de ser lo que tu esperas de ella, y al no poder

lograrlo se frustra más.

—Lo sé, lo he visto claro esta noche. Por eso me siento tan

mal. He esperado mucho tiempo ¿Por qué no me mantuve al

margen un poco más?

—Porque no querías que nadie la hiciera daño y por eso

crees que estando a su lado en todos los sentidos, la protegerás de

todo lo que la pudiera hacer sufrir. Ya te lo dije—Comenta

apenado por haber tenido razón.

Me quedo en silencio.

—Me siento frustrado, haría lo que fuera por ella y ahora

ese lo que fuera no sirve. No puedo hacer nada salvo verla sufrir...

y no quiero estar lejos de ella, pero cerca le hago daño...

—Ella es la única que puede ayudarse a si misma. Tenéis

que estar a su lado, pero no agobiarla. Laia tiene que intentar salir

del pozo en el que ahora se encuentra...

—¿Y si no quiere salir de él?

—¿De verdad crees que no quiere?

Enseguida niego con la cabeza.

—No sé que hacer ahora.

—Darla tiempo, y créeme a veces es lo más difícil—Sé

porque lo dice, y sé que pese a que las situaciones nos son para

nada parecidas, Liam puede entenderme. Él tuvo que ver como

Elen se fue y cada día espera su regreso, tratando que la esperanza

de que un día vuelva, no se apague.

—No quiero que ella piense que no estoy a su lado.

—No lo pensará. Yo estoy al lado de Elen y sin embargo no

hablo con ella...

—No sé que es más difícil, si estar a su lado y no poder

hacer nada, o alejarme de ella y esperar que esto ayude en algo.

—Ambas cuestiones son complicadas.

Nos quedamos en silencio y al rato Liam se marcha

dejándome solo con mis pensamientos y sabiendo que aunque

duele estar lejos de ella ahora, que es cuando más me necesita, tal

vez porque es cuando más me necesita, debo dejar que ella decida

luchar y tener paciencia y esperanza, que estar con esta indecisión

de si estoy haciendo lo correcto.

Laia

Lo que más deseo ahora mismo es estar a tu lado...pero

te comprendo. Por eso me alejo de ti con la esperanza de que

pronto nos veamos. Yo se que puedes lograrlo. Ve a tu ritmo,

estoy a tu lado siempre. Tuyo, Adair.

Leo el mensaje que Adair me envío hace una semana y

como aquella vez se me llenan los ojos de lágrimas. Desde

entonces no sé nada de Adair, al principio eso me sumió en una

profunda tristeza, pero luego esa tristeza se convirtió en rabia.

Rabia por que él no luchara más por mi, luego pensé ¿y yo?

Ahora mismo la fuerza reside en mi rabia, por que he dejado que

se vaya, y porque él se fuera sin más.

Estoy mirando la pared de mi cuarto, pintada de un color

rosa clarito , ya no siento la paz que sentía antes al mirarla. Me

levanto de la cama con una idea que me ha venido de repente y

que cuando más la pienso, mientras busco a mis padres por la

casa, más convencida estoy que ahora

mismo es lo que más me

apetece.

—¿Mama?

—En la cocina.

Cuando entro observo a mis padres poniendo la mesa para

comer.

—Quiero pintar mi cuarto—Ambos me miran como si me

acabara de salir otra cabeza, pues no entienden por que les digo

esto de repente—. Me gustaría darle otro color.

—Si estas pensando en el negro, ya te puedes ir olvidando—

Me comenta mi padre serio. ¿Esperaban que les dijera un color

tan triste? ¿esa es la imagen que doy?

—Estaba pensando en el azul marino para una pared y las

otras en blanco.

Mi madre me mira y sonríe.

—Comemos y luego vamos al centro

comercial y elegimos

las pinturas.

Pienso en lo de salir, y mi euforia por pintar la habitación se

va.

—Así esta muy bien.

—¡Ya basta Laia!

—David —Mi madre recrimina la salida de tono de mi

padre, me vuelvo sorprendida porque me haya gritado.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—No, es la verdad. Estoy cansado de ver como va por la

casa como alma en pena, ya esta bien, ese imbécil no va a salirse

con la suya. ¿Es eso lo que quieres? Yo quiero a la Laia de

siempre, o la que seas ahora, seas como seas, la quiero y la quiero

ya. Es hora que empieces a vivir otra

vez. Estoy cansado de verte

así.

Mis ojos se llenan de lágrimas, y aunque debería estar triste,

siento rabia una vez más.

—¿Acaso piensas que a mí me gusta esta situación?—Grito

estallando por primera vez—. ¿Acaso pensáis que me gusta ir

como alma en pena por casa?, ¿que me gusta veros triste todo el

día?

—Pues es lo que parece—Mi padre me mira serio y me doy

cuenta al mirarlo tras mi furia, que a él le esta costando mas este

estallido de genio de lo que parece.

—No es verdad.

—Pues demuéstralo. Te educamos para que lucharas, para

que aprendieras a levantarte. Has tenido suerte hija...

—David...—Mi madre lo coge de la mano.

—No, es la verdad, ese desgraciado no llego a violarla.

Haya mujeres que no tienen tanta suerte o que tras la

violación...—Se calla por que se le corta la voz por el dolor, al

pensar en lo que podría haber pasado—. Has tenido suerte Laia y

estas viva. Empieza a demostrar que estas agradecida por que las

cosas no hayan sido peores. Yo lo agradezco cada día.

Miro a mi padre, me observa serio y mi madre ha estallado

en un llanto silencioso por miedo a mi reacción tras las palabras

de mi padre.

—Tienes razón...nos vamos después de comer.

Me vuelvo y subo a mi cuarto temblando, y cuando estoy

sola me derrumbo sobre la puerta y trato de coger fuerzas,

finalmente las hayo cuando pienso en lo que ha dicho mi padre,

he tenido suerte de no ser violada, y por las personas que no han

tenido esa suerte, y que han acabado incluso muertas, por todas

ellas, debo dar gracias y coger fuerzas y luchar. ¿estoy viva no?

Mientras haya vida hay esperanza, y la mía es volver a ser yo

misma. Y lo voy a conseguir.

Cuanto entramos al centro comercial la gran cantidad de

luces me afectan como nunca, y el murmullo de la gente se me

clava como dagas, pero sigo andando. Trato de no aferrarme al

brazo de mi madre, por miedo a que se sienta mal, ya lo está sin

que yo haga nada. No para de mirarme cada dos por tres y de

observar los alrededores. Yo sin querer, cuando pasamos por un

grupo de gente me pego más a ellos, el

suelo es por ahora lo más

bonito que he visto, prefiero mirar el sueño que sentir las miradas

de la gente. Respiro agitada y sigo moviéndome, pero no soy

realmente muy consciente de donde vamos, estoy agobiada y sé

por los síntomas, que estoy apunto de caer en un ataque de

ansiedad. Respiro para calmarme y sigo a mis padres. Cuando

llegamos a las pinturas miro la gama de colores y enseguida

encuentro el color que buscaba. Cuando los compramos me relajo

pues ya queda poco para volver a casa, pero el siguiente

comentario de mi madre me hace temblar de nuevo.

—Entiendo que no quieras usas tu ropa de momento, aunque

yo creo que es preciosa y estabas muy

guapa con ella—aclara—.

Pero no puedes estar llevando siempre las ropas de tu hermano.

¿Vamos a comparte ropa?

Mi madre me mira ilusionada, yo me trago mis miedo y

asiento. Pero cuando llegamos a la tienda de ropa y veo la ropa

fresca y corta de verano, salgo y vamos de tienda en tienda sin

encontrar nada. En una de ellas encuentro un peto vaquero ancho

hasta los pies y me lo compro aunque mi madre por su cara no

opina que sea mi mejor elección.
Cuando llegamos a una tienda

de deportes, observo varios chandals anchos y camisetas poco

ajustadas, cojo varias y una vez más veo como mi madre compra

la ropa con tristeza. Su tristeza me hace sentir mal por ser así,

pero no me siento capaz de poder vestir ropas que

insinúen...recuerdo las palabras de

Carlos cuando sugirió mientras

me agredía, que yo le provocaba con mi ropa, y mi respiración se

agita.

—Yo creo que están muy chulas—Mi padre me da un

cariñoso abrazo y bajamos a por el coche.

—¿Te apetece que tomemos algo de merendar? Recuerdo

que las hamburguesas te gustaban mucho.

Asiento para no estropear la sonrisa de mi padre y me dejo

guiar por ellos, una vez más. Trato de ser fuerte cuando nos

sentamos rodeados de gente en la hamburguesería, pero no hago

más que mirar mi reloj deseando que el tiempo pase y salir de

aquí. No encuentro felicidad, ni placer

en las cosas sencillas que

antes me entusiasmaban.

—Mira quien esta allí—Mi madre señala hacia un punto y

cuando sigo la mirada observo a Adair en una mesas tomando

algo junto a Dulce. Mi corazón comienza a latir con fuerza, como

siempre que veo a Adair y luego la rabia renace en mí, y los celos.

Unos enormes celos al verlo como ella. ¿Por eso no luchó más

por mi? ¿De verdad me esta esperando? Las dudas y los miedos

me asaltan.

Me levanto.

—¿Habéis acabado? Yo ya no tengo más hambre.

—Si yo fuera tú iría a saludarlo, es tu amigo—Miro a mi

madre, cansada que haya decidido usar la táctica de mi padre.

—Pues vas tú y le dices hola. Os espero en el coche.

Me levanto enfadada y empiezo a andar, hasta darme cuenta

que voy sola. Enseguida me detengo y miro a la gente temerosa.

Trato de dejar de temblar, me vuelvo cuando escucho a alguien

acercarse a mí y temo que venga a atacarme, pero son mis padres

que me han seguido.

—Adair te ha visto, esta mirándote. Lo digo solo por si

quieres saludarlo—Comenta mi madre.

Me vuelvo hacia donde estaba Adair y lo observo

mirándome serio, no comprendo su seriedad, y mucho menos que

no se acerque a decirme nada. ¿Acaso no era lo que iba a hacer

yo? Le saludo con una inclinación de cabeza y me vuelvo

rápidamente, incapaz de verlo tan cerca, pero al mismo tiempo tan

lejos, es como si hubiéramos vuelto al tiempo en el que yo lo

seguía y él me ignoraba. Una parte de mí, mientras ando, me dice

que es mejor así, que así no tendré que forzarme en salir cuanto

antes de esto, pero otra, y esta es mucho más fuerte, esta triste por

lo que estoy dejando perder y sé que pese a que ahora ande

temblando y este asustada, voy seguir luchando, para salir de

esto. Nunca he echado tanto en falta algo

tan simple y a lo que

pocas veces le he prestado atención, como ser yo misma.

Observo a Laia irse con sus padres y trato de ser fuerte y no

ir tras ella como es mi deseo. Aprieto los puños con fuerza y

intento calmarme. ¿Acaso le hace algún bien que me mantenga

alejado? Estoy harto de no saber que pasará, de no saber si otra

vez estoy tomando el camino equivocado.

—Has hecho bien—Dulce toma mi mano y trata de

calmarme, poco a poco lo va consiguiendo—. Ella necesita ahora

salir sola, y si la rabia hace que lo consiga antes, mejor. Su

hermano ya te ha dicho que no parecía

un alma en pena por casa,

que la había visto enfadada incluso.

—Lo sé.

—Sé que no es fácil—La miro y no digo nada.

—Deja ya el tema Dulce, ahora mismo no tengo ganas de

hablar de ello.

Dulce no se ofende, al contrario me sonríe y toma una de las

patatas que hay en la mesa. Me conoce bien, pasamos mucho

tiempo juntos, y aunque cuando la conocí creímos que nuestra

atracción podría desembocar en algo más fuerte, no tardamos en

darnos cuenta que éramos mas amigos, que pareja.

—Vaya que raro, los dos juntos—Ángel se sienta en una de

las sillas libres y Robert en otra, este último solo nos saluda.

—Tal vez sea por que somos amigos.—comenta Dulce.—

Por si no sabes lo que es eso...aunque claro, tú no tienes muchas

amigas, ellas huyen de ti.

—Mejor al revés bonita, soy yo el que huye de ellas.

—Creo que vives una vida paralela a la realidad—Le

contesta Dulce.

—Vosotros dos, ya basta—Les corto

cansado ahora mismo

de sus tonterías.

Se miran y finalmente dejan sus puyas para otro momento.

—Acabo de ver a mi hermana...¿La has visto?—Asiento—.

Ha salido con mis padres a comprarse ropa y pintura para pintar

su cuarto, según me ha dicho mi padre, esta mañana se enfadó con

ella y eso hizo que Laia reaccionara.

—Eso es positivo...a veces se necesita

un estimulo para

dejar de estar sumida en la pena y en el miedo. Si todos la tenéis

entre algodones le costará más, porque no verá necesidad de salir

de su burbuja.

Miro a Dulce y me percato que Ángel también y no con el

ceño fruncido como siempre, pero enseguida lo cambia y la

observa con la misma hostilidad de siempre.

—Claro y tú lo sabes porque eres muy lista.

—Al menos lo soy más que tú—Dulce mira a Ángel

retándolo con la mirada a que añada algo más.

—Lo dudo.

Dulce abre la boca para replicarle pero se calla y sonríe al

mirar a un punto lejano a nuestra mesa.

—Yo...nos vemos—Me comenta mirándome, observo a Jon

un compañero nuestro que hace muy poco que se ha incorporado

a la unidad.

Dulce se levanta y saludo a Jon con la cabeza, cuando Dulce

llega a su lado se sientan una mesa apartada a tomar algo.

—¿Y ese estirado?—Observo a Ángel, intrigado por su

comentario—. ¿No se da cuenta que Dulce es de todo menos

femenina? Me apuesto lo que quieras a que no tardará en

demostrárselo y saldrá corriendo— Sonríe por su gracia, que al

parecer por la cara de Robert y la mía, solo él la encuentra

ingeniosa.

—Es compañero nuestro y sabe perfectamente como es

Dulce. No va a salir corriendo.

—Sé que es imposible—comenta Robert —. Pero me ha

parecido detectar celos en tu voz...

—Tu sueñas. Yo por esa no sentiría nada en mi vida—Dicho

esto se vuelve y deja de observarla—. Me voy tengo cosas que

hacer. ¿Vienes?—Pregunta a Robert.

—No.

—Bien pues nos vemos y Adair —Lo observo

atentamente—, intuyo que mi hermana

esta apunto de tomar las

riendas de su vida y ser ella misma.

Ángel se va, Robert y yo nos quedamos tomando algo y

hablando de temas tribales.

—Yo creo que Ángel y Dulce se conocen antes que tu

aparecieras con ella.

—Yo también lo creo, pero Dulce y él lo niegan.

—Tal vez algún día sepamos la verdad.

—Es su vida, ellos verán lo que hacen.

—Si.

Nos quedamos un rato en silencio y observo como Dulce

sonríe a Jon. Es un joven algo mayor que ella, ella tiene veintidós

años y él tiene veinticinco, siempre es muy atento con ella y me

alegraría mucho que Dulce encontrara a

una persona que la

quisiera, si alguien se lo merece, es ella.

Al

menos

de

momento es lo que parece.

—Me voy, quiero hacer unas cosas...

—Yo también tengo que...bueno no, no tengo nada que

hacer —Robert sonríe y por primera vez me fijo en las marcas de

cansancio que tiene bajo sus ojos castaño dorados.

—¿Ha pasado algo?

Niega y trata de sonreír, pero ahora que he dejado de pensar

solo en mi pena me es imposible ignorar que si le pasa algo.

—No, vete tranquilo. Estoy genial.

Lo miro serio y Robert me conoce lo suficiente para saber

que no me iré hasta que me lo diga.

Moruena Estríngana

—Mi padre—Dice finalmente.

—¿Otra vez se ha metido en problemas?

Asiento. Robert vive desde niño con sus abuelos, ya que sus

padres cuando él nació se desentendieron del bebe y lo dejaron

con los abuelos paternos. Su madre no tardó en hacer su vida lejos

de aquí, ahora esta casada y tiene una nueva familia, por lo que

sé, Robert apenas conoce a sus hermanos y su padre siempre esta

metido en algún lío. Es alcohólico y muchas veces he tenido que

llevarlo a casa de sus padres, porque estaba tirado en el suelo de

algún callejón. No suelo hablarlo con Robert, pues sé que él es

consciente de la enfermedad de su padre y no lo pasa bien cuando

este bebe hasta perder el conocimiento.

—Si fuera lo mismo de siempre...

—Robert puedes contar conmigo.

—Es complicado—Sonríe con tristeza y juega con la

cuchara de su café.

Espero paciente a que busque la mejor forma de decirme lo

que le sucede.

—Mi padre ha tenido una niña...y la madre no la quiere. Y

claro él se niega a hacerse cargo de la pequeña y la madre ha

amenazado con llevarla a un centro de

adopción...

—¿Por qué no quiere a la pequeña?

—Dice que un niño no entra en su vida —Robert tensa la

mandíbula y sé que se acuerda de su caso.

—Mis abuelos están mayores para hacerse cargo de un

bebe...

—¿Estas seguro que es hija de tu padre?

—Se ha hecho las pruebas porque él no lo creía, no se

acordaba de haber estado con la madre de la pequeña, y han dado

positivas. El otro día la vi, no tiene más de tres meses y no puede

negar que es hija de mi padre, tiene el pelo rubio como él y se

parece mucho a mí.

Robert golpea con la mano en la mesa.

—Como hermano de la pequeña y mayor de edad puedo

hacerme cargo de ella, aunque este en casa de mis abuelos, yo

seria el que se ocuparía de la pequeña...

—Yo sé que aunque le estés dando vueltas es lo que harás—

Acabo por él.

—Es mi hermana, no puedo dejar que se la lleven a un

orfanato...no puedo. Pero...No paro de pensar en lo que cambiará

mi vida esta decisión, que desde que conocí la noticia sé que esta

tomada.

Robert aprieta el puño enfadado.

—¡Malditasea! ¡Cuando yo estoy con alguien me cuido

siempre de tomar precauciones...¿Por qué él no hace lo mismo?

Se pasa la mano por su pelo rubio y me percato que ha

atraído la mirada de varias personas de nuestro alrededor.

—Lo siento—Sonríe y trata de ser el mismo de siempre—.

Seguramente pronto llevaran a la pequeña a casa de mis abuelos.

No podemos retrasar más lo evidente, la niña no se merece estar

viviendo los desprecios de su madre...

—Animo.

—Si, lo voy a necesitar. Ni si quiera me había planteado ser

padre...ni sé si me gustan los críos para tanto tiempo...Para esa

niña seré algo más que su hermano mayor—Asiento—. No estoy

preparado —Sonríe con tristeza—, pero ella no tiene la culpa.

Es una parte de mí y no pienso fallarla.

Se levanta y deja el dinero de su consumación en la mesa.

—Nos vemos.

—Cuenta conmigo para lo que necesites. Nunca he

cambiado pañales pero si algún día necesitas que te ayude con la

pequeña...

—Se llama Nora.

—Bonito nombre.

—Tendré en cuenta tu ofrecimiento— Me sonríe ya

ocultando del todo lo que le atormenta y se aleja.

Me despido de Dulce y voy hacia mi

casa, pero cuando

entro la soledad del piso me atrapa, salgo otra vez y me voy a la

comisaria, la única forma de no pensar últimamente, es

trabajando. Trato de ser paciente, pero me cuesta mucho serlo

cuando sé que Laia esta sufriendo y me estoy manteniendo al

margen. No paro de pensar si estaré equivocándome una vez más

con esta decisión.

164

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 9

Laia

ermino de pintar la habitación y la observo feliz. Me

siento orgullosa de mí, cansada por mi tarea pero me ha ayudado

mucho hacerla. He visto como ha cambiado ante mis ojos. Ha

sido a mejor y ahora al mirarla, me siento más identificada con mi

entorno y pienso que al igual que esta pared ha cambiado, pero

sigue siendo la de siempre en el fondo, yo también puedo cambiar

y que pese al cambio en mi interior siga quedando una gran parte

de lo que fui, al fin y al cabo los

cimientos son los más resistentes

en las casas.

Saco la ropa con la que ahora no me siento cómoda y ordeno

la nueva ropa, he salido a comprar con mi madre otra vez y he

dejado que me aconseje, ahora no soy la mejor asesora de imagen.

Decoro mi habitación con los muebles que ya tenia, pero dándole

otro toque y cuando llego a la estantería y coloco las cosas que

tenia en ella, no tardo en tener en mi mano la foto en la que estoy

al lado de Adair. Acaricio con cariño su rostro y luego aprieto los

dientes y la coloco en su sitio. Tengo que ser fuerte. Me da miedo

estar perdiéndolo, pero más miedo estar a su lado viendo como

sufre por no poder ser quien es, o quien

seria con alguien a quien

ama. Quiero que sea libre cuando este a mi lado, que me pueda

querer como desea, sin miedo hacerme daño, no quiero que se

pase el tiempo que estemos juntos con miedo de hacerme algo

que me traiga malos recuerdos.

Tengo que conseguir ser fuerte, por mí, por él, por nuestro

futuro juntos.

Cojo algo de ropa y voy hacia la ducha

para cambiarme y

quitarme la pintura. Cuando termino bajo a buscar a mi madre, no

tardo en encontrarla, esta viendo la tele en el salón.

—Mama—Mi madre se gira y me observa, yo le tiendo la

tarjeta que me dio Dulce y que siempre he tenido cerca—. Me

gustaría ir...me preguntaba si me podrías acompañar.

—Claro hija, me visto y nos vamos.

Mi madre se va a vestir y yo me siento a esperarla, no sé

porque le he preguntado si me puede acompañar, el otro día

escuché a mi madre decirle a mi padre que se iba a tomar unos

meses de excedencia en el trabajo para no dejarme sola y meter a

otra dependienta en su tienda, que le aterraba la idea de dejarme

sola en casa por si me pasaba algo. Yo escuché tras la puerta la

conversación y traté de salir para

decirla que no lo hiciera, que

estaba bien, pero no pude, no pude por que pese a que me odio

por ser tan débil, no puedo negar que ahora mismo me aterra estar

sola.

Me odio por ser tan egoísta, por ser tan cobarde y no poder

ser más fuerte y luchar contra este miedo que me paraliza, pero

no puedo, no puedo hacerlo.

—Ya estoy, vamos.

No tardamos en llegar al gimnasio, ya que esta solo a unas

calles. Yo ando al lado de mi madre temblando como siempre, y

notando a cada paso como si el suelo temblara bajo mis pies. He

mirado a mi alrededor un montón de veces y varias veces he

pensando que Carlos me observaba desde alguna esquina, son

imaginaciones mías, pero no puedo evitarlo. Pese a eso no he

dejado de andar, he seguido a mi madre y ahora estamos juntas

esperando a Dulce en la entrada del Gimnasio.

—¡Laia!—La voz animada de Dulce me sorprende y la

miro. Me sonríe y se acerca a nosotras —. Me alegra mucho

tenerte aquí. Pasar, os enseñaré esto.

Dudo pero finalmente entro y las sigo, mi madre habla con

Dulce animadamente y yo trato de no dejarme invadir por el

miedo mientras las sigo, apenas si reparo en lo que me rodea, solo

las sigo y las escucho a medias, a cada palabra, me digo que debo

prestarles atención y algo si puedo entender.

—¿Cuando empiezas?

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Yo...

—Quédate a mi clase, tu madre también puede quedarse, así

ve como trabajamos.

Asiento y pasamos a un gimnasio no muy grande y esta vez

si lo miro todo, y me relajo al observar mi entorno y ver que solo

hay mujeres.

—Casi todas ellas comparten un pasado común, como tú.

Eso te ayudará, aquí no eres diferente, aquí eres una más.

Miro a Dulce, me lo ha dicho tras adivinar mi mirada y le

sonrío. Sus últimas palabras me han calado hondo. Aquí soy una

más. Nunca pensé que desearía tanto ser simplemente eso, una

más.

Empieza la case y observo las diferentes mujeres, de distinta

edad y complexión, algunas de ellas son grandes y me cuesta

imaginarlas bajo del dominio de un hombre, yo creía que mi

altura y mi poco peso influyeron en que él pudiera conmigo con

tanta facilidad, pero al ver a tantas mujeres distintas, me doy

cuenta que ante una situación así, todas somos iguales. Veo como

Dulce las enseña unos movimientos de defensa personal y como

luego entre ellas practican, algunas

hacen bromas, otras son más

tímidas y se sonrojan cuando les toca entrenar y otras tienen la

mirada perdida una mirada que casi parece un reflejo de la mía.

Me empiezo a relajar al observarlas y se me pasa el tiempo

rapidísimo, cuando termina me doy cuenta que estaba a gusto, y

no quiero irme.

—Nos vemos en la siguiente clase.

Dulce se despide de sus alumnas, muchas son mayores que

ella, pero todas se despiden con cariño y algunas le dan un abrazo

afectuoso.

—¿Te ha gustado?

—Si.

—La próxima clase es el viernes, te espero aquí a las siete

de la tarde.

Asiento y me percato que no me ha preguntado en ningún

momento si vendré, lo ha sabido de antemano, me apetece venir y

dejar de sentirme débil.

—Estaré aquí.

—Me voy a duchar que esta noche trabajo.

—¿Con Adair?

Dulce asiente.

—Dale

recuerdos

de

mi

parte...o

mejor

no...déjalo...vayámonos mama.

—Claro, adiós Dulce.

Empiezo a andar y me arrepiento de lo que le acabo de decir

a Dulce y vuelvo tras mis pasos.

—¡Dulce!—Dulce se gira y me mira—. Simplemente dile...

—Le diré que estas bien, y que te alegras de saber que él

también lo está—concluye Dulce y asiente, pues por el momento

no puedo decir más, aunque desearía poder decirle tanto...

—Si, gracias.

Salgo del gimnasio seguida de mi madre y a cada paso que

doy tras tomar esta decisión, siento que estoy haciendo lo

correcto, que estoy luchando apenas sin saberlo, y aun sin sentirlo

por culpa del miedo, pero poco a poco, poco a poco estoy

volviendo.

Hace casi un mes que asisto a clases de defensa personal, no

he hablado mucho con nadie, pero me siento bien, con cada clase

me siento más fuerte, y aunque no me creo capaz de poder tumbar

a nadie, si me siento capaz de luchar, de no desfallecer, con cada

día que pasa siento que soy yo la que lleva las riendas de mi vida

y no el miedo. Sigo teniendo pesadillas y no recuerdo el día que

no me levanto llorando por ellas, pero tras secarme las lagrimas

afronto el nuevo día sin pensar y

viviendo.

La clase acaba de terminar y Dulce se despide hasta nuestra

siguiente clase, me voy a los vestuarios y entro en una de las

duchas privadas y me cierro en ella con pestillo. Aquí nadie lo ve

raro y yo me siento mas cómoda así. Cuando me visto y salgo veo

a Dulce mirándose al espejo como ausente. Lleva el pelo suelto y

este le cae rubio con ondas por la espalda, siempre lo lleva

recogido y se me hace raro verla así. La observo recogérselo a los

lados y como al final desiste y se coge una coleta. Lleva como

siempre un chándal ancho y si no va con chandals, usa ropa

cómoda muy parecida a la mía.

—Dulce—se gira y me observa con una sonrisa.

—Pensé que estaba sola.

—No yo...me he rezagado un poco, mi madre debe de estar

preocupada por mi tardanza.

—Sabe que estas aquí, si no ya hubiera entrado—Sonreímos

por el comentario acertado de Dulce.

—Te queda bien el pelo suelto.

—No me siento cómoda—Me comenta sorprendida—. Me

he acostumbrado a llevarlo regido...

Me pongo a su lado en el espejo, yo también llevo el pelo

recogido y últimamente no me preocupo mucho por él.

—¿Como esta Adair?—Le pregunto al fin, pues llevo días

queriendo saber de él y no he sido capaz de hablar ni con mi

hermano, ni con nadie de él.

—¿La verdad? ¿O la verdad que quieres oír?—Me pregunta

sincera.

—La verdad.

Me contempla y finalmente decide contestar.

—Te echa de menos.

—¿Lo conoces bien?

Por un segundo por los ojos de Dulce aparece algo parecido

a la culpa, y luego cambia la mirada.

—Somos amigos. Vamos tu madre te estará esperando.

Salgo tras ella y la sigo para que se explique, pero se

detiene y la escucho decir mierda, luego noto como en ella se

produce un cambio y su calidez y cercanía se trasforma en

frialdad. ¿que le pasa? Sigo su mirada y observo a mi hermano

mirando unos carteles.

—Que raro que no haya venido mi madre.

—Si por desgracia.

Dulce empieza a andar hacia la puerta.

—¿De verdad le tumbaste?

—¿Quieres verlo?—Observando a mi hermano, me cuesta

creer que Dulce que mide poco más de un metro cincuenta,

consiguiera vencerlo, ya que este roza el metro noventa y que

además esta marcado por músculos de gimnasio, y incrédula

asiento. Dulce se lleva un dedo a los

labios para decirme que

guarde silencio y se acerca a Ángel silenciosa. Cuando llega a él,

que ahora esta de espaldas, se lanza a su cuello para hacerle una

llave pero ángel que parece que la estuviera esperando, reacciona

a tiempo y a Dulce le sale mal la jugada y acaba ella en el suelo y

mi hermano sobre ella. Me acerco a ellos.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—¿Esperabas encontrarme otra vez con la guardia baja?

Aquella vez te deje ganarme.

—Ja, eso no te lo crees ni tú. ¡Déjame!

Mi hermano se ríe y le pone las manos sobre la cabeza,

Dulce forcejea y mi mente traicionera deja de verlos a ellos y me

veo a mí atrapada bajo el cuerpo de Carlos.

—¡¡Para!!...¡¡PARA!!...

—¡Laia soy yo!—Noto que alguien me coge de los brazos y

trato de alejarme, sigo sumida en mi pesadilla—. Laia abre los

ojos, por favor...

La voz preocupada de mi hermano se cuela poco a poco en

mi mente, abro los ojos y dejo de ver los ojos azules de Carlos y

veo los ojos verdes tristes y preocupados de mi hermano.

—Lo siento Laia yo no...

—Lo sé—Me abrazo a él y mi hermano se queda

sorprendido, desde lo que me pasó no lo había hecho, pero sé que

él nunca seria como Carlos, él no es Carlos, es mi hermano y lo

quiero y es injusto que lo rehúya y que deje de hacer lo que deseo,

por lo que hizo otra persona con migo, él no se lo merece.

—Laia...—Mi hermano me abraza con fuerza y por un

momento siento que el tiempo no ha pasado, que sigo siendo esa

niña pequeña que iba llorando a su hermano mayor y este la

abrazaba y no dejaba que nadie la hiciera daño.

—Esto bien, de verdad...

—Lo sé.

Me separo y Ángel me seca las lágrimas y me sonríe, miro a

Dulce y la veo observar a mi hermano con una mirada que no sé

como interpretar, pero que esta lejos de la frialdad con la que lo

ha mirado antes.

—¿Nos vamos a casa? Mama ha preparado para cenar una

de tus cenas preferidas. Y luego si quieres podemos ver una peli...

—Bien, me apetece.

Trato de sonreír y mi sonrisa queda algo rara en mi cara

llena de lágrimas y con mi cuerpo tembloroso, pero hay está, poco

a poco saliendo a la superficie.

—Me tengo que ir.., nos vemos en la próxima clase.

Dulce se va y mi hermano se gira a mirarla y aunque no

tarda en apartar la mirada, he podido ver como él al igual que

Dulce, no la observa con el mismo resquemor. ¿Que ha pasado

entre ellos dos? Tarde o temprano lo descubriré.

Han pasado casi cuatro meses desde mi incidente y aunque

no estoy bien del todo, me siento cada vez mejor. Cuando veo las

películas que antes me entusiasmaban siento como poco a poco

vuelve a mí la joven fantasiosa y como el miedo empieza

quedarse rezagado. Sigo teniendo muchos miedos, pero he

aprendido a vivir con ellos, y mi familia

también. Poco a poco me

tratan como si no fuera de cristal y se comportan conmigo como

siempre, me regañan y aunque antes odiaba que lo hieran, el

primero día que lo hicieron sonreí, pues me sentía normal, ellos

dejaban de temer todo el rato hacerme daño.

Las clases de Dulce me vienen muy bien y me estoy

integrando en el grupo. Algunas de las chicas han sido agredidas

por desconocidos, personas que aparecieron de la nada y

cambiaron su vida para siempre. He visto como algunas ahora

llevan una vida normal, una de ellas esta apunto de casarse y otra

tiene varios hijos con su marido. Eso me ha dado esperanzas, me

ha dado fuerza, pues he visto en sus

ejemplos que se puede salir

de esto.

Sobre todo he dejado de sentir, que yo tuve la culpa de

alguna manera, aun no me siento cómoda con cierta ropa, pero si

he dejado de vestir con ropas anchas exclusivamente y he

empezado a interesarme por mi aspecto. Y ahora mismo estoy

haciendo eso precisamente. He estuchado a mi hermano hablar

por el móvil hace poco con Robert, y han quedado para tomar

algo en un pub, donde antes yo también solía ir con ellos y se que

Adair estará. No he dejado de pensar en él y tal vez no este lo

suficiente preparada para ser la de antes, pero si lo estoy para no

alejarme de alguien a quien tanto necesito. Mi madre el otro día

me dijo algo que me ha hecho pensar, me dijo que a veces las

personas que nos quieren no esperan

nada de nosotros, solo estar

a nuestro lado. Y tal vez ahora no sea la de antes, pero puede que

Adair se conforme solo con estar a mi lado. Espero que eso sea

suficiente, pues yo estoy preparada para soñar, para ansiar sus

besos, para que me diga que me quiere y esta vez sí poder

sonreírle, porque es lo que he ansiado toda mi vida y que el miedo

no empañe ese momento.

Elijo un pantalón vaquero abombado y una camiseta

amarilla de manga corta sin escote y algo ancha, en la que se hace

un nudo en uno de los lados y encima una chaquetilla fina ya

empieza a refrescar. Me arreglo el pelo y me pongo algo de

maquillaje, noto mi mano temblar y lo que es más importante,

siento mariposas en mi estomago porque voy a verlo, sonrío y

disfruto de mis nervios previos a estar con él. Hubo un momento

que pensé que nunca más volvería a sentir nada, y ahora cada

sentimiento antes vivido como normal, lo disfruto enormemente.

Voy hacia el cuarto de mi hermano y toco la puerta, cuando

me dice que pase lo veo ponerse su perfume y luego se gira hacia

mí, se queda sorprendido por mi

apariencia.

—¿Vas a algún sitio?

—Si, bueno...depende de ti—Le sonrío —. ¿Has quedado

con estos...con Adair?—Mi hermano asiente—. ¿Puedo ir

contigo?

Mi hermano se queda sorprendido y luego asiente sin perder

la sorpresa en su rostro.

—Gracias.

—¿Estas segura?

—Si. ¿Nos vamos?

—Me alegra volver a salir contigo—Se acerca y guiado por

un impulso me da un beso en la mejilla, me quedo rígida pero

acepto su gesto y le sonrío.

—Ahora habrá que convencer a los

papas. Te dejo eso a ti,

yo cojo tu chaqueta que ya va haciendo frío —Sonrió y sale de su

cuarto.

Lo sigo y lo veo irse hacia el armario de las chaquetas,

encuentro a mis padres en el salón, ambos me miran y se

sorprenden como lo ha hecho antes mi hermano por mi

vestimenta.

—¿Vas a algún sitio?

—Yo si—contesta mi hermano que ya esta de regreso con

mi chaqueta y me la tiende.

—¿Y tu Laia?—Me dice mi padre.

—Bueno yo...me gustaría mucho salir con mi hermano...

hace tempo que no salimos juntos.

Mi madre pierde el color del rostro y yo en parte sé por qué,

la última vez que salí con mi hermano paso todo. Pero necesito

que hoy me diga que si, no puedo

superar mi miedo si tengo que

lidiar también con el suyo… necesito que confíe en mí.

177

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Esta bien—Mi padre no sonríe y mi madre la toma la

mano—.Más te vale cuidar de ella—Mi padre se levanta y va

hacia mi hermano mientras saca su cartera—. Toma este dinero

para lo que queráis tomar.

Lo coge y se lo guarda, yo sé que no solo le da dinero, si no

que en silencio le dice que no debe dejarme sola ni un instante, y

por un momento me siento mal por mi hermano, por ser una carga

para él mas que otra cosa.

—He penado que....

—Que llegamos tarde—Me corta mi hermano cogiéndome

del brazo y sacándome de casa sin dejar

que replique.

Empezamos a andar hacia el pub y noto como cada paso que

doy me cuesta más. No puedo dejar de mirar a mi alrededor, tengo

miedo que Carlos aparezca y me lleve aun lugar oscuro...agarro

con más fuerza la mano de mi hermano y ando preguntándome si

no estaré precipitándome...no, no lo estoy, si he decidido luchar,

esto es lo que debo hacer.

Llegamos al pub y me acerco aun más a mi hermano, él solo

me mira y entra seguido muy cerca de mí, todo esta algo oscuro y

tardo en acostumbrarme a la poca luz.

—Allí están y ya ha llegado Adair...¿De verdad te apetece

estar aquí?—Noto el cambio de voz en lo que me esta diciendo mi

hermano, y no puedo evitar seguir su mirada y ver lo que ha visto

para hacerme ese comentario. Enseguida lo veo y esta vez si me

quedo paralizada y no por el miedo precisamente.

Adair esta hablado con una joven, no puedo ver su cara

porque esta de espaldas pero si como esta se le acerca mucho al

oído. ¿Que esperaba? Que él me esperase. Mi desilusión y mi

tristeza se abren paso en mi mente, y me

siento como la joven que

se fue por que se dio cuenta que Adair nunca seria para ella. Pero

él me dijo que me quería ¿o no? Ya no lo recuerdo pero es lo que

yo entendí tras su confesión...Mi mente machacadora no para de

decirme, ¿Y esperabas que fuera verdad? Sí, lo esperaba.

—¿Laia?

Observo la escena y empiezo a irme, pero cuando llego a la

puerta me vuelvo y miro a mi hermano.

—No he llegado hasta aquí para irme así—Le digo seria y

enfurecida. Aprieto los puños por la rabia que siento por como ha

acabado todo, por como he dejado que él se alejara y ando hacia

Adair seguida de mi hermano.

Cuando llego a la mesa veo que Adair esta quieto con las

manos sobre la mesa y Robert habla amistosamente con la joven

que tiene al lado, parecen muy compenetrados. Observo la

espalda de Adair y noto como un sin fin de mariposas revolotean

en mi estomago por tenerlo tan cerca, ahora mismo me siento más

cerca de lo que yo era antes, pues antes nunca dejé de luchar por

él.

—Hola chicos— Mi hermano saluda gritando para ser

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

escuchado sobre la música y ambos le saludan, la joven que

estaba al lado de Adair al observar a mi hermano se va

disimuladamente hacia él y yo sonrío tras Adair, que aun no se ha

percatado de mi presencia, Robert si y al verme me mira

asombrado y luego me sonríe haciendo que sus ojos dorados

brillen con mas intensidad.

—Laia —No lo pudo escuchar pero he sentido que sus

labios decían mi nombre. Adair en ese momento se da cuenta de

mi presencia, pues noto como su espalda se tensa y como se

levanta de la silla alta para darse la vuelta hacia mí.

Cuando se gira noto como sus ojos plateados me observan

con intensidad y asombro, yo trato de sonreír pero ahora mismo

solo puedo ser consciente de su presencia y de mi corazón

latiendo con fuerza en mi pecho. Lo he echado mucho de menos y

por su mirada puedo sentir que él también a mí. Me ha esperado.

—Laia —Escucho su voz y no puedo evitar sonreír, una vez

más noto como Adair mira mi sonrisa asombrado y no la retiro de

mi cara.

—He pensado salir un poco...

—Me alegra mucho —Adair se ha acercado para decirme

estas palabras al oído y conforme han ido saliendo de sus labios,

han ido produciendo un dulce cosquilleo en mí.

Adair me pone una mano en la cintura para dejarme paso a

la mesa, me tenso y noto como Adair trata de retirarla, pero le

pongo mi mano sobre ella. Me he tensado porque no esperaba este

gesto de él, odio no poder controlar mis emociones más.

—La que esta al lado de Robert se llama Ainara —me

saluda—. Y la otra que ahora va tras Ángel, porque se ha dado

cuenta que la ignoro —Adair lo comenta con una sonrisa y yo

sonrío relajada al ver que en verdad él no era quien iba tras ella—,

es Marta.

La joven me saluda pero no tarda en seguir tras su nueva

presa.

Adair me mira y yo le sonrío mientras me subo en el

taburete que él ocupaba. Lo que hay a mi alrededor deja de

importarme, solo puedo ser consciente de su mano acariciando mi

espalda y los escalofríos que me recorren de placer. Esta vez si lo

siento, nada empaña mi felicidad, al menos no de momento y lo

que dure este instante pienso disfrutarlo. Me vuelvo y miro a

Adair sus ojos se quedan fijos en los míos y es como si sintiera un

sin fin de preguntas en ellos, yo no sé si los míos le habrán sabido

responder, pero sus labios muestran una sonrisa relajada, lejos

quedan esas sonrisas forzadas para que yo fuera feliz, esta le nace

del corazón, su felicidad me traspasa y

me hace sentir llena,

completa, amada.

Mi hermano le pregunta algo a Adair y este le responde.

Observo a mi alrededor y al contrario que antes, ahora siento que

estar aquí es asfixiante. Observo la mesa donde Elen y yo nos

emborrachamos y siento que aquello fue hace una eternidad,

cuando Adair me llevó a casa traté de besarle sin éxito. Miro a

Adair y mis ojos van a sus labios...he soñado tanto con besarlos,

con que me besara. He tratado tantas veces de descubrir a que

sabrían, que nunca imagine que cuando los tuviera al alcance de

mi mano, me costaría tanto perderme en ellos.

De repente un griterío llama mi atención,

me vuelvo hacia

donde provienen los gritos y veo a dos jóvenes golpeándose, los

guardias de seguridad no tardan en ir hacia ellos para sacarlos del

local, pero la agresividad de sus caras, los puñetazos que se

lanzaban, han bastado para sacarme de mi momentánea calma.

Me doy cuenta que tengo aferrado a Adair, y que sus fuertes

brazos me protegen aunque ahora mismo nadie corre peligro.

—Gracias—Le digo cuando me separo, aun tiemblo por lo

vivido y mi mente no para de ver la cara de Carlos agrediéndome,

pero trato de ignorarlo, deseando que deje de estropearme más

momentos felices.

—Gracias a ti Laia—Esas palabras de Adair hacen que de

un plumazo la imagen de Carlos se esfume. Pues me doy cuenta

del significado de las palabras de Adair, he confiado en él, me he

acercado a él en busca de protección pues en mi interior sé que

nunca me hará daño. He conseguido dar el paso que me faltaba.

182

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 10

Adair

bservo a Laia y me parece increíble que este aquí, y

más cuando la noto temblar a cada segundo, no ha dejado de

sobresaltarse desde que llegó, y puedo sentir bajo mi mano el

esfuerzo tan grande que esta haciendo para estar aquí, y querer ser

una joven más. La furia me invade al pensar en el desgraciado que

casi la ha robado todo esto, si Laia no hubiera sido fuerte... trato

de calmarme y me concentro en ella, me mira disimuladamente y

puedo ver pese a la poca luz que hay,

como se sonroja, su

inocencia y su alegría no se la robó ese desgraciado, poco a poco

la antigua Laia va apareciendo, he creído quedarme petrificado al

ver su sonrisa de nuevo, había momentos mientras esperaba poder

verla, en los que temía que ella no recordara lo que era sonreír,

pero aquí esta. Tengo tantas cosas que decirla, quiero saber tantas

cosas...que no sé por donde empezar y la música aquí esta tan alta

que dudo que me escuche.

La veo tomar mi copa y me pregunta que es, acercándose a

mí.

—Mejor no lo pruebes, la ultima vez que te vi beber no te

sentó muy bien—Le digo al oído y Laia me mira con una sonrisa

y luego lo huele desconfiada, pues ha notado en mi voz que no iba

del todo en serio.

—Es solo un refresco, mentiroso—Lo prueba y luego lo

deja sobre la mesa—. ¿Que tal todo?

Tiene que chillar para que pueda escucharla y me acerco

más a ella.

—Bien. ¿Y tú?—Laia levanta los hombros y nos quedamos

en silencio, miro a mi alrededor y me

encuentro con la mirada de

Ángel, que no pierde detalle de nuestra conversación, lo veo mirar

hacia la puerta y me hace un gesto con la cabeza indicándome que

nos vayamos fuera.

—Ven.

Laia baja de la silla y mira hacia Ángel, este se acerca y le

dice que no volvamos muy tarde y se despide de nosotros.

Cuando salimos Laia mira a su

alrededor y luego su vista se

pierde en la dirección donde esta la discoteca del pueblo y donde

ella estaba con Carlos antes que la atacara.

—Vamos Laia, no te atormentes...

—Me gustaría...—Noto como Laia se retuerce las manso y

antes que hable sé lo que va a decir—. Me gustaría ir...quiero ir y

ver que no pasa nada, que solo es un lugar...solo así podré seguir

hacia delante. ¿Me acompañas?

La miro serio y pienso si se ha vuelto loca. ¿Por qué quiere

martirizarse e ir a ese lugar? Pero no es el primer caso que

conozco de personas que vuelven al lugar donde su vida cambió

dramáticamente. Aprieto la mandíbula y finalmente asiento y le

tiendo la mano.

—Te acompaño, pero no creo que sea necesario que vayas.

—Yo si —Laia toma mi mano y andamos en silencio, ahora

mismo tendría que hacerla desistir, por los recuerdos que la van a

provocar cuando vea el lugar donde fue agredida. Si la acompaño

es solo porque no quiero que haga esto sola.

Conforme nos acercamos Laia se empieza a tensar y sus

pasos son cada vez más lentos. Es una zona alejada de la ciudad y

no hay casi ruido, puedo escuchar su respiración agitada, y al

mirarla a la cara puedo adivinar lo mucho que le cuesta dar cada

paso, pero Laia no desiste, no deja de andar, yo no digo nada,

pues sé lo importante que es este momento para ella y debe

sentirse fuerte para seguir y aun más estar concentrada. Yo solo

puedo sostener su mano y darle mi

fuerza, aunque sienta que no

es suficiente y aunque odie ir a ese lugar y recordar el instante en

que la vi llena de sangre y fui consciente de lo que la había

pasado, pero al igual que ella no deja de andar, yo me guardo mi

dolor para mí.

Cuando estamos llegando a la esquina que nos conduce al

lugar donde Carlos la atacó, Laia se para y se abraza a mí tratando

de coger fuerza, yo una vez más me siento conmovido por el

gesto, por la confianza que deposita en mí y por sentir que soy tan

importante para ella. Pese a haber leído sus diarios y haberme

asombrado, no solo de lo que ella sentía, si no también de lo que

Laia era capaz de ver en mí y saber de mí mismo, y de mis

sentimientos. Ella me conocía antes como nadie, y espero que

poco a poco conozca a la persona que soy ahora. Si alguien puede

hacerlo, esa persona es ella.

—Tengo que ser fuerte... pero cuesta tanto—Me mira con

sus ojos verdes llenos de lagrimas y aunque su dolor me parte por

dentro, la miro sin mostrarle mis sentimientos y esperando que

vea en mí la fuerza que necesita, aunque ahora mismo desearía

cogerla y sacarla de aquí. A mí también me esta costado mucho

estar en este lugar y recordar aquella noche, por eso sé lo

importante que es para Laia, y que haya venido aquí conmigo me

hace sentir muy importante para ella y me deja claro que pese que

a veces me rehúya, no me teme.

—Si no puedes hoy, será otro día. Te acompañaré las veces

que haga falta...

—Quiero hacerlo hoy...quiero pasar página cuanto antes...

—No hay prisa Laia...

—Llevo esperando casi cinco meses, ya he esperado

bastante...¿No crees?

No digo nada y noto como Laia me abraza con fuerza

intentado serenarse y como luego se separa y empieza a andar. Me

mantengo a su lado por si me necesita, pero sé que ahora mismo

necesita hacer esto sola. Cuando dobla la esquina noto como Laia

se paraliza y como se detiene y se lleva la mano al pecho, por lo

que sé de Ángel su ex le profirió un gran daño en ellos. Aprieto

los puños y dejo que Laia siga, y lo que es más, trato de no perder

la calma y sacarla de aquí si hace falta.

Laia da otro paso y se queda mirando el lugar donde paso

todo, mi mente recuerda ese momento y como luego Laia me

miro con los ojos llenos de dolor y miedo.

Laia se da la vuelta y me mira. Esta llorando y se seca las

lagrimas de impotencia con un puño.

—Es solo un sitio...él no aparecerá aquí...pero en mi mente

no es un lugar cualquiera. Ojala pudiera darle la espalda de la

misma manera que ahora lo hago.

—Un día lo harás, no todo el mundo hace lo que tu estas

haciendo. Eres fuerte Laia.

Laia agacha la mirada y se observa las manos.

—Estoy temblando...—Me mira y la abro los brazos para

que busque protección en mí y no tarda en hacerlo—Gracias.

—De nada.

La noto temblar en mis brazos y la

acaricio la espalda para

que se tranquilice. Yo por mi parte sigo tenso y no paro ver la cara

del desgraciado que la agredió. Además sigue manteniendo su

versión de que él no fue el que la atacó. No sé si Laia sabrá lo que

ha dicho Carlos, y que sus padres han pagado a uno de los

mejores abogados de su ciudad, no sé que les habrá contado a sus

padres. Cuando leí la defensa de Carlos, casi fui a sacarle a puños

la verdad y eso que por lo general no suelo perder la calma. Pero

es tan difícil ahora...a veces no me reconozco a mí mismo. Pero

todos somos muy buenos hasta que nos tocan a alguien a quien

queremos, entonces sacamos las garras para defenderlos.

—¿Te apetece que demos un paseo con

el coche? Sé de un

lugar muy bonito.

—Sí. Quiero salir de aquí cuanto antes.

Empezamos a andar y Laia se apoya en mí pues sigue

temblado, cuando llegamos a mi casa donde tengo el coche que

Liam deja apartado, entramos en garaje y voy hacia mi coche que

esta al lado del de Liam, aunque el mio no es tan espectacular.

—¿Es este el coche de Liam? Elen me

contó que lo tenía a

tu nombre para poder usarlo cuando necesitaba libertad.

—Si, el mio es este.

—Es precioso también.

—Para mí si.

Laia me sonríe y entra en el lado del copiloto.

—Tu casa esta en el último piso, me lo dijo mi hermano una

vez que pasamos por aquí para comprar unas cosas.

—Si, podría decirse que es un poco la casa de todos, ya que

un día se me ocurrió la idea de dejarles llaves para que no tocaran

la dichosa puerta y ahora cada dos por tres están aquí, tanto tu

hermano, como Robert.

—Si, eso también me lo dijo, aunque no con esas palabras—

Noto como Laia saca un pañuelo de su bolso y se seca las

lágrimas con una mano temblorosa. Esta tratando de hablar de

temas tribales, pero sigue afectada por lo que acaba de vivir. No

sé si prefiero que no hable de ello, o que de una vez saque lo que

lleva dentro y me diga verdaderamente como se siente. Siempre

he sido muy bueno observando y sabiendo lo que sucede a mí

alrededor, pero por primera vez me

siento muy perdido.

Una vez más, no me queda más remedio que esperar.

Conforme avanzo con el coche, Laia se gira hacia la

ventanilla y se seca las lágrimas disimuladamente, la escucho y no

sé que decirla. Trato de ser paciente, pero llega un momento que

no puedo más, que estoy cansado de mantenerme al margen.

Aparco el coche en el arcén y la miro.

—¿Me podrías contar que te pasa?—Me trago un diablos

para no asustarla más, ya que ahora mismo se ha girado y me mira

con los ojos muy abiertos—. Estoy cansado de mantenerme al

margen Laia, quiero saber que te pasa, por qué lloras, que sientes

y si, normalmente soy el observador, que lo mira todo y no dice

nada, pero contigo estoy cansado de serlo. Quiero saber que

sientes...—Los ojos de Laia se agrandan y me arrepiento de mi

imbecilidad—. Mira olvídalo.

Voy a poner el coche en marcha pero Laia pone su mano

sobre la mía y hace que me detenga.

—Gracias—Me sorprende tanto lo que ha dicho que por un

momento pienso que esta loca.

—¿Por qué?

—Por dejar de tratarme como si fuera de cristal,

sinceramente si lo hubieras seguido haciendo, nuestra relación

estaba destinada a fracasar— Me lo dice seria pero sus ojos

siguen acuosos por las lágrimas.

—¿Y bien? ¿Me vas a decir que te pasa?
—Me siento mal

por ser tan duro y un poco tonto por no haber sabido darme

cuenta antes de como tratar a Laia.

Laia me mira seria y luego mira hacia delante.

—Sé lo de la defensa de Carlos, sé que él dice que solo me

estaba ayudando. Mi madre lo comentaba con mi padre una noche

cuando yo fui a por agua y los escuché. Sé que no me lo han

dicho por miedo a lo que pudiera sentir...pero estoy cansada de

esto. Y sé que tu también estas enterado —Me mira un segundo—.

Cuando os comportáis así conmigo, me recordáis a cada instante

que me pasa algo y me cuesta mucho más salir. Si quise ir esta

noche allí era para recordar, porque quería saber lo que pasó sin

que me quedaran dudas.

—¿Pensaste que él podía tener razón?

—No, pero pensé que tal vez las cosas no habían pasado

como yo creía...a veces no sé que pensar. Todo paso muy lento...y

a la vez muy rápido, pero mi subconsciente me muestra cada

noche lo que viví y él no me trataba de ayudar, todo es mentira.

—Ese desgraciado piensa que con un buen abogado y una

declaración más o menos convincente, puede librarse de la cárcel.

—Tengo miedo...no sé si seré capaz de

hablar delante de él

y de toda la gente que presencie el juicio...—La miro y cojo su

mano—. Tengo ganas que todo esto pase, solo así podre mirar

hacia delante sin que nada lo enturbie. A veces cuando creo que

estoy bien, pienso en el juicio...y todo vuelve a suceder en mi

cabeza.

—Siento que todo vaya tan lento.

—Yo también.

Laia se seca las lágrimas y me observa.

—¿Crees que seré capaz de decir lo que pasó ante tanta

gente?

—Si, podrás hacerlo, yo también estaré allí.

—Y lo escucharas todo.

Noto como Laia se sonroja.

—Entonces me gustaría contártelo a ti primero.

Me tenso y la observo serio.

—¿Quieres?

—Sé que te hará bien hablar de ello, y a mí me gustará

escucharte.

—No te gustaría —Laia sonríe—. Puedo ver en tu cara lo

mucho que te enfurece todo esto.

—Me enfurece el no haber golpeado a

ese desgraciado.

—Yo tampoco pude con él—Noto como Laia tiembla y en

ese instante alguien que pasa nos toca el claxon.

—Vamos a un lugar más tranquilo.

Laia asiente y sigo conduciendo hacia una pequeña cala,

cuando llego aparco el coche y nos quedamos mirando la luna

reflejada en el mar.

—He estado entrenado...me siento más

fuerte, aunque soy

consciente que nunca hubiera podido con él, pero me esta

ayudando mucho, no solo me estoy endureciendo por fuera si no

también por dentro.

—Dulce es muy fuerte.

—Y tú lo debes saber bien, fuisteis pareja—Me asombra que

lo sepa y por la cara de Laia ella ha podido leer mi asombro y

confirmarle su afirmación, en el caso

que solo lo supusiera—, me

lo imaginé por algo que pasó con Dulce hace un tiempo. Y tu me

lo has confirmado.

—Debería recordar cuando estoy contigo, que me conoces

muy bien.

—No, por que entonces perdería su gracia.

Moruena Estríngana

—Si, fuimos pareja cuando nos conocimos, al poco nos

dimos cuenta que solo nos veíamos como amigos pero ninguno

quería perder esa amistad, al final en cierta forma, tu nos hiciste

dejar de hacer el tonto.

—¿Yo?

Sonrío.

—Si, estábamos cenando y paso una joven que se parecía a

ti de espaldas, dije tu nombre y me levante, cuando vi que no eras

me senté, pero Dulce ya se había dado cuenta de mis sentimientos

y simplemente dijo: ¿quien es Laia?. Me lo dijo con una sonrisa y

al mirarla vi lo que no había sabido ver hacia tiempo, que Dulce

tampoco sentía amor por mí. Terminamos con la farsa que

llevábamos y le conté todo. Desde entonces somos buenos

amigos.

—Es muy buena muchacha, no me estaña que te sintieras

atraído por ella.

—Solo tenia ganas de aceptar el hecho que debía seguir con

mi vida.

—Como yo.

—Como tú.

—Entonces no hace mucho que estuvisteis juntos.

—Si más de dos años. Y por si te lo preguntas, Dulce y yo

nunca llegamos a intimar.

—Me da igual—Pero mientras lo dice noto como sonríe.

Nos quedamos en silencio y noto como Laia empieza a

mover las manos nerviosas, hemos evitado de momento el tema

peliagudo, pero sé que Laia no tardará en relatarme lo sucedido.

—No quiero alargarlo más—Me mira seria—. Yo creía que

te había olvidado—Los ojos de Laia están ausentes, lejos de aquí,

su mente ahora mismo esta inmersa en el fatídico día—. Pero

cuando te vi...supe que no podía olvidarte y que tenia que

terminar con Carlos, no podía seguir con alguien que no fueras tu.

Aunque tuviera que estar sola para siempre—Sonrío por su tono

dramático, pues la vena romántica de

Laia poco a poco esta

saliendo a la superficie—. Lo sé, soy una romántica, pero en ese

momento lo vi claro —Laia sonríe un instante—. Cuando le dije

que quería que todo acabara...se volvió loco, su mirada se llenó de

odio, vi a un Carlos que no conocía. Me asusté, y ahora sé porque,

pero él no me dejo huir —Laia dice esto ultimo con la voz rota

pero tras tomar aire sigue con el relato —. Me cogió con fuerza y

me lanzo al suelo, menos mal que puede marcar el numero de la

policía si no, no sé que hubiera sido de mí.

Sigue con el relato y con cada palabra, la rabia crece dentro

mí, rabia por no haber podido llegar antes, por no haberla retenido

cuando la vi y deseé hacerlo, por no haberla hablado antes de lo

que sentía por ella, porque no nos hubiera localizado antes cuando

fuimos a por ella y porque no

hubiéramos sido más rápidos. No

puedo dejar de culparme por lo que la pasó, y más al saber que yo

fui de alguna forma el detonante para que ella lo dejara y luego se

viera indefensa bajo los brazos de ese desgraciado.

Estoy tan metido en mi rabia que no me percato que Laia ha

dejado de hablar y que su pequeña mano esta en mi mejilla. Poco

a poco salgo de mi estupor y la miro.

—Adair no tuviste la culpa, no fue culpa tuya—No debería

sorprenderme que ella sepa que me culpo, pero lo hace.

—En parte...

—Adair...no sé por que tenía que pasarme esto, pero no hay

más culpable que Carlos. He tardado mucho tiempo en dejar de

culparme a mí misma, en dejar de sentir vergüenza por lo que

pasó, quiero que tu también lo logres...por favor.

Cojo su mano y la sostengo en mi mejilla.

—¿Te das cuenta que tenia que ser yo el que debería estar

consolándote a ti?

—Somos un equipo, si uno sufre, lo hacemos los dos ¿No?

—Si. Supongo.

Laia alza las cejas y yo sonrío por su gesto.

—No me mires así, no me gusta la idea de...—Me callo.

—Que yo cargue con tus problemas. Pues no espero menos.

Le seco las lágrimas y no digo nada.

—Lo pensaré.

—Adair...

—He dicho que lo pensaré, por el momento no esta mal.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—No estas solo Adair, y tienes que empezar a dejar que los

demás también cuidemos de ti.

—¿Te das cuenta que acabas de contarme algo horrible que

te ha sucedido, y estas más preocupada por mí? Eres única Laia.

—He visto tu cara de rabia conforme lo contaba, si no me

callé ha sido porque quería sacarlo, a

mis padres no puedo

contárselo...no estoy bien Adair...pero quiero estarlo. Y no me

gusta la idea que lo que me pasó te pueda hacer daño a ti sin

motivo.

—Si hay un motivo Laia...tu no lo entiendes...

—Has sido paciente muchos meses. ¿De verdad no querías

venir y verme?—No digo nada—. Pero no lo hiciste porque era

mi deseo, al igual que nunca has hablado de tu padre con tu madre

por que piensas que ella no lo soportaría. Sientes rabia por lo que

me pasó, pero si no me doy cuenta, te lo guardas y tratas de

mirarme como si no pasara nada. Te gusta observarlo todo,

percibes los detalles de todo el mundo, pero no dejas que casi

nadie entre en tu interior. Y ahora que yo me he adentrado y veo

tu rabia y tu dolor por lo que me pasó,

no quieres que ahondemos

más en este tema porque ya no es hablar de mí, es hablar de ti, de

lo que a ti te preocupa. Si estas preparado para que yo confíe en ti,

debes de estarlo para confiar tu también en mí. Aunque tengas que

mostrarte ante mí tan vulnerable como yo me he mostrado ante ti

muchas veces.

—¿Algo más?

—De momento no.

—De momento—Abro la puerta del coche y salgo sin

esperar que ella salga tras de mí. Me paseo pensando en sus

palabras y sabiendo que pese a que ahora estoy molesto, tiene

razón. Pero no es fácil dejar que alguien me vea...vulnerable.

Siempre he cuidado de mí mismo, y no

necesito que nadie cuide

de mí...estoy mas acostumbrado a cuidar, que a que me cuiden.

¿Y que tiene eso de malo?

—¿Adair?—Me detengo y veo a Laia a mi lado, la miro

esperando que diga algo—. No tienes que cambiar de golpe...pero

solo quería que supieras lo que pienso y que si estamos juntos, ya

no estas solo...a mí también me gustará cuidar de ti.

Me quedo mirándola, lleva el rímel corrido por sus lágrimas,

recuerdo lo que me ha contado. Me siento tonto por mi salida,

pero Laia no parece ofendida por ella, solo expectante de mi

reacción.

—Poco a poco.

—Si, esa es mi frase últimamente.

Me sonríe y admiro su fuerza una vez más. Ella cree que

sigue sumida en el pozo oscuro que le

dejó su ex, pero yo veo

como resurge de sus cenizas.

—Adair...te he contado lo que pasó en parte para que no

saquemos más el tema...a menos que sea necesario, pero no

quiero que cuando me veas pienses todo el rato, en lo que me hará

daño o no...¿Crees que podrías?

La miro y aunque esta oscuro las luces de mi coche hacen

que pueda verla pese a la oscuridad. No, sé que no será fácil, que

cuando la bese siempre temeré hacerla daño, que cuando quiera

amarla, como deseo hacer, temeré lastimarla...me esta pidiendo un

imposible, pero no puedo decirle que no, porque pese a todo, la

quiero y si hay una posibilidad para que pueda ser tan fuerte como

ella, lo seré. Me haría daño mil veces a mí antes que hacérselo a

ella, pero tal vez ese sea nuestro problema, que aunque le diga

que lo olvidaré...no lo haré. Y no puedo evitar temer hacerla

daño...

—Si.

Me siento mal por mentirla, pero su sonrisa tras mi

afirmación bien ha merecido la pena, y me aferraré a ella para

nunca desfallecer y tratar de ser yo mismo, sin lastimarla y

esperando que el miedo a hacerla daño no me haga ir siempre con

prudencia. ¿Será fácil? Quiero pensar que si, pero temo, no estar a

la altura del regalo que me esta dando Laia al confiar en mí.

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 11

Laia

bservo a Adair y veo como al decirme que si, sus ojos

me parecen mas serios de lo normal. Abro la boca para decir algo,

pero la cierro por miedo a perderle. Trato de no parecer insegura,

pero por dentro no paran de acosarme las dudas. Sé que le

preocupa a Adair, y es el hacerme daño intencionadamente.

Pero si no lo intentamos, nunca sabremos si juntos podemos

superar esto. Me aferro a esa esperanza aunque en el fondo piense

si no estaré siendo demasiado romántica otra vez.

Miro a Adair, me sigue observando serio, algunas personas

piensan que nunca sonríe, yo sé que si, el problema es que tuvo

que madurar muy pronto, que cuando su padre se fue, él dejo de

ser un niño y pasó a ser el hombre de la

casa. Nunca ha dejado

que su madre vea su debilidad, porque él vio la suya y no quería

que llorara por su culpa. Él apenas me dice nada de esto, pero lo

conozco lo suficiente para saber que es así. Me he pasado media

vida aprendiendo a conocerlo por los pequeños detalles, a

observarlo cuando sabía que él no se daba cuenta, a escuchar todo

lo que decían de él y a enamorarme cada vez más con cada cosa

que sabia de él. He aprendido a conocerlo y ahora soy cociente,

por la batalla interior que esta pasando. Eso me da fuerzas, pues

me olvido de mí misma, de mis miedos y me hago fuerte por él,

por nosotros y comprendo a ese niño, que pese a su dolor, se hizo

fuerte por su madre.

—Adair...—Tras decir su nombre dejo de sentirme tan

valiente y muere en mis labios el beso que le iba a pedir—. ¿Te

gustaría hacer algo mañana? Hace tiempo que no voy al cine—

Enseguida me invade el pánico por si podré o no estar allí, pero lo

reprimo, quiero vivir—. ¿Te gustaría ir?

La mirada de Adair se trasforma en culpa y enseguida sé que

no puede.

—Tengo que trabajar, pero si tengo un rato me pasaré por tu

casa.

Sonrío para que no piense que su negativa me hace daño.

—Esta semana podremos quedar una tarde para ir al cine.

Creo que va siendo hora que deje de trabajar tanto.

Sé por mi hermano, que Adair se está matando a realzar

horas extras, me alegra saber que va a bajar el ritmo.

—Esta vez espero que no te enfades cuando te coja la

mano—Digo recordando la ultima vez que fuimos al cine juntos.

Adair alza las cejas—. ¿No lo recuerdas?

—Claro que lo recuerdo —Adair sonríe.

—¿Y si en vez de cogerte la mano—Me

callo pero respiro y

tomo fuerzas, conozco lo suficiente a Adair pasa saber que no

dará el primer paso por miedo a que yo no este preparada—, te

quiero...besar?—Lo último lo digo con un hilo de voz y enseguida

bajo la mirada por vergüenza.

—¿Quieres que te bese?—Noto la mano de Adair bajo mi

barbilla y cuando nuestras miradas se encuentran su ojos grises no

pierden detalles de los míos.

—Si, quiero.

Adair me observa, sé que se esta debatiendo interiormente,

pensando en como hacerlo para no traerme malos recuerdos. Yo

por mi parte estoy librado una batalla interior, en la que mis ganas

de besarle, luchan con el miedo a recordar la agresión de Carlos.

Pero poco a poco gana el deseo, y sabiendo que Adair no dará

fácilmente le primer paso, me alzo hacia él y poso mis labios

temblorosos en los suyos.

Noto bajo mis labios temblorosos los labios rígidos de

Adair, lo he sorprendido, pero solo un instante, pues Adair no

tarda en tomar el control del beso y me abraza para acercarme

más a él. Me tenso pero lucho con fuerza, pues no quiero que

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

nada estropee nuestro primer beso.
Llevo demasiados años

soñando como seria, y ahora que puedo disfrutarlo, no quiero que

mis recuerdos lo enturbien.

Noto como los labios de Adair acarician los míos, y como

estos hacen que un sin fin de escalofríos recorran mi cuerpo, es

incluso mejor de lo que siempre he

soñado. Alzo las manos hacia

su cuello y una de ellas se mete en su suave y negro cabello.

Quiero más de él. Su boca experta no tarda en devorar la mía, al

principio era la prudencia la que dominaba sus besos, para ahora

es la pasión y el deseo.

Lo sigo y cuando su lengua pide paso en mi boca no dudo en

dárselo y en danzar juntos esta danza tan íntima.

Pero conforme el beso se hace más pasional y el deseo poco

a poco nos nubla los sentidos, empiezo a sentir pánico y siento

otro deseo bien distinto y otro momento donde el deseo era letal y

me causaba daño.

Me separo odiándome por ser tan débil, porque al final no

he podido superar mi miedo y he estropeado este maravilloso

beso. Lagrimas de impotencia caen por mi cara y no tardo en

sentir la suave caricia de Adair secándomelas.

—Lo siento yo...

—No me pidas perdón por esto Laia. No pasa nada.

Lo miro y veo como me sonríe, poco a poco el recuerdo de

lo que paso queda en un segundo plano y solo veo a Adair, pero

ahora mismo no me siento con fuerzas de volver a besarle y

probar suerte.

Abro la boca para hablar pero lo que iba a decir se ve

interrumpido por el sonido de mi móvil, cuando lo saco del

bolsillo observo que quien me llama es mi madre.

—Hola Mama.

—¿Donde estas?—Siento el miedo en su voz y me traspasa,

me siento mal por hacerla sufrir y enseguida su pánico se hace

mio.

—Estoy bien mama, no te preocupes, estoy con Adair...pero

ahora mismo vamos a casa.

—No tardéis.

Cierro los ojos y trago el nudo que se me ha formado en la

garganta, pues me es más fácil superar mi miedo, que tratar de

superar el de todos, ahora mismo me

siento débil.

—No, tranquila, de verdad estoy bien.

—Hasta ahora hija.

Cuelgo y miro a Adair, que me esta observando. Lo veo

llevar su mano hacia la mía y me odio cuando mi primera

intención es apartarla, pero luego entrelazo mis dedos con los

suyos.

Emprendemos el camino de vuelta en silencio. Creía que

todo seria diferente, que lo que siento por él y el miedo a perderle

me harían luchar con más fuerza. Llevo meses preparándome para

este momento, para estar fuerte para él, y no lo he conseguido.

Ahora mismo me invade la desesperación por no haber sido capaz

de olvidar. ¿Siempre será así?

—Mañana si tengo un rato me pasaré— Me comenta Adair

cuando aparca en la puerta de mi casa para que baje, pues mi

madre esta en la puerta esperándome. No puedo evitar pensar en

ese, si tengo un rato, algo ha cambiado y tanto él como yo lo

hemos notado.

—Me parece bien.

Salgo del coche antes que cometa alguna estupidez más, o

antes que llore delante de él. Y mientras subo a mi casa con mi

madre, no pero de pensar en si todo hubiera sido distinto, antes de

todo lo que me ha pasado, no hubiera podido dejar de besarle y

me hubiera constado tanto decirle adiós. Pero la realidad es bien

distinta.

Adair

Me visto para ir a casa de Laia. Acabo de salir de trabajar,

son más de las nueve y en todo el día no he dejado de pensar en

ella y en lo que pasó ayer. No puede evitar sentir como temblaba

y ver como sus ojos se llenaron de miedo, me odié en ese instante

por no haber podido ser más prudente, por no haber podido frenar

mis ansias de besarla. ¡Malditasea la

deseo demasiado! Llevo

todo el día dándole vueltas a esto, pues antes de besarla sabía que

la deseaba, pero ahora he probado a que saben sus besos y llevo

todo el día obsesionado con ellos y con las lagrimas de Laia tras

este... ¿Que debo hacer ahora?

Tocan al timbre y termino de ponerme la camiseta sobre los

vaqueros para ir a ver quien es, cuando abro la puerta veo a Liam

tras ella.

—¿Que tal? Aunque por tu cara puedo adivinar que no muy

bien.

—¿Has venido a tocarme las narices? Si es así no tengo

tiempo para eso.

Liam entra pese a mis palabras y luego me observa.

—¿Ha pasado algo con Laia? O sigues esperando.

Lo miro serio y finalmente se lo cuento,

cuando termino

Liam me mira también serio.

—Sé que no es fácil para ti. Yo no sabría tampoco como

llevar la situación...aunque también sé que nunca la harías daño.

—Tal vez no intencionadamente.

—Si estas con ella no es para estar todo el rato actuando con

prudencia. Sé que no será fácil, pero tal vez Laia solo necesita

sentir normalidad en su vida y poco a

poco ir sintiéndose ella

misma, también dentro de esa normalidad.

—Lo sé, pero no es fácil.

Me llevo las manos al pelo.

—Voy a ir a verla. ¿Querías algo?

—No, solo ver como estabas, últimamente he estado muy

ocupado y no he tenido casi tiempo para hablar contigo.

—No pasa nada, estoy bien.

—Si eso no hay más que verlo— Comenta con ironía—.Si

necesitas algo ya sabes donde estoy.

Liam se va y me quedo pensando en sus palabras. Yo

también he pensado muchas veces que la normalidad es lo que

Laia necesita, pero siempre es más fácil pensar que actuar.

Llego a casa de Laia y cuando me abre su padre me dice que

pase.

—Laia no está.

Me quedo extrañado.

—¿Ha salido?

—Si, se ha ido al cine con Dulce—Lo miro serio y el padre

de Laia lo nota—. Vino a verla y la dijo que se iba al cine...claro

que mi mujer se fue con ellas, mientras ellas están en el cine ella

estará por el centro comercial.

Noto en la voz del padre de Laia resignación por lo que hace

su mujer, pero por lo que parece no comparte que ella la siga tan

de cerca.

—¿Sabes a que hora era la película?

El padre de Laia mira su reloj.

—No debe de quedar mucho para acabar.

Me dice donde están y cuando voy a irme me llama.

—Adair, sé que tú y Laia estáis juntos, nos lo ha dicho en la

comida—Me sorprende que esta vez haya comentado que hemos

iniciado una relación.

—Si, así es.

El padre de Laia me observa serio como si se debatiera en

decirme algo o no, eso aumenta mi curiosidad y me quedo a la

espera que se decida ha hablar.

—Te conozco desde que eras un crío, aunque no viniste a mi

casa hasta que fuiste más mayor, siempre te he visto en el colegio

al lado de mi hijo. Sé que quieres a mi hija, eso nunca lo pondría

en duda y menos aun el hecho que nunca la harías daño. Pero sé

que ahí esta el problema. Has estado ausente este tiempo por

miedo a causárselo y me temo que ahora iras siempre con ese

miedo—Lo miro serio pues pienso que tiene razón—. ¿De verdad

crees que lo que Laia necesita es que tus acciones le hagan sentir

diferente? Laia necesita más normalidad que nunca. Te digo esto

porque sé que a veces lo más difícil es llevar una vida normal,

pero en este caso es necesario. A mí me cuesta mucho tratarla

como si nada hubiera pasado, pero sé que cuando la tratamos de

forma distinta, la estamos recordando con cada gesto que algo ha

cambiado en ella.

Guardo silencio a la espera que diga algo más.

—Mi mujer no esta llevando esto muy bien. Si antes tenia

miedo por lo que pudiera pasarles a sus

hijos ahora...ahora se ha

convertido en la sombra de Laia y su presencia constante en todo

momento hace que Laia no se olvide de lo que pasó.

—Lo entiendo.

—Yo no sé como seréis cuando estáis juntos...pero por lo

que sé de ti, creía que tenía que decirte esto. Se tú mismo con ella

Adair, y si ella siente miedo que se aparte, pero poco a poco

dejará de sentirlo. Si de primeras ya te apartas por que temes

lastimarla, eso os irá alejando. Piénsalo y ahora no te retraso más.

Laia

Termina la película y aunque no la he vivido como antes, si

la he disfrutado. Dulce me mira y se levanta.

—¿Que te ha parecido? A mí me ha gustado mucho—

Estamos saliendo de los cines y Dulce me lo dice sonriente.

—No esta mal—Le sonrío y busco entre la gente a mi

madre.

—Lo mismo se ha retrasado.

Aunque no debería sentirlo, no puedo evitar pensar que lo

haya hecho, me apetece pasar más tiempo sola con Dulce,

hablando y no recordando con la presencia de mi madre y su

insistencia a no perderme de vista, lo que pasó.

Siento miedo, si, y cuando alguien pasa por mi lado temo

que sea Carlos. Pero eso no me detiene, tengo que seguir hacia

delante.

—Hacia mucho tiempo que no venia al cine—Me comenta

Dulce cuando salimos de los cines, y nos quedamos esperando en

el centro comercial a mi madre.

—Yo fui una vez con...—Me callo y Dulce sabe

perfectamente a quien me refiero.

—Cuando era niña iba mucho con mi hermana pequeña,

pero esta pronto se cansó de ir al cine con su hermana—Sonríe

pero con gesto de tristeza .

—Yo a veces he ido con mi hermano, aunque pocas, a él

este tipo de películas románticas no le

gustan, pero a mi amiga

Elen si. La echo de menos, sé que a ella la costó mucho irse.

—Y sabes que estaría aquí, si supiera lo que te pasó.

Asiento, Dulce sabe la historia porque se la conté antes de

entrar.

—Ella tiene que estar preparada para volver. Sé que aunque

al principio se sentirá dolida por mi silencio, luego lo entenderá.

Espero, pienso con miedo en mi interior.

Dulce mira hacia las escaleras del centro comercial para ver

si ve llegar a mi madre, yo observo mi alrededor un poco ajena a

todo.

—Viene alguien a por ti—Me vuelvo esperando ver a mi

madre, pero me sorprendo al ver a

Adair venir hacia nosotras.

Enseguida que lo veo mi corazón late desbocado y mi mente

juguetona recuerda el beso compartido de ayer, mis ojos se van a

sus labios y le sonrío, pues pensaba que hoy no encontraría

tiempo para venir a verme, lo pensé al ver su cara cuando acabó

nuestro encuentro, pero sin embargo esta aquí y viene hacia mí

con una sonrisa.

Noto un sin fin de mariposas en mi estomago y más cuando

llega y se acerca para darme un beso en los labios. Sonrió cuando

no puede verme porque se vuelve a Dulce.

—Hola Dulce.

—Hola, veo que al final te han dejado escaparte.

—Si.

—Hola chicos. ¿Lleváis mucho esperando?—Miro a madre,

esta esta observando su reloj con cara de desconcierto—. Pensaba

que la película acababa dentro de diez minutos.

—No llevamos mucho tiempo esperando.

—Bien—Me contesta mi madre—. ¿Que tal estas Adair?

—Bien, había pensado llevar a Laia

cenar , luego la llevo a

casa...

—Yo tengo una idea mejor—Miro a mi madre—,

compramos en un momento y os hago una cena riquísima en casa,

Dulce tu también puedes venir.

—Mama no...

—Hija no es molestia, además así os ahorráis un dinero.

—Pero...—Mi madre me observa y veo el pánico una vez

más pintado en su cara, agacho la cabeza sintiéndome culpable

por ser la causante de él.

—Claro, iremos.

Empiezo a andar sin muchas ganas de mirar a nadie y menos

a mi madre. No quiero tomarla con ella, pero ahora mismo me

siento mal. Cuando Adair me dijo de ir a cenar con él me sentí

ilusionada, me apetecía despejarme, estar con él, tener una cita

normal, pero mi madre me ha recordado la realidad y ahora

mismo no tengo ganas de nada.

Siento que alguien toma mi mano y Adair se agacha para

hablarme al oído.

—Después de cenar podríamos ver una película en tu cuarto,

dudo mucho que tu madre insista en ponerse en medio—Sonrío

por su ocurrencia y lo miro.

—Gracias.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Entro en mi cuarto y veo a Adair eligiendo una película. Me

quedo boba mirándolo, observando cada centímetro de él y sin

creerme aún del todo, que esto no sea un sueño. Observo su pelo

negro como cae ondulado por la frente, y siento ganas de

acercarme y acariciar sus ondas, pero no

lo haré, de momento, de

momento no.

Adair se vuelve con dos películas para que elija y cierro la

puerta, por un instante quiero estar sola con Adair, sin nadie más

que nosotros dos.

—Me gusta más la de tu derecha.

Adair la pone en el Dvd y me siento en la cama con cuidado

de no tirar el helado que llevo en la bandeja. Cuando Adair pone

la película se sienta a mi lado, y me acerco a él temerosa,

temiendo que él no lo haga.

—Chocolate con trozos de chocolate. ¿Este no es el que

tomabais tu y Elen cuando algo os atormentaba? Me decía

siempre Ángel, que cuando eso sucedía se quedaba sin poder

siquiera probar este helado.

—El chocolate alivia las penas, pero aparte de eso también

esta buenísimo—Meto mi cuchara en el helado y Adair hace lo

mismo, cuando este se derrite en su boca me quedo mirándola y

Adair se percata de ello.

Le miro a los ojos y Adair sin esperar mas invitación que

mis inequívocas ganas pintadas en mis ojos verdes, se acerca y

me besa. Me pierdo en sus labios, en su sabor a chocolate. Me

pierdo en él y pronto me olvido que la cuchara y la bandeja están

sobre mis piernas, alzo la mano hacia su pelo, quiero acercarlo

más, atraparlo con mis besos y que ni mi miedo, ni su prudencia

pueda separarnos. Quiero que nada detenga este instante.

Lo primero en caer al suelo es la cuchara, pero ambos lo

escuchamos como un pequeño zumbido

lejano, pues el beso cada

vez es más intenso, yo tengo ganas de sonreír, pues mi miedo esta

relajado y cada instante que pasa, tengo más claro a quien beso.

Me siento triunfal y esto hace que mi atrevimiento se incremente

y una de mis manos se posa en el pecho de Adair, cuando lo hago

lo siento firme bajo mis dedos y cálido, lo acaricio como siempre

he deseado hacer, como siempre he soñado, pero ahora es una

realidad.

Me muevo para acercarme más a él y sucede lo inevitable, el

helado y la bandeja caen al suelo, logrando con el estrépito que

produce que el beso se vea interrumpido.

Me levanto de la cama riendo y recojo el helado, por suerte

estaba aun muy frío y no ha caído casi nada al suelo.

—¿Que ha sido eso?—Mi madre entra a mi cuarto, la

observo entre risas pero estas se pierden enseguida, pues mi

madre nos observa preocupada y su cara muestra bien claro lo que

pensaba que había pasado, que Adair me estaba agrediendo. Saber

que mi madre puede creer que Adair me pudiera agredir de alguna

manera me duele, y a su vez me hace

recordar la realidad. Mi

momento de vivir mis sueños se ha visto truncado por esa

realidad.

—Nada. Me levanté sin querer y tiré el helado.

Mi madre no me mira a mí tiene la mirada puesta en Adair,

me vuelvo y observo que Adair se ha levantado.

—He recordado que tengo que ir a un sitio.

Sin decir nada más se marcha y mis ojos se llenan de

lágrimas.

—Es tu culpa—Le digo a mi madre—. Él nunca me haría

daño.

—Lo sé, pero...también creíamos que Carlos nunca te lo

haría.

Su verdad me causa un gran dolor, pues me recuerda que

nunca estaré segura, que siempre podrá

agredirme alguien a quien

yo creía un amigo, un familiar. El miedo crece en mí y la miro

triste, pues ahora mismo no puedo hacerlo de otra manera.

—Llévate el helado...tengo sueño.

Le doy la bandeja a mi madre y cierro la puerta. Lloro una

vez más, pero esta vez en silencio, ahora solo quiero ser yo la

única que sepa de mi dolor.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Adair

—Por tu cara deduzco que no has dormido.

—No tengo ganas de hablar.

Dulce entra en el gimnasio del cuartel y se sienta en una de

las mesas. Yo sigo golpeando el saco de boxeo sin decirle nada.

—He traído café. Seria bueno que pararas y te tomaras uno.

—No tengo ganas.

—Adair...

—Déjame Dulce, no quiero pagarlo contigo.

—Somos amigos.

—Me es lo mismo.

Dulce se calla y sigo golpeando con fuerza el saco.

—Si fuera la cara de Carlos ya estaría destrozada.

Dulce se pone a mi lado y me tiende una taza. La tomo de

un trago por no escucharla.

—Podría matarla—Digo al pensar en mi fuerza.

Dulce no dice nada y me observa seria, sabe porque digo

esto y puedo ver por su mirada violeta que no le gusta nada hacia

donde van mis pensamientos.

—Olvida lo que te he dicho.

Me paso la mano por el pelo y dejo el vaso en la mesa.

—Tú no eres como él...

—Déjalo.

—No, ya es hora que lo hables...

—¡¡He dicho que lo dejes!! no quiero pensar en eso...

Dulce se pone delante de mí y aunque es pequeña se hiergue

en su estatura.

—¿Que deje que? ¡Nunca quiere hablar

de esos! ¡Ni pensar

en eso! Pero en tu subconsciente siempre lo tienes presente ¿De

decir que por qué vistes a tu padre pegando a tu madre cuando

eras niño, tú no eres como él?

—¡Lamento el maldito día que me emborrache y te lo conté!

La grito furioso. Y la imagen de mi padre pegando a mi

madre acude a mi mente sin que pueda evitarlo.

—Yo no, pues sé que tú lo has eliminado de tu mente y no

quieres hablar del tema...

Recuerdo como ese momento apareció en mi mente, muchos

años después que mi padre se fuera, y eso me hizo entender

muchas cosas. Yo solo lo vi golpear a mi madre una vez, solo una

bofetada. Pero la cara de horror de mi madre no se me olvidará.

Por eso trato de no pensar en ello, de no recordarlo, de hacer

como que no ha existido eso, y más con lo que le ha sucedido a

Laia. Pero ahora por culpa de Dulce recuerdo una vez más ese

instante. No quiero recordar mi pasado. No quiero pensar en mi

padre. Y menos aun, si al hacerlo me invade la duda si puedo o no

ser como él...¡Maldita Dulce! No quería dar voz a mi temor...

Moruena Estríngana

—Tú lo has dicho, no quiero hablar del tema.

—Adair...

—¡¡Déjame en paz!! ¿Es que no te das cuenta? Nadie sabe

lo que pasará mañana ¿que seguridad tengo de...?

—Todos podemos elegir, cuando llega el momento en el que

tus nervios están a prueba tienes elección, y tú elegirás el buen

camino.

—No sabes nada.

—¿No? ¿Acaso crees que eres el único que psicoanaliza a la

gente? Te conozco desde hace tiempo y sé que una de las razones

por las que te metiste a policía, era por que querías demostrarte a

ti mismo, que tú no eras como tu padre, que preferías el bien a

pegar a mujeres indefensas.

Cojo mis cosas para irme.

—Adair...¿Por qué te castigas de esta manera?

—Por que tal vez no me conozco ni a mi mismo.

Me alejo y no me detengo pese a que Dulce no deja de

llamarme. Mientras voy a las duchas no dejo de pensar en la

madre de Laia observándome con miedo, he tratado de vivir

ignorando lo que vi hace tanto tiempo, pero lo que le ha pasado a

Laia me ha hecho recordar, y ya no

puedo esconderlo más. La

mirada de la madre de Laia me dolió, porque es idéntica a la que

mi madre le dirigió a mi padre cuando este la golpeo en la cara.

Aprieto los dientes, no he querido pensar en esto desde lo que le

pasó a Laia y se alejó de mi por miedo. He intentado que no me

influyera...pero lo hace. ¡Malditasea!

Salgo de las duchas y voy hacia donde esta mi superior para

empezar a trabajar.

—Adair —Escucho la voz de mi madre y me vuelvo

sorprendido.

Esta me observa seria y por su mirada sé que ha escuchado

algo que no debía.

—¿Cuanto tiempo llevas aquí?

—El suficiente.

Me paso la mano por el pelo, cansado, trato de pensar que

decirla, pero es inútil tratar de ocultar la verdad por mas tiempo y

mas cuando esta ha quedado expuesta.

—¿Por qué nunca me dijiste que nos vistes?

—¿Y de que serviría? Solo te hubiera hecho más daño.

—Y tu odiabas verme llorar.

—Lo querías. Y pese a todo odiabas que

te hubiera dejado.

Mi madre me mira triste.

—Si, pero no me hacia daño que él se hubiera ido, si no

que...

—¿El que?

—Han pasado veinte años, y he tratado muchas veces de

hablarte de esto...pero tu nunca quisiste hablar de tu padre. Y

yo...yo lo prefería. Al principio fui egoísta, pues que no

preguntaras por él me ponía las cosas más fáciles.

—No te lo tomes a mal—Le contesto serio—, pero pese a lo

que has escuchado, no quiero hablar de mi padre. No quiero saber

nada de él.

—Adair...

—No mama, si has callado veinte años puedes seguir

haciéndolo.

Me voy para no ver la mirada de dolor, que seguro tiene mi

madre, pero ahora mismo no estoy preparado para saber algo aún

peor de lo que ya sé de mi padre, y he tratado de olvidar.

Hablo con mi jefe y sin perder más tiempo me voy a

trabajar, ahora mismo es lo único que consigue mantenerme

ocupado y sobre todo con la mente despejada, pues cuando

trabajo, solo pienso en ser el mejor y en evitar que mis problemas

no enturbien mi trabajo.

Laia

Dejo el móvil sobre mi escritorio tras llamar a Adair, pero

una vez más no me lo coge. Observo por la ventana como cae una

Moruena Estríngana

fina lluvia de otoño y me quedo absorta con mis pensamientos.

He tratado de evitar a mi madre todo el día, aunque al final nos

hemos tenido que hablar y me he dicho simplemente que lo siente

y que la entienda. Trato de entenderla, pero ahora mismo me

siento como si tuviera que entender a demasiada gente, y como si

fuera mi obligación hacerlo, porque en cierta forma todo esto es

por mi culpa. Me siento muy sola ahora mismo.

En mi mente romántica siempre había soñado que cuando

estábamos con alguien y te sentías triste, esa persona lo sabría y

vendría corriendo de donde estuviera para abrazarte. Pero la

realidad es otra, y lo sé por desgracia muy bien, en mis sueños

nadie me hubiera hecho daño. Siento como si el destino no

quisiera que estuviera al lado de Adair,

pues no paran de salir

trabas para separarnos. ¿Conseguiremos superarlas todas? No lo

se...

—¿Laia?—Me vuelvo y veo a mi hermano en la puerta del

cuarto—. Papa me ha dicho que te acerque a las clases de defensa

personal. ¿Estas lista?

Asiento y tomo mi mochila para irme con él.

Cuando estamos llegando a las clases

me vuelvo y le digo a

mi hermano.

—Me gustaría ir a otro sitio—Me quito la lluvia que me cae

por cara con la mano.

—¿A donde?

—Tu tienes llaves de la casa de Adair...y los papas creen que

estoy aquí...así que el tiempo que tengo que estar aquí...

—No.

—¿Por qué? ¡Ya sabes lo que insinuó ayer mama! ¿es que

acaso tu...?

—¡No! No pienses tonterías, pero no me parece bien

engañar a los papas...

—¿Y que opción me queda?

—Darles tiempo.

—Estoy cansada de dar tiempo a todo. ¿Y sabes que?—Mi

hermano espera mi respuesta sin preguntar—. Que ha pasado ya

mucho tiempo, y aunque trate de estar mejor, me pregunto si los

de mi alrededor no están peor. Cuanto más salgo de casa más me

asfixiáis. ¿Quien tiene que superar esto, yo o vosotros?

Salgo corriendo y entro al gimnasio sin esperar su respuesta

y cansada ahora mismo de esta

situación. ¿Con que derecho se

creía Carlos a quitarme mi vida? ¿Por qué?

Me aferro a mi desesperación, a mi rabia, a mi furia y

cuando veo que Ángel se va salgo de la academia de defensa

personal y voy hacia la casa de Adair.

No tengo miedo, pero ahora mismo siento que la rabia que

me invade es mas fuerte que mis miedos.

Pero a veces la rabia no dura suficiente.

No he andado ni

una calle cuando siento que alguien me observa. Me vuelvo

temerosa y veo a una mujer mayor mirarme, pero es inofensiva.

Sigo andado, pero otra vez la sensación que no estoy sola, que

alguien va tras de mí. ¿Será Carlos?

Me vuelvo una vez más y al no ver a nadie esta vez corro

para así dejar mis miedos atrás. Cuando estoy casi llegando a casa

de Adair choco con un joven y este para que no me caiga me coge

de los brazos, chillo y él se aparta de mí, asustado.

—Yo solo quería ayudar...

No digo nada y me quedo quieta viendo como se va. La

lluvia ha empezado a ser más fuerte y ahora mismo estoy

empapada en medio de la calle, me abrigo lo mejor que puedo con

mi chaqueta. No puedo moverme y la idea de seguir hasta casa de

Adair se me hace impensable, así como la de regresar a las clases.

¿Que he hecho? Enseguida me llegan a la mente los miedos de mi

madre, y me pregunto por qué no la he hecho caso, no estoy

preparada, estoy rodeada de peligros.

—¿Laia?—Me vuelvo al escuchar la voz conocida y veo a la

madre de Adair a pocos pasos de mí.

—Blanca, hola...

—Estas empapada. ¿Ibas algún sitio?

—Si...no...—Miro hacia donde esta la casa de Adair, pero si

él no esta seria tontería ir allí y esperar a que llegue, al final

tendría que volver a las clases y lo tendría que hacer sola, y esa

idea ahora mismo me produce escalofríos—. Quería ir a las

clases, pero me despisté.

La madre de Adair sabe que miento, lo sé por su mirada, es

igual que la de Adair y no se le escapa nada.

—¿Son las de Dulce?—Asiento—. Iba hacia allí. ¿Puedo ir

contigo?

Me sorprende su gesto, al decirme que si me puede

acompañar, no porque lo necesite y eso me alivia un poco.

—Claro.

Empezamos a andar y la madre de Adair comparte su

paraguas conmigo.

—Tenéis que venir tú y Adair un día a comer al restaurante.

—Tal vez—Enseguida pienso en mis padres y si me dejarán.

Nos quedamos en silencio, ahora mismo no tengo mucho

que decir, me siento mal por mi intento fallido, por no haber sido

capaz de andar sola unas cuantas calles y no paro de pensar que

todos tienen razón, no estoy preparada.

—Ya hemos llegado.

—Nos vemos otro día.

La madre de Adair asiente y yo entro en la academia, voy a

los vestuarios, me quito la mochila que esta toda empapada, y me

quedo mirando la nada sentada en uno

de los bancos.

—¡Estas aquí! Pensé que no habías venido, vaya estas

empapada, anda cámbiate—Miro a Dulce y asiento simplemente.

A veces lo mejor es dejarse llevar, así evitas las preguntas

que te hacen sentir aun peor y la gente se cree que estas mejor,

aunque solo sea una mentira.

Cuando llego a mi casa después del entrenamiento, ceno un

poco, mis padres no han comentado nada, solo temas sin

importancia, y no he dejado que vieran lo que siento por dentro, y

menos que supieran que por un momento he cometido una locura.

Si lo descubrieran aun me controlarían más. Una vez en mi

habitación me pongo el pijama y me siento en la cama haciendo

zaping sin saber que poner.

Finalmente me quedo dormitando tratando de no hacerlo y

abriendo los ojos de vez en cuando para mirar la tele. Aun sigo

con al esperanza que Adair me devuelva las llamadas, me duele

que no lo haya hecho ya, y solo por esa incertidumbre mis ojos se

niegan dejarse atrapar por “morfeo” del todo.

De repente siento que me pica la cara y mi mano va hacia

ella sin despertarme para quitarme esta molesta sensación, pero la

sensación persiste y finalmente abro los ojos y cuando veo ante

mí lo que me producía el cosquilleo me quedo sin palabras. Una

preciosa margarita es ahora el centro de mi mirada.

—No pude evitar la tentación de despertarte.

Sigo la voz de Adair y lo veo cerca de mi cama

sonriéndome. Le sonrío y guiada por un

impulso me levanto de la

cama y caigo en sus brazos que no tardan en acercarme a él y

abrazarme.

—Adair siento...—Adair me besa sin dejar que siga

hablando.

—No digas nada Laia, esta todo

olvidado—Levanto la vista

para ver en sus ojos si es verdad pero Adair más rápido que yo

baja sus labios a los míos y los atrapa una vez más. Al final no

puedo evitar devolverle cada uno de sus besos.

—No quiero que la realidad nos vuelva a estropear más

momentos—Miro los ojos plateados de Adair, ahora si puedo ver

su seriedad, sigue preocupado por algo y al mirarlo mejor observo

que tiene una pequeña herida cerca de ceja. Alzo la mano para

tocarla—. ¿Que es esto?—Y enseguida mi mente piensa, la

realidad—. ¿Ha sido en el trabajo?

Por primera vez desde que he vuelto soy consciente de

donde trabaja Adair, es una tontería que después de tanto tiempo

ahora caía en la cuenta, que cada día que va a trabajar, en cierta

forma se juegue la vida. Me siento desfallecer y me incorporo en

la cama.

—Laia no es nada.

—Ya...

No puedo decirle que ahora mismo, mi miedo no es por esa

herida, sino por las que pueden venir. Él ha elegido su camino y

yo debo respetarlo y estar a su lado. No puedo decirle que me

inquieta su profesión, no puedo hacer que por mi miedo deje de

hacer lo que él desea. Seria una egoísta, por eso callo y trato de

sonreír.

—¿Te lo has curado?

—Si —Sonríe y me tiende una mano—. Sígueme.

—¿A donde?

—Ha cumplir tu petición y hacer realidad uno de tus locos

sueños.

Lo miro intrigada y cojo su mano.

Cuando llegamos al balcón de ático y Adair abre la puerta lo

observo a la expectativa. Me sorprende cuando sale afuera y se

vuelve hacia mí mojándose con la lluvia.

—¿Estas loco?

—Debo de estarlo para estar ahora aquí.

Sonrío.

—Entra te vas a empapar.

—Nos vamos a empapar.

—Yo no pienso salir, hace frió —Adair me tiende la mano—

. No pienso hacerlo.

—Una vez te escuché hablar con Elen, acababais de ver una

de vuestras películas pastelonas y le decías que era súper

romántico...

—Bailar bajo la lluvia—Me sorprende que se acuerde y lo

miro impactada. Mi corazón late en mi pecho y siento como si se

hubiera agrandado dentro de él.

—En mis sueños no hacia frío...Pero eras tú quien me

esperaba a mí.

—Te aseguro que a mí me hace menos gracia que a ti, pero

si así sonríes, seré el estúpido que baila bajo la lluvia.

Sin pensarlo más salgo al balcón y cojo su mano, no tardo

en sentir la fría lluvia mojarme, pero la realidad ahora no esta

presente en mi mente. Estoy viviendo mi sueño. Me siento

triunfal, amada y comprendida. Adair no es como yo, y sin

embargo comprende mi mente

fantasiosa.

Me acerco a él y empezamos a bailar nuestra propia danza.

Mis ojos no pierden detalle de los ojos de Adair, no quiero

perderme un instante de este paréntesis que me ha dado la vida

ahora

mismo.

Esta más increíble que en mis sueños, el pelo negro le cae

sobre la frente dándole un toque más

apuesto. La lluvia no deja de

empaparme, pero es cierto eso que dicen, que palos a gusto no

duelen. Ahora mismo seria capaz de bailar durante horas.

Me apoyo en el pecho de Adair y me dejo llevar.

—Ojala no acabara nunca este instante —Siento la risa de

Adair sobre mi cabeza y lo observo.

—Nos estamos empapando Laia.

Lo miro sonriente.

—En mis sueños no sentía la lluvia.

—Eres demasiado soñadora.

—Poco a poco lo estoy volviendo a ser.

—¡Os habéis vuelto locos!¡ Entrar ahora mismo!

Me aferro a Adair para no volverme y mirar a mi madre.

—¡Que pasa si os constipáis! No sé que

clase de locura os

ha atrapado.

Noto la tensión de Adair bajo mi abrazo y esto hace que me

separe de él y lo mire.

—En mis sueños tampoco estaba mi madre.

Me separo de Adair y entro en casa, Adair me sigue y mi

madre va a por unas toallas.

—Tengo que irme—Me comenta Adair antes que mi madre

llegue—. Nos vemos mañana.

—Adair ella...

—Lo sé—Me sonríe y me roba un beso antes de

encaminarse hacia la puerta.

—¿Y Adair?—Pregunta mi madre cuando regresa con las

toallas.

Cojo una y voy hacia mi cuarto sin decir nada. No tengo

ganas de hablar con ella.

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 12

Adair

enemos que celebrarlo, ¡hemos conseguido trabajo!—

Ángel y Robert chocan sus cervezas y luego golpean la mía.

Estamos en un pub tomando algo los tres solos, hacia tiempo

que no nos reuníamos.

—Enhorabuena, a ver si pronto os compráis un piso y dejáis

de gorronear el mío—Alzo mi copa en síntoma de brindis y Ángel

se ríe.

—Míralo por el lado bueno, ahora te llevaremos nosotros la

cena cuando quedemos en tu casa.

No digo nada y Robert me observa.

—Por lo que parece no va todo muy bien con Laia.

—El problema es su madre. Desde que Laia esta rehaciendo

su vida, se muestra más protectora que nunca. Ya la costó dejala

irse sola con su tía, ahora no puede perderla de vista.

—Vamos, que si os casáis la madre se meteré en medio de

vuestra cama. Vaya panorama— Comenta Robert.

Moruena Estríngana

—Hay que entenderla...—Dice Ángel no muy convencido.

Yo paso de hablar de este tema, llevo un mes con ella y solo

la he visto en contadas ocasiones y siempre hemos sido

interrumpidos por su madre. Estoy harto. Y cada vez voy menos a

su casa, porque no quiero sentirme como un violador, cosa que no

soy. Pese al pasado de mi padre, lucho cada día para no ser como

él.

—Si a mí me pasara...bueno estaría un poco hasta las

narices. Entiendo por qué cada vez vas menos a ver a Laia.

—Tengo mucho trabajo—Miento, pues hago turnos que no

me corresponden, solo para tener escusas para no tener que

enfrentarme a la mirada acusadora y la censura de la madre de

Laia.

Quiero a Laia, y lo que más deseo es estar a su lado,

ayudarla, pero eso ahora mismo no parece suficiente. A veces

siento como si todo se pusiera en nuestra contra para evitar que

estemos juntos.

—Mientes—Sentencia Robert—. Pero tú mismo.

—¿Y de que vais a trabajar?—Pregunto para que me dejen

en paz de una vez.

—Yo en un periódico—Contesta Ángel ilusionado, ha

terminado la carrera de periodismo y esta deseando ponerse a

trabajar en lo que le gusta.

—Y yo en una importante empresa.

—Enhorabuena.

Y lo digo en serio, ellos se lo merecen.

No merecen que

pague con ellos mi rabia, pero no puedo evitarlo.

—Adair Laia me preguntó si estarías aquí...

—¿Y tu madre no la dejó venir?

Miro a Ángel y sonrío sin ilusión alguna.

—Tenemos una relación de puta madre —Comento sin poder

evitar mi brote de mal genio—. Lo siento.

—No lo sientas, yo estoy ya algo

agobiado con todo esto.

Mi madre cada día que pasa tiene más miedo. Y cuando mi padre

trata de hacerla ver que se esta equivocando, ella rompe a llorar.

Según parece esta pasando por una depresión por lo que le

sucedió a Laia. Cuando Laia estaba mal no lo notamos, porque

Laia no salía de casa, pero ahora que esta otra vez saliendo del

nido sola, mi madre no ha podido ocultarlo más.

Me siento mal por lo que le pasa a la madre de Laia, sé lo

que es que tu madre este siempre llorando por la depresión, y no

se pasa bien.

—Lo siento. No tengo ganas de estar aquí.

Me levanto y salgo fuera. Trato de ser paciente, de

comprender, pero estoy cansado, y tengo miedo que un día la

situación me desespere y sea más fuerte esta que lo que siento por

Laia. Cada día que pasa tengo miedo que lo que siento por ella no

sea suficiente.

Llego a mi casa después de un día de trabajo sin descanso y

cuando abro la puerta me sorprendo al ver las luces encendidas,

enseguida pienso que Ángel o Robert están aquí, desde que nos

vimos anoche no he sabido más de ellos. Entro sin darle

importancia a las luces, pero cuando la escucho hablar me quedo

quito y mi mirada se alza hacia ella. Laia esta aquí.

—Hola. Mi hermano me ha acompañado, mi madre cree que

estoy entrenado...—Me sonríe y me quedo quieto mirándola. Es la

primera vez que estamos solos, desde que empezamos esta rara

relación. Y ahora no sé que hacer, solo

puedo mirarla.

—Adair siento...tengo miedo que esta situación nos separe

—Laia no se anda por las ramas y se lo agradezco—. Sé que no

es fácil esto para ti...tengo miedo que un día no puedas más.

Puedo ver en tus ojos como cada día que pasa te pierdo un poco.

Y no sé que hacer.

La observo y la veo tan vulnerable y triste que me siento un

gran egoísta. Tendría que ser yo él que tratara de hacerla feliz, el

que debería ayudarla a que saliera del agujero en el que esta, y sin

embargarlo la situación ha podido conmigo. No soy más que un

egoísta.

—Laia no me voy a ir a ningún sitio, a menos que me lo

pidas.

Laia sonríe más tranquila y me tiende una mano.

—No sé que hacer...me gustaría poder asegurarle a mi

madre y a mí misma, que no me pasará nada. Confío en ti—

Añade—. Pero no soy una novia normal ¿no?

Me acerco a ella y Laia se abraza a mí. La siento temblar y

la abrazo con más fuerza.

—No quiero perderte.

—No lo harás. Y no te mentiré si te digo que tu madre puede

con mi paciencia, pero es solo porque me gustaría estar más

tiempo contigo a solas, no todo lo contrario.

—Yo cada día me siento más fuerte...quiero ver si soy capaz

de ser la que era antes. De salir sola...de hacer cosas

normales...pero mi madre no esta bien. Esto le ha sobrepasado.

—Es comprensible, eres su pequeña y cuando vio lo que te

pudo haber pasado...

—La comprendo Adair, pero yo puedo luchar sola contra mi

miedo. ¿Como puedo luchar con el miedo de las dos? No me

siento con fuerzas de luchar por ella y por mí...

Me siento en el sofá y la atraigo hacia mí, la pongo sobre

mis rodillas y Laia pese a que al principio se tensa, luego se acuna

en mis brazos. Hace días que cuando noto que se tensa, no me

aparto, dejo que ella poco a poco decida si quiere alejarse o no. Y

eso parece que ha hecho que ella vaya perdiendo su miedo al

contacto físico.

—No tenemos mucho tiempo...ahora mismo me tengo que

ir, Ángel me esta esperando abajo.

Laia levanta la cabeza y me mira, luego me besa sin miedo

a que su madre entre y nos rompa otro instante nuestro. Me dejo

llevar y me olvido de todo salvo de ella.

Poco a poco siento la pasión crecer en mí, pero la reprimo,

es pronto, aun es muy pronto, pero mi deseo es creciente y mi

deseo a hacerla mía, cada día es un más fuerte, esa es una de las

razones por las que también me he mantenido mas alejado. Quiero

que ella se sienta cómoda conmigo, que poco a poco se

acostumbre a mis caricias y que olvide el daño que otras manos le

produjeron. Quiero que en su piel solo queden mis manos, pero

no puedo hacerlo en su casa, con su madre entrando a cada

instante a ver si necesitamos algo.

Noto como Laia baja una mano temblorosa al comienzo de

mi camisa y como la introduce bajo de esta para acariciar mi

pecho. No hago ningún movimiento que la asuste y dejo que me

acaricie. Me cuesta un mundo no cambiar de postura y ser yo el

que la acaricie a ella, pero me concentro para sentir simplemente,

el placer que su pequeña mano me produce al acariciar mi pecho.

—Es más firme de lo que creía y más cálido—Me mira

sonriente y yo atrapo su sonrisa con mis

labios.

—Confía en mí Laia.

Laia me mira seria pero luego asiente. Y esta vez es mi

mano la que va hacia ella, y la que trata de entrar bajo su camisa.

Noto la tensión de Laia y me paro.

—No dejes de mirarme a los ojos, así

sabrás quien te

acaricia.

Laia asiente y mi mano entra bajo su camisa y acaricia su

suave y cálida piel. Noto su tensión, pero no me detengo, no dejo

de acariciar su suavidad y deleitarme con ella. Pero cuando mi

mano acaricia la parte baja de sus pechos Laia se levanta y se

aparta. Se gira y no me hace falta mirarla para saber que esta

llorando. Pero aun así lo hago, y cuando la veo llorar simplemente

la abrazo.

—¿Cuanto tiempo nos queda?—Laia me mira sin

comprender y yo sonrío, aunque por dentro siento rabia una vez

más por lo que la hizo Carlos—. Para irte.

Laia mira su reloj.

—Me tengo que ir ya.

Asiento y Laia toma su chaqueta.

—¿Nos veremos pronto?—Noto la duda en su voz y el

temor a que la ponga una escusa.

—Mañana por la tarde estaré aquí cuando empiezan tus

clases, si tu hermano te quiere traer, te esperaré.

Laia sonríe y se va, no sin antes darme un cálido beso. La

sigo hasta el ascensor y me quedo esperando hasta escuchar la

puerta de afuera para ver que esta bien, luego voy hacia la ventana

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

y la veo subir al coche de Ángel, desearía acompañarla y bajar

con ella, pero si me quejo de la super protección de su madre, yo

también tengo que aprender a superar mi miedo a que la suceda

algo y darla libertad, que es lo que ella hora mismo más necesita.

Laia

Mi hermano me deja en casa de Adair y uso su llave para

subir a la casa. Estoy emocionada y me siento valiente por lo que

estoy haciendo, me siento viva y solo pienso en verlo. Tal vez esto

no este bien, pero si mi madre no supera su miedo acabará por

arrastrarme a mí con él. Y ahora más que nunca necesito estar con

Adair.

Abro la puerta tras tocar primero como hice ayer y cuando

entro veo a Adair viendo hacia mí. Me sonríe y mi corazón se

agranda en el pecho.

Nos abrazamos y no tardamos en besarnos. Sonrío feliz

entre sus labios. Poco a poco los besos se van haciendo cada vez

más intensos y estoy feliz porque con cada beso que él me da, se

aplacan aun más mis miedos y temores. Ayer cuando me decidí a

investigar su pecho no sentí temor, sí cuando él lo hizo, pero hoy

lo superaré y si no pronto. Lo voy a conseguir.

236

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Cuando Adair me deja sobre el sofá no me tenso. Le sonrío

para que sienta mi felicidad y no mi miedo. Estoy resuelta a dejar

que el pasado no me afecte, hoy es un gran día.

Siento como Adair me mira y yo hago lo

mismo, me pierdo

en sus ojos y recuerdo sus palabras de ayer cuando me dijo que no

dejara de mirarlo para que viera con quien estaba.

Siento la mano de Adair adentrarse bajo mi camisa, sus

caricias me traspasan y esta vez no siento el miedo inicial. Sonrío

por mi logro y no dejo sentir. Sus manos acarician mi cuerpo

trasmitiéndome un sin fin de escalofríos. Mi respiración se acelera

y mi loco corazón no para de latir desbocado.

Noto como la mano de Adair empieza a subir y como sus

dedos acarician tiernamente mis pechos. Mi mente empieza

entonces a librar una batalla que creía que hoy no tendría lugar,

pues no paran de entremezclar con mi deseo y mi pasión,

imágenes de mi dolor y mi angustia. Me quedo quieta, y Adair

finalmente me acaricia allí donde Carlos

más me lastimó, y pese a

que sus caricias son dulces y me producen placer, este se oculta

por el recuerdo del daño que sufrí.

—No puedo.

Me levanto y me voy en medio de la sala, trato de

calmarme, y sobre todo de alejar las horribles imágenes que ahora

no paran de agruparse en mi mente.

—Respira con calma Laia.

—Eso trato de hacer.

Noto la mano de Adair en mi espalda y aunque al principio

me sobresalto, luego me dejo caer en su pecho y agradezco que

no huyera cuando me sobresalté.

—¿Por qué no puedo olvidarle? Es lo que deseo...

No le digo que temo que un día se canse de mí, que decida

dejar de luchar por intentar llevar conmigo una relación normal.

Ahora mismo me siento triste, pues mi ilusión, mis ganas y lo que

siento por él, no son suficientes. ¿Lo serán dentro de un tiempo?

¿Lo tendré?

—Antes del ataque...¿Estuviste con alguien íntimamente

Laia?

Lo miro sorprendida por su pregunta y niego con cabeza.

—Antes de él para mí solo estabas tú— Le conozco, y noto

la cara de Adair tensarse—. Y él y yo...nunca...nunca intimamos,

pensaba que me respetaba pero...

Adair asiente y luego se separa. Sé que es para que no vea

su furia.

—Desde que estoy tratando de olvidar, he pensado mucho y

he llegado a una conclusión, es algo que me repito casi

diariamente —Adair se vuelve y me mira—. He decidido pensar

que sería injusto que por lo que una persona me ha hecho, juzgara

igual a todas las personas buenas que he conocido. Día a día me

empeño en valorar y recordar más las cosas buenas que ha hecho

siempre la gente por mí. No quiero que el daño prevalezca.

Cuesta, pero lo estoy consiguiendo ¿Verdad?—Pregunto sin poder

evitar mostrar mi debilidad, pues aunque tengo claro que no todos

son como Carlos, a veces cuesta.

—Eres muy fuerte Laia. Debería estar yo diciéndote estas

cosas y sin embargo tu sola tratas de animarte y de salir adelante...

—Vosotros también me ayudáis. Las cosas buenas las he

aprendido de vosotros.

Adair se acerca y me besa yo le sigo y luego me abraza.

—Me alegra ver como poco a poco vas venciéndole.

No añado nada pues pienso igual que él.

—¿Quieres tomar algo?

Le digo que sí y vamos a la cocina para tomar un refresco.

Nos sentamos en la mesa y Adair me

habla de su trabajo y de los

estudios que esta realizando para ser detective, me quedo boba

mirándolo y alegre por estar simplemente hablando con él.

Cuanto termina me acuerdo de lo que me dijo mi madre esta

mañana y se lo digo.

—Me han admitido en la universidad de aquí, para el año

próximo.

—Eso es una buena noticia.

—Voy a perder un año, no estoy preparada para estudiar

ahora...

—Eres joven Laia, pronto tendrás tu carrera.

Sonrío y miro el reloj.

—Me tengo que ir.

—Mañana estaré aquí a la misma hora.

Me despido de él con un beso y me voy a buscar a mi

hermano. Cuando salgo del portal busco el coche y lo veo un

poco alejado, mi hermano esta apoyado en el capó y me saluda.

Miro a mi alrededor y sin pensarlo voy hacia él, cuando llego no

puedo evitar mirar hacia la casa de Adair y ver que he hecho todo

este camino yo sola. Poco a poco.

Me levanto del pecho de Adair, y lo miro, él me sonríe y no

puedo evitar pensar que esta escena la he visto en alguna película.

Llevamos dos semanas viéndonos a escondidas y cada día

que pasa me siento más fuerte y más segura que estoy volviendo a

ser quien fui y que a pesar de lo que me pasó, mi personalidad

esta venciendo a Carlos y no ha matado mi forma de ser.

Mi hermano cada día me espera algo más lejos he incluso a

veces me ha llamado que estaba a dos

calles de aquí. Sé que lo

hace aposta, siempre me dice que no encuentra aparcamiento pero

yo sé que lo hace para que vaya perdiendo mi miedo a ir sola por

la calle y lo estoy logrando. Es como si hubiera vuelto a nacer de

alguna forma. Todo es nuevo pues cuando sonrío lo valoro más,

cuando siento amor aun lo siento más, cuando estaba sumida en el

pozo de tristeza, creía que nunca más escucharía el sonido de mi

propia risa, pero ahora ya no lo dudo.

Además con Adair he logrado dar pequeños pasitos, ahora

ya no nos quedamos en el sofá, su cama se ha convertido en

nuestro lugar de la casa. Sus caricias han conseguido que vaya

perdiendo el miedo, y ahora estoy sobre

su pecho desnudo. Es un

gran logro ya que he acariciado cada centímetro de su morena

musculatura, y no he temido que mis caricias fueran

provocaciones mías para que él se abalanzara sobre mí. Sé que le

gustan por que lo puedo ver en sus ojos, y saber que una simple

caricia mía le afecta tanto, me da mucho poder, pero no me da

miedo por pensar que lo estoy provocando intencionadamente, las

palabras que me dijo Carlos para justificar su agresión, hace

tiempo que dejaron de escucharse con tanta fuerza en mi mente.

Yo aun no he conseguido valor para estar sin camisa, pero

sus caricias han dejado de traerme malos recuerdos, y un día lo

conseguiré.

Paso mi mano por el pecho de Adair y sonrío cuando siento

como tiembla. Adair me toma la mano para que deje de

acariciarlo y yo sonrío y sigo haciéndolo.

—¿Disfrutas torturándome?

—Si.

Adair se levanta rápido y me pone sobre la cama para

hacerme cosquillas y ganarme esta batalla, sonrío y siento su

fuerza sobre mí, pero no me sobresalto y eso hace que sonría aun

mas fuerte. Me siento dueña de mi vida.

—Adair —Lo miro sobre mí y se detiene y me mira, bajo

mi mano hacia mi camiseta y comienzo a levantármela

temblorosa y sin perder detalle de la mirada de Adair, sus ojos se

van nublando poco a poco y no deja de acariciarme con la ternura

de sus pupilas plateadas, me quiere y puedo notarlo en cada gesto

y eso me da fuerzas para terminar de quitarme la camisa y

quedarme expuesta ante él. Aunque mi gesto ha sido valiente,

trago el nudo de miedo que tengo y lo reprimo, este momento es

nuestro.

Adair baja la vista y me mira, luego baja sus labios hacia los

míos y me besa, aunque intenta que no sienta su peso yo lo siento,

pero lejos de sentirme atemorizada me siento segura. Me gusta

sentir su piel con la mía, aunque el sujetador impide que la sienta

del todo, el hecho de estar así ahora es un gran triunfo y me aferro

a él para acariciarlo hasta saciarme y dejar que él me mime como

solo él sabe hacerlo.

Baja la cabeza y me besa en el cuello, siento escalofríos por

todo mi cuerpo y quiero que no se detenga nunca, noto que una de

sus manos va mientras tanto, hacia el cierre del sujetador, lo dejo

hacer, pero cuando siento la tela abrirse no puedo evitar recordar

cuando Carlos rasgo mi ropa y me quede expuesta a él. Me tenso.

—¡Aparta!

Adair se separa enseguida y me levanto de la cama cojo mi

ropa y me voy deprisa hacia el aseo, cuando llego me dejo caer al

suelo tras cerrar la puerta y me hago un ovillo. A veces uno se

cree fuerte, invencible, pero en un instante la vida nos recuerda

que seguimos siendo débiles.

Adair

Escucho a Laia llorar y me apoyo en la puerta, impotente

por no poder hacer nada salvo esperar. Me llevo la mano al pelo y

trato de pensar que he hecho mal, sé que no es mi culpa, pero no

paro de repetirme que tal vez he ido muy rápido, o que estoy

forzándola con mi deseo. No puedo dejar de sentirme culpable.

Noto como sus sollozos van parando y toco a la puerta una

vez más.

—Laia...

—Un momento.

Escucho el grifo, me apoyo en la pared y veo mi camiseta

sobre la cama, la cojo y me la pongo.

Me siento en la cama y la

espero.

Cuando sale, esta vestida complementarte y sus ojos están

rojos por las lágrimas, en su cara puedo ver el miedo y la

culpabilidad por lo que ha pasado.

—Lo siento Adair...yo...

—No me pidas perdón por esto Laia. No pasa nada.

—Me gustaría tanto—Sus ojos verdes se llenan de lágrimas

y respira hondo para evitar derramarlas —. No quiero perderte. No

puedo perderte...

Su confesión, hace que se habrá paso en mí algo que ya me

rondaba estos días. Laia se esta forzando a ir más rápido de lo que

puede. Saber que en cierto modo la estoy forzando me hace sentir

un miserable.

—No me vas a perder Laia, aunque tardemos años en...

—En ser una pareja normal—Su voz es triste y me rompe

por dentro.

—No quiero una pareja normal, te quiero a ti Laia y tal vez

es hora que empieces a entender esto. Tu eres diferente, no eres

como las otras jóvenes que he conocido
—Noto que mis palabras

le gustan y me obligo a no callarme ahora, aunque me cuesta

hablar de esto—. Siempre has tenido más imaginación que nadie

y has vivido en una fantasía constante. Te he visto de niña jugar

en el patio del ático sola y como bailabas con tus príncipes

imaginarios. Dices frases que solo salen de las películas y te

vuelcas por la gente que te rodea. No eres como el resto Laia, y

no quiero que seas como serian otras

personas. Quiero que seas tú

y pese a que ahora estas mal, sigues siéndolo, pues no has dejado

de luchar y mucho menos de soñar. Cada día sueñas que un día

conseguirás ser la misma de siempre. Y este sueño también

lograrás que se haga realidad.

Noto como Laia poco a poco sonríe pese a sus lágrimas y

como luego se acerca y me abraza con ímpetu, como solo ella

sabe hacerlo. Cuando lo hace me pregunto una vez más, que he

hecho para merecerla, pues al contrario que ella, a veces no sonrío

en días y en muchas ocasiones me guardo todo para mí. Y sin

embargo ella siempre dice lo que piensa sorprendiéndome

constantemente.

—Tengo que irme...

—Mañana no podré quedar.

Laia me mira.

—Si puedo, iré a tu casa—Se lo digo sin muchas ganas, no

tengo ganas de ver a su madre pero ya me ha dicho Laia, que

alguna vez su madre ha preguntado si pasa algo entre nosotros por

que no voy por su casa.

—No vendrás—afirma.

—Desconfiada —Laia sonríe—, si puedo iré, te lo prometo.

Laia me da un beso y coge sus cosas para irse. Me asomo a

la ventana y la veo ir hacia donde su hermano la espera hoy, sé

por Ángel que cada día la espera más lejos, pero hoy no sé si Laia

esta fuerte para ir sola, pero al observarla veo que no deja de

andar y sé que pese a estar temblado camina sin que nadie a su

alrededor note el miedo que siente por

dentro.

245

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Toco al timbre de la casa de Laia, son cerca de las diez de la

noche y al final he sacado tiempo para venir a verla a su casa

como le dije ayer, aunque no tengo ganas de estar, pues suelo

evitar ir a lugares donde no estoy a gusto. Pese a eso, sé que

cuando se quiere a alguien, se hacen sacrificios por esa persona.

—Hola—Dice Laia cuando me habré la puerta, miro tras

ella y observo a su padre.

—Hola—Les digo mientras paso.

Han puesto la mesa en el salón y Ángel no tarda en salir de

la cocina y saludarme, todos se muestran muy simpáticos, todos

menos la madre de Laia que aunque trata de parecer cordial y la

misma de siempre, cuando me saluda, no esconde su resquemor

por tenerme aquí.

—Huele muy bien la cena—Comento cuando veo a Laia

mirar a su madre triste por su actitud.

Nos sentamos y la madre de Laia no tarda en servir la cena,

pero la situación es tensa y los temas que se tocan son triviales,

Laia ha aprovechado un descuido de sus padres para acariciar mi

mano bajo la mesa, y a veces la noto mirarme de reojo, yo estoy

concentrado en mi cena para que nadie note lo incomodo que me

siento. Nunca creí que llegaría a sentirme incomodo aquí, es mi

segunda casa desde hace mucho tiempo, pero todo cambia.

—Todo muy bueno mama—Comenta Laia, pero su madre

no le presta atención y me mira más seria que antes.

—Pensaba que habíais roto—Dice mirándome a mí

solamente.

—No he tenido tiempo de venir—Comento aguantándole la

mirada.

—No sigas—Le dice el padre de Laia a su mujer.

—¿Por qué? Ella ahora no esta

preparada para estar con

alguien.

Me callo y no digo nada, el padre de Laia le dice que lo deje

ya, yo opto por levantarme.

—¡Mama no entiendo por qué estas así! ¡Es Adair! ¿como

puedes tratarlo así? Él no fue quien me hizo daño.

—Tal vez aun no, pero lo lleva en los genes...

La miro muy serio y mi mundo se

detiene, no creía que lo

supiera, de hecho no esperaba que nadie lo supiera y me quedo de

piedra mirándola.

—¿De que hablas?

No reacciono a tiempo pues estoy impactado y la madre de

Laia no tarda en contestar a su hija.

—Su padre era un borracho maltratador, todo el pueblo lo

sabe. Pegaba a su madre.

Todo el pueblo lo sabe. Pegaba a su madre. Repito esas

palabras, no lo sabía, nunca he hablado con mi madre de esto y

ahora resulta que todos saben más que yo. Y que al parecer mi

padre no solo golpeó a mi madre aquella vez. Todos se quedan en

silencio y yo reacciono y salgo de aquí.

Escucho a Laia llamarme

pero bajo las escaleras rápido y aunque la escucho seguirme, no

me paro, no quiero hablar con nadie.

Ando rápido tratando de huir de las palabras de la madre de

Laia pero no lo consigo, y cuando llego a mi destino, no sé por

que he decidido venir aquí, pero sé que no puedo retrasarlo más.

Es hora que afronte la verdad.

—Mama—Mi madre levanta la mirada y

me observa seria.

Está en la cocina de su restaurante y por su mirada noto que no

me esperaba.

—Adair hijo...¿estas bien?

—Tenemos que hablar.

Su marido entra en la cocina y me saluda.

—Yo me encargo de todo, ve con tu hijo.

Mi madre sale por la puerta trasera de la cocina y anda por

el patio que tiene el restaurante, la sigo en silencio y cuando se

sienta en unas cajas yo lo hago cerca.

—¿Quien era mi padre?

Mi madre toma aire y se da cuenta que no dejaré el tema

para más tarde, que ya lo ha retrasado bastante.

—Yo creía que era mi caballero andante, pero ya era tarde

cuando descubrí la verdad—Mi madre coge mi mano—. Yo no

vivía aquí, vivía en la ciudad y allí fue donde conocí a tu padre,

era amigo intimo del padre de Robert, ambos han seguido el

mismo camino salvo que uno aun sigue aquí—Me impacta saber

que el padre de Robert y el mio no eran tan diferentes y

comprendo aún más a Robert por lo que

ha vivido desde niño, yo

hasta ahora ignoraba que mi padre era un bebedor—. Aun

recuerdo el primer día que lo vi, era increíblemente guapo, rubio

con unos intensos ojos verdes, y se fijo en mí, en la joven más

delgada y desgarbada de toda la fiesta, lo único que tenia en la

cara eran ojos—Sonríe con tristeza—, pero él me sacó a bailar y

lo seguí, en ese instante me vi tan deslumbrada por él, que sentí

que lo seguiría a cualquier parte. Y cuando días más tarde vino a

verme, yo me sentí alagada. Era el chico más impactante que

había visto en mi vida, y había vuelto por mí. Poco a poco fue

viniendo a conocerme y me dejé embaucar por él, solo tenia

dieciséis años, eso no es escusa para justificar mi ceguera, pero

ahora veo lo niña que era por aquel entonces.

Mi madre toma aire y me mira.

—Me prometió muchas cosas y como tonta le creí. Cuando

me entregué a él no esperaba que todo acabará esa noche. Dejo de

venir a buscarme, y yo desesperada no dejaba de buscarlo, pero

no lo encontré hasta que fue demasiado tarde. Estaba embarazada

y mis padres me tiraron de casa porque no querían hacerse cargo

de mí, era su deshonra, tus abuelos eran muy conservadores.

No digo nada, pues nunca he conocido a

mis abuelos, nunca

quisieron saber nada de su hija y menos aun de su nieto.

—Conseguí enterarme de donde vivía tu padre y vine a

buscarlo, cuando llame a casa de tus abuelos y les conté quien era

creyendo que él les había hablado de mí, me abrieron la puertas

de su casa, pero cuando él llegó comprendí por su mirada que

odiaba que estuviera allí. Pese a eso no me fui, pues esperaba que

cambiara, que un día pudiera quererme como yo lo quería a él.

Pero los días pasaban y él no cambiaba, llegaba tarde a casa,

siempre borracho y diciendo cosas hirientes. Yo no salía mucho

de la casa de sus padres solo para ir al medico, pero cuando me

atreví a hacerlo me enteré de cosas que

me destrozaron y se las

eché en cara, él no solo no las negó, si no que se río de mí. Pese a

eso yo seguía esperando que volviera la persona de la que me

enamoré, me costaba aceptar que había estado tan equivocada.

Mi madre se muerde el labio y yo acaricio su pequeña mano.

—El impacto de lo que descubrí hizo que se adelantara el

parto, tu llegaste antes de tiempo y una vez naciste pensé primero

en ti, al fin y al cabo yo quería a tu padre pese a todo. Seguimos

viviendo con tus abuelos, ellos me ayudaban lo que podían, pero

eran muy mayores y él cuidar de ti les suponía mucho cansancio.

Yo cada día esperaba que tu padre volviera a ser como el hombre

del que me enamoré, pero él no llegaba y el tiempo pasaba. Él

solo estaba contigo cuando no le quedaba más remedio, pero no le

gustaban los niños, y menos el suyo, le

privaba de su libertar—

Comenta mirándome con dolor—. Lo siento Adair...

—Sigue, no me importa lo que él sintiera.

Mi madre asiente y continúa.

—Cuando tu padre se quiso ir con una joven que había

conocido, yo le molestaba. La primera vez que me pegó fue en el

parque delante de todos mis nuevos amigos. Había empezado a

salir y a veces me acompañaban al parque a pasearte, eras un niño

muy risueño ajeno a todo. Recuerdo que ese día, yo iba tras de ti,

pues estábamos jugando al escondite. Siempre he creído que no

lo viste...—Mi madre me mira con tristeza—. Pero parece ser que

no estabas donde yo creía.

Asiento con la cabeza.

—Tu padre vino a decirme que se iba a pasar unos días

fuera, yo le dije que no podía irse, que éramos su familia, se río de

mí y luego dijo que él no tenía familia. Cuando se empezó a ir lo

seguí y se volvió para golpearme. Me tiro al suelo y me dijo que

lo dejara en paz. En ese instante pensé en ti y pese al dolor que

sentía, al miedo y la impotencia, me levanté, me sequé las

lágrimas y te busqué como si nada hubiera pasado, pero todo

había cambiado, puede ver a varios de mis amigos observarme,

pero no dejé que nadie se acercara a mí. Al poco volvió y les dijo

a sus padres que se iba para no volver que yo podía quedarme en

su casa, pero que él no te reconocía como hijo pues nunca se

había acostado conmigo. Tus abuelos lo creyeron a él, tu te

Moruena Estríngana

pareces a mi y aunque con los años te has ido pareciendo a el en

algunos rasgos, por aquel entonces no era así. Me fui de casa con

las pocas cosas que tenia y empezamos una buena vida.

—Fue así como llegaste a la casa de Liam.

—Sí. Tus abuelos al poco se fueron a donde vivía su hijo y

como sabes tampoco supimos más de ellos.

—Mi padre vino a despedirse de mí antes de irse.

—No lo sabía.

—Yo era pequeño, pero recuerdo ese instante. Recuerdo

muchas cosas de cuando era niño.

—Te encerraste en ti mismo desde entonces, pese a lo

pequeño que eras. A veces pensaba que tus abuelos no te hubieran

dado de lado, si tu te hubieras parecido más a su hijo, pero eres

como yo.

—Me alegro de parecerme a ti.

—Adair siento mucho lo que pasó...de haber sido más

fuerte...

—Eres fuerte. Y esta todo olvidado.

—Puedo ver en tus ojos que no es así y aunque lo pienses,

no eres como tu padre. Él nunca cuido de mí, solo lo hizo cuando

quería conseguir lo que deseaba, y todo era mentira. Tu nunca

tratarías así a una joven. Darías tu vida antes que lastimar a Laia.

—Su madre no piensa lo mismo.

Digo incapaz de callarme, mi madre se ha abierto a mí, me

ha contado lo insegura que se sitió. Una parte de mí quiere

abrazarla y ser el niño que era antes que se fuera mi padre, antes

de ver como él la golpeaba, pero otra vez no puedo. Llevo

muchos años callando por miedo a hacerla llorar como tantas

veces lo hacia mi padre. Ella no lo sabe, pero no solo recuerdo

como le golpeo, también recuerdo como lloraba junto a mi cama

cuando creía que estaba dormido.

—Me dijo el padre a Laia, cuando lo vi el otro día, que su

mujer estaba pasando por una depresión.

—Eso parece, y si por ella fuera Laia no salía de su casa.

—Es normal que este así.

—Trato de entenderla, la conozco hace muchos años...pero...

—No soportas ver como ella te mira con miedo a que le

hagas daño a su hija.

Asiento.

—Adair, dale tiempo.

Asiento incapaz ahora mismo de decir nada más.

—Tengo que irme.

Empiezo a irme pero las palabras de mi madre me detienen.

—Pasaría por todo mil veces si como recompensa es tenerte

a ti. Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, y mis lágrimas no

son nada comparadas con lo que es tener un hijo como tú. No

cambiaría el pasado, porque el pasado es lo que somos, el pasado

me hizo tenerte. Solo miraría atrás para aprender de él. Haz tú lo

mismo. No importa de donde vengamos, lo que importa es

siempre saber hacia donde vamos. No eres como él, y tu lo sabes.

—Buenas noches mama.

Me voy pues temo romperme por primera vez ante ella. Un

mar de emociones bullen dentro de mí y ahora mismo no sé que

pensar.

Llego a mi casa y veo luz bajo la puerta, entro y veo sentado

en el sofá a Robert y Ángel, por sus caras puedo ver que estaban

preocupados por mí, pues noto su alivio al verme.

—Estoy bien como podéis ver, y ahora quiero estar solo.

—Yo no pienso irme—Comenta Robert.

—Ni yo, este sofá en muy cómodo.

—Creo que va siendo hora que os quiete las llaves de mi

casa. Así podré tener paz dentro de ella.

—¿Y privarnos de este piso tan confortable?—Robert me

mira sonriente.

—¿Como estas?

Me pregunta Ángel cuando me siento, dando a entender que

no se van a ir por el momento.

—Bien, genial, es agradable que le digan a uno que temen

que golpeé a su hija, como en su día hizo mi padre a mi madre.

Comento con ironía, sabiendo que Robert ya ha sido puesto

al corriente por Ángel.

—Mi madre no esta bien, tras irte se encerró en su cuarto.

—Lo sé, no la culpo, pero por el momento no tengo muchas

ganas de volver a tu casa.

—Normal—Ángel no añade nada más —. Laia me dijo que

cuando pudieras la llamaras.

Asiento.

—Mi padre y el tuyo eran amigos— Comenta Robert y yo

asiento—. Y creo que me conoces lo suficiente y sabes que pese a

que él es un borracho y bebe muchas

veces hasta perder el

sentido, yo no soy así—Sé que tiene razón. Lo he visto beber

muchas veces, y muchas de ellas hemos acabado hasta arriba de

alcohol, sobre todo cuando éramos jóvenes, pero Robert solo bebe

cuando le apetece y no depende de la bebida. Y además ahora se

va a hacer cargo de su hermana, aun perdiendo su libertad, no, no

es como su padre.

—¿Que tal tu hermana? ¿Cuando la traen a tu casa?—

Pregunta Ángel.

—Se esta retrasando todo un poco más de lo esperado...mi

abuela esta algo débil y eso ha hecho que los de servicios sociales

se demoren. Teme que pueda pasarle algo pronto—Comenta

triste—. Cuando todo se solucione la pequeña Nora vivirá en casa

de mis abuelos, ellos me han puesto a mí como su tutor legal,

aunque ellos me ayudarán en todo lo que puedan...

—Siento lo de tu abuela—Robert asiente—. Espero que

poniéndote como tutor a ti todo se solucione cuento antes.

—Soy su hermano y ahora tengo un buen trabajo, vendrán a

verme de vez en cuando, pero no han

podido oponerse, la madre

ha estado de acuerdo y además a
rechazado la custodia de la niña

en favor mio. A ver que pasa.

Miramos a Robert, pues su actitud
siempre risueña nos hace

olvidar muchas veces que él también
tiene problemas.

—Te ayudaremos, al fin y al cabo somos
sus tíos —

Comenta Ángel.

—Lo sé, ello conlleva cambiarle los

pañales de vez en

cuando—Ángel pone cara de asco y yo sonrío pese a todo. Sé

que ellos han venido con la intención de apoyarme, y no son

conscientes de lo mucho que los necesitaba justo ahora, sus

bromas, su forma de ser, me ayudan a no sentirme tan solo. Eso

me recuerda algo.

—Chicos me encanta vuestra compañía, pero he de llamar a

alguien.

—Laia quería venir conmigo, pero mi madre dijo que no y

le dio un ataque de pánico por si salía tan de noche...

—No pasa nada.

Me levanto y saco mi móvil del bolsillo para ir a mi cuarto,

y llamar a Laia. No tarda en cogerlo y por su voz sé que estaba

preocupada por mí.

—¿Esas bien?

—Si.

—Siento lo de mi madre...

—No pasa nada. Estoy bien.

—No eres como tu padre, aunque él hubiera sido el peor...

—Lo sé.

—Me hubiera gustado ir con mi hermano. Cuando más te

necesito y tu a mí, es cuando más lejos estamos. ¿Siempre será

así?

Me callo pues no tengo respuesta para su pregunta, pues si

miramos atrás, nuestra relación siempre ha estado empañada por

algo.

—No quiero hacer daño a mi madre...me siento culpable por

su situación. Es mi culpa Adair...

—No pienses eso Laia, no tienes la

culpa de que él te

atacara.

—Lo sé, pero de no haberlo elegido a él, de no haber ido...

—De no haberte dejado marchar...

Nos quedamos en silencio.

—¿En que punto estamos ahora?

Me siento en la cama y apoyo la cabeza en mis manos.

—No lo sé.

—Tengo miedo...¿Por qué el amor no

puede ser suficiente?

Siempre creí que si, ahora entiendo a Elen más que nunca. No

quiero hacer daño a mi madre, odio verla llorar. Y no soporto no

poder estar a tu lado como querría... me hace daño desearte y no

poder estar contigo...—La voz de Laia se rompe—. ¿Que

podemos hacer?

Y entonces me viene a la mente una frase hecha, una frase

que hasta ahora no había entendido bien del todo.

—Lo que no te mata, te hace más fuerte.

—Y estamos vivos.

—Si.

—Seguiremos luchando—La voz de Laia ha recuperado su

alegría característica—. Gracias por darme fuerzas.

—Yo no he hecho nada Laia...

—A veces no hace falta hacer nada, simplemente estar al

lado del otro cuando las cosas se tuercen.

—¿Como lo haces?

—¿El que?

—Sacar esa fuerza para seguir hacia delante.

—De ti. Eres mi luz. Te quiero Adair, buenas noches.

Laia cuelga el móvil y por primera vez

sé porque Laia

siempre me ha llamado la atención, porque me enamoré de ella

desde que la conocí, porque Laia, me recuerda a mi madre.

Ambas son unas soñadoras, luchadoras, y pese a que la vida trata

de quitarles la sonrisa, ellas siguen sonriendo y lo que es más

importante, soñando.

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 13

Laia

dair y yo llevamos dos meses juntos. Le estoy

esperando en su casa, he preparado algo de merendar para

celebrar estos dos meses, cuando hicimos un mes no pudimos

vernos, él tenia que trabajar y hoy me comentó que no sabia si

podría salir antes, que si podía me llamaría, pero por si acaso

estoy aquí, quiero darle una sorpresa. En este tiempo que

llevamos juntos he conocido mejor a Adair, me contó lo de su

padre, también me confesó que él había llegado a pensar que

podría ser como él. Pero que había comprendido que las acciones

de nuestros padres no tienen por qué marcar nuestro destino, que

al igual que ellos, nosotros también

podemos elegir que hacer, y

él había elegido ser así, al igual que su padre tuvo la oportunidad

de quererlo y se fue. Todo parece relajado, a mi madre seguimos

mintiéndola, pero mi padre y mi hermano saben que usamos la

escusa de las clases para ver a Adair, al igual que Dulce que me

visita muy a menudo y a quien considero una amiga.

Hace días que no tengo pesadillas y me siento prácticamente

recuperada, si no fuera porque no puedo estar con Adair

íntimamente sin recordar a Carlos. El otro día, llegamos más

lejos, deje que me quitara el sujetador y me acariciara con mimo,

me dejó un reguero de besos por el cuello y me sentí plenamente

amada y cuidada en sus brazos, pero

cuando se puso sobre mí me

aparté asustada, una vez más, cuando esto pasa mi desesperanza

vuelve y aunque soy positiva, no puedo evitar preguntarme si

podré estar bien en todos los sentidos, menos en ese, si nunca seré

capaz de llegar a esa intimidad con Adair.

Termino de arreglar la mesa y voy al horno para ver como

va la empanada de jamón york y queso, esta casi hecha. No sé a

que hora llegará Adair, ni sé si pasará por su casa...tal vez no

debería haberme arriesgado a darle esta sorpresa, es posible que

no pueda venir a tiempo.

Los minutos pasan y apago el horno pues la merienda ya

esta hecha, cuando queda poco para irme llamo a mi hermano.

—No ha venido.

—Lo siento Laia, te dijo que no sabría si tendría tiempo, te

espero...

—Espera, estoy escuchando la puerta.

—Laia es tarde...

—Por favor...

—Me inventaré algo, te doy una hora más.

—Gracias, eres el mejor hermano de mundo mundial.

—Pelota.

—Te quiero.

Ángel se ríe y cuelgo sonriente, cuando me vuelvo a la

puerta veo a Adair entrar, lo miro sonriente, pero al ver que él me

mira serio se me pone cara de preocupación.

—No esperaba encontrarte aquí, pensaba ir a verte.

—¿Ha pasado algo?—Me acerco a él dubitativa, finalmente

Adair cierra la puerta y entra al salón, dejando en la mesa unos

papeles.

—Laia...—Su forma de decir mi nombre me aventura a

pensar que lo que tiene que decirme no me gustará en absoluto—.

Ya hay fecha para el juicio.

Siento como si me acabaran de tirar un jarro de agua fría,

enseguida mi mente evoca imágenes que tanto me he empeñado

en olvidar y veo al causante de mi desgracia y sé lo que ir a juicio

significa, enfrentarme a él. No le he visto desde la agresión...no

quiero verle.

Me siento en el sofá, Adair se sienta a mi lado y me toma las

manos.

—Respira Laia, tranquila todo saldrá bien, vamos princesa

tu eres fuerte.

Las palabras de Adair se cuelan en mi

mente pero no logran

sacarme de mi miedo.

—Laia...por favor. No sabía como decírtelo.

—No pasa nada, estoy bien—miento al notar tensión en la

voz de Adair.

—Laia no me mientas, estas llorando.

—Es de la impresión.

Respiro para calmarme pero no puedo, me siento débil y por

más que trato de ser fuerte, de no hundirme no puedo hacerlo.

—Laia...—Adair me intenta abrazar.

—No lo hagas, si lo haces me derrumbaré.

—No me importa—Esta vez al abrazarme no lo detengo y

me dejo arrastrar por su seguridad y su fuerza, pero como yo

temía, acabo por deshacerme en lagrimas y en palabras

incoherentes. En todo momento Adair no me suelta y al final me

sube a sus piernas y me acuna como si fuera una niña pequeña. Lo

dejo hacer y solo cuando me recupero un poco, salgo del cobijo

de su cuello y lo miro.

—No quiero verlo...no estoy preparada...

—Estaremos a tu lado.

Pienso en mi madre, en su depresión causada en parte por

mi culpa y empiezo a negar con la cabeza.

—No, no quiero que se lo digas...

—¿A quien?

—A nadie, no quiero que mi madre sufra más. No esta

preparada para ir...

—Es tu madre.

—Si, pero ya ha sufrido bastante por mi culpa—Me levanto,

pero Adair me detiene y acabo cayendo otra vez en sus brazos—.

No me culpes por no querer decirles esto, tu eres el primero que

has pensado siempre en tu madre y la has cuidado de todo cuanto

has podido. Solo quiero que no sufra más. ¿Acaso no puedes

entenderme?

Adair me clava sus precisos ojos plateados serios y sopesa

mis palabras al final no le queda más remedio que asentir.

—De acuerdo, pero creo que deberías decírselo.

—¿Cuanto queda para el juicio?

—Tres semanas.

Asiento y me levanto, esta vez Adair no me lo impide,

recojo mis cosas y voy hacia la cocina.

Cuando abro el horno veo

que el pastel de hojaldre se ha quemado un poco.

—Ya no sirve.

—Le quito la parte de arriba y estará bueno—Comenta

Adair con una voz dulce y calmada.

—Yo quería...

Me callo cuando veo ante mí un collar precioso de plata con

una pequeña piedra esmeralda en su centro.

—Es...precioso...¿Me lo pones?

Adair sonríe y me levanto el pelo. Cuando Adair deja caer la

joya en mi cuello me da un suave beso produciéndome

escalofríos.

—Yo no tengo nada para ti.

—Ya me das mucho Laia.

—Y los mejores regalos no son los materiales.

Adair me da la vuelta en sus brazos.

—No, pero estos merecen la pena si consiguen sacarte una

sonrisa.

Me sonrojo y miro el collar.

—Lo que mas me ha gustado no ha sido el regalo en si...Lo

que me ha gustado es que te hayas acordado y que hayas estado

buscando esto para mí.

—Lo sé.

Adair me besa pero nuestro beso se ve interrumpido por el

móvil.

—Mi hermano me esta esperando.

Me despido de Adair y voy en busca de mi hermano, al salir

del portal de Adair siento que alguien me observa pero pensando

que no son mas que imagines mías sigo andando sin mirar atrás,

pero al poco siento que alguien me coge

del brazo y tira de mí, al

mirarlo mi mundo se detiene y veo al causante de mi pesar a mi

lado. Abro la boca para gritar pero me pone una mano en la boca

para que calle.

—No vas a arruinar mi vida, tenemos que hablar.

Me resisto y trato de golpearlo como me han ensañado y

para mi sorpresa uno de los ataques surte efecto y puedo escapar

de él, corro con todas mis fuerzas hasta chocar con alguien, y para

mi alegría veo que es Adair.

—Laia entra en el portal y no salgas— La voz de Adair me

reconforta pero enseguida me traspasa la dureza y la furia que

puedo ver en sus facciones.

—Adair no...

Observo a Carlos que al ver la cara de Adair aprovecha para

salir corriendo y sorprendiéndome Adair corre tras él y lo

persigue.

—Ve con tu hermana—Me llega el grito de Adair y miro

hacia donde él lo ha lanzado. Veo a mi hermano venir corriendo

hacia mí.

—¿Estas bien?

Asiento sin dejar de mirar hacia donde ha salido corriendo

Adair, y me abrazo a mi hermano asustada.

—¡¡Le golpeé!!

—Lo vi a lo lejos, esa es mi hermanita.

Trato de sonreír por las palabras de mi hermano, pero ahora

mismo no dejo de ver la cara de Carlos y de sentir sus manos en

mi brazo, ha podido venir tras de mí si Adair no hubiera

aparecido. Pese a que he logrado golpearlo, una vez más me he

sentido inferior y no dejo de repetir las palabras que Carlos me

dijo: no voy a permitir que arruines mi vida.

—¿Estas bien?

Alzo la cabeza al escuchar la voz preocupada de Adair y

antes que pueda contestar me acerca a él y me abraza.

—Pensé que mi mundo se detenía cuando vi desde la

ventana como Carlos se acercaba a ti.

—No debería haberla dejado sola...

Me abrazo ha Adair y poco a poco comprendo la verdad.

Nunca seré libre del todo, estoy destinada a vivir con miedo.

Creía que todo acabaría pronto, que podría superar mis miedos y

vivir, pero siempre tendré miedo a que él me ataque y si no otro.

Ahora me doy cuenta que cuando creía estar superando esto, en

verdad me estaba engañando y ocultándome la verdad. Estoy

marcada para siempre. Me siento tremendamente hundida.

Dejo caer los brazos y me separo de Adair.

—Laia no te alejes.

—Laia ¿que pasa?—Pregunta mi hermano preocupado

—Ángel vuelve a tu casa, diles a tus padres lo que quieras,

pero esta noche Laia se queda conmigo.

—Mi madre...

—No pienso dejarla marchar en este estado.

Me separo de Adair y voy junto a mi hermano.

—Quiero estar en mi casa—No miro a Adair, no tengo

fuerzas, sé que él quiere estar conmigo, pero yo ahora me siento

triste, cansada y sin fuerzas de seguir luchando. Ahora solo quiero

desaparecer.

—Laia...

—Me quiero ir.

Aferro la mano de mi hermano y tiro de él hacia el coche,

conforme vamos siento como las

lágrimas caen por mi cara y sé

que en el fondo lloro por lo que nunca tendremos Adair y yo. Él

se merece alguien que no este marcado, que no este dando dos

pasos hacia adelante y cinco hacia atrás. Lo quiero lo suficiente

como para saber que a mi lado solo seria desgraciado.

Entro en el coche y aferro con fuerza el collar de Adair, al

menos siempre me quedará el recuerdo de lo que pudo ser y no

fue.

—Laia Adair te quiere...

—Y yo a él, ¿Acaso el amor no es sacrificio?

Mi hermano me mira pero no dice nada. Cuando llegamos a

casa antes de entrar tiro de él.

—No digas nada...ya estoy cansada de no traer mas que

desgracias a la gente que quiero.

—La gente que te quiere no esta solo contigo para lo bueno,

para reír todos estamos dispuestos. ¿A mí tampoco me lo

contarías de no saber lo que ha pasado? —No digo nada pero lee

la respuesta en mis ojos—. Te estas equivocando Laia, pues estas

dejando que esta batalla la gane Carlos, y o cambias o él será el

que siempre domine tu vida aunque

ganes tú el juicio.

Empieza abrir la puerta pero se detiene.

—Adair y tu os parecéis más de lo que crees, él se ha pasado

toda la vida sin expresar lo que siente y tu ahora estas haciendo lo

mismo. Haz lo que quieras, uno se cansa de tener los brazos

abiertos sin que te des cuenta que se hace de corazón.

Ángel entra y sin habar nada con mis padres se va hacia su

cuarto. Yo lo sigo temblando por lo que ha pasado, y por las

palabras de mi hermano, voy hacia mi cuarto y digo a mis padres

mientras subo que no tengo hambre.

Al final me acuesto y me abrazo a mí misma sabiendo que

esta noche Adair me ofrecía algo bien distinto y que yo he

rechazado. ¿Me estaré acaso equivocando? ¿Tal vez haya otra

salida? No lo sé...¡No lo sé! Grito en la desesperación de mi

mente.

—Laia —La voz de Adair se adentra en mi mente y salgo de

mi cobijo para verlo sentado en la cama a mi lado—. Si quieres

que me vaya lo haré, pero me gustaría estar a tu lado.

Lo miro tras el velo de mis lágrimas y finalmente me

levanto y acepto el abrazo que antes no quise. Lo siento relajarse

al igual que yo , y siento su inquietud por primera vez.

—La puerta esta abierta.— me dice mi madre.

La voz dura de mi madre irrumpe en mi mente y siento

como Adair se tensa y asiente, yo me escondo en su pecho y trato

de pensar una y otra vez que mi madre no esta pasando por un

buen momento, pero cuesta.

—Gracias por venir pese a lo que te dijo el otro día.

—No ha sido nada—Comenta Adair sin darle importancia

pero yo sé que le dolieron mucho las acusaciones de mi madre.

Me abrazo a Adair y él me acuna sin decir nada, en

ocasiones el mejor consuelo es el silencio y el sentir la presencia

de la persona que te acompaña, sin sentir la necesidad de llenar

con palabras el silencio.

—¿Lo has atrapado?—Pregunto al rato jugando con su

camiseta haciéndole nudos.

—No, estaban esperándole en un coche y se fue.

—¿Crees que...

—No lo sé, supongo que solo quería presionarte para que

quitaras la denuncia. Esto suele ocurrir.

—Lo que me extraña es que no lo haya intentado antes.

—Pocas veces estas sola, ha estado

esperando el momento

oportuno o tal vez al ver la fecha del juicio se ha movido por la

desesperación. No es más que un cobarde. Todo el que agrede a

una mujer lo es.

Miro a Adair que me sonríe y yo sopeso sus palabras: Carlos

es un cobarde.

Me pierdo en su sonrisa y finalmente me alzo y la atrapo

entre mis labios, Adair no tarda en

responder a mi pasión y me

besa con infinita ternura. Adair es mucho más fuerte que Carlos y

él nunca emplearía su fuerza para demostrar superioridad ante una

mujer, y mucho menos para lastimarla. Es lo que diferencia a los

hombres de los cobardes.

Alzo mi mano al cuello de Adair y lo acerco mas a mí

deseando que la distancia se acorte, hoy más que nunca quiero

que sus caricias me hagan olvidar el pasado.

—Adair creo que ya es hora de irte— dice mi madre desde

la puerta.

—Mama déjalos ya— dice mi hermano.

—Ángel no te metas.

Adair se tensa y yo me enfado. Me

levanto de los brazos de

Adair y miro a mi madre preparada para decirle que estoy harta,

que no me esta dejando que trate de llevar una vida normal, pues

cada vez que lo intento ella me recuerda lo que me paso. Pero al

mirar sus ojos llenos de miedo y dolor me callo por que no puedo

causarle mas pesar.

—Buenas noches Laia.

—Buenas noches.

Le veo marchar y veo a mi madre, ahora más relajada.

Cierro la puerta incapaz de mirarla ahora mismo. Me siento mal

por sentir esto, pero no puedo evitarlo. La actitud de mi madre me

esta asfixiando y haciéndome daño, pues ahora es cuando más

necesito a Adair, cuando mas necesito sentir que mi vida puede

ser como antes, y es cuando mas me recuerda mi madre con sus

miedos que todo ha cambiado.

Termino la clase de defensa personal, mi madre esta sentada

en una de las sillas que la ha traído Dulce para poder presenciar el

entrenamiento. Ha decidido acompañarme a las clases y lleva así

tres días, por eso no he podido ver a Adair desde el otro día y

aunque hemos hablado por teléfono no es mismo. Le he pedido

que no viniera a mi casa, no me gusta la actitud de mi madre para

con él.

—Voy a cambiarme.

—No tardes.

—No.

Salgo de aquí y encuentro paz en los vestuarios, me siento

en uno de los bancos y me relajo, no soy consciente que no estoy

sola hasta que una joven empieza a hablarme.

—Es duro, mis padres pocas veces me dejan salir sola. Tu

vida cambia para siempre.

Miro a la joven que me ha hablado. Es morena poco

habladora, me ha dicho Dulce que es de las nuevas y que aun le

cuesta adaptarse.

—¿Hace mucho que...

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Si, cinco años. Pero nada ha cambiado.

Agrando los ojos antes su confesión.

—Al principio creía que pronto lo superaría —Sonríe con

tristeza—. Pero al final asimilé que nada volvería a ser lo mismo.

Y no me quedó mas remedio que dejar libre a mi novio. ¿Que

clase de vida le esperaba conmigo?

La miro sin comprender porque me lo dice, estoy sintiendo

un profundo daño por sus palabras. Mi mente no para de repetir,

cinco años y no lo ha superado. El tiempo se me hace eterno y ver

que tal vez pasen los años y no suceda nada, hace que el aire se

haga más pesado y sienta que me falta.

—¿Lo denunciaste?—Pregunto incapaz de callarme.

—Lo iba a hacer...pero por su familia no lo hice. Ellos

sufrirían también las consecuencias de mi acusación si lo metían a

la cárcel. No quería que sus padres sufrieran como los míos. Me

tengo que ir, me esperan.

La joven sonríe tímidamente y se marcha. Yo me quedo

sentada y enseguida pienso en la familia de Carlos, la vi varias

veces y siempre me parecieron unas personas buenas y honradas.

Hasta ahora no había pensado en ellos, pensaba solo en Carlos y

en el daño que me había causado, pero no en lo que deben de estar

sufriendo sus seres queridos. ¿Seré capaz de seguir adelante

aunque esto traiga consecuencias para personas inocentes? Me

quedo quieta sin saber que hacer, que paso dar, estoy perdida,

asustada y muy desanimada. La

conversación con esta joven me

ha dejado impactada, pues cada una de sus palabras se me ha

clavado.

Pienso en lo que me ha dicho de su novio y pienso en Adair,

en su paciencia, en lo que esta soportando por no ser aceptado por

mi madre, en su deseo reprimido por mí. Y me pregunto si lo

querré lo suficiente o si estaré siendo egoísta jactándome de

quererlo y no hacer algo realmente por él, y es dejarlo en libertad.

Libertad para que pueda ser feliz.

Me levanto sabiendo que pese a que la decisión la tengo

tomada, y notando como el pensamiento de dejarlo me mata por

dentro. Salgo de los vestuarios y me encamino hacia la puerta, al

poco escucho a mi madre llamarme y corro hacia la casa de Adiar.

Cuando llego no sé si he perdido a mi madre, aunque lo dudo, no

he pensado nada en mi carrera salvo en mi decisión y sé que de no

hacerlo ya, no encontraré la fuerza para decirle adiós.

Toco al timbre y cuando Adair pregunta quien es, le digo un

simple yo, pero sabiendo que me reconocerá y así es, no pregunta

nada más y abre la puerta. Cuando el ascensor para en su casa

Adair me esta esperando en la puerta con una mirada interrogante.

Bajo la vista incapaz de mirar sus ojos

plateados mientras le digo

lo que nunca creí que le diría. En mis sueños de niña pensaba que

siempre estaríamos juntos, que haría lo imposible para no perderle

y ahora me hayo aquí, con el corazón roto y a punto de tomar la

decisión mas importante de mi vida, y dejarlo marchar una vez

más.

—Adair —Noto la voz rota y tomo aire, sé que mi madre no

tardará en venir e irrumpir una vez más nuestra conversión—, no

puedo más—Y eso es al menos verdad —. No quiero seguir

contigo—Se me atragantan las palabras y sé que no debería haber

sido tan directa, y sin importarme que estemos en el rellano de la

escalera.

—Entra dentro Laia.

—No, no quiero retrasar más lo que deseo.

Y eso también es cierto, pero ahora estoy haciendo lo

contrario. Noto como las lágrimas se agrupan en mis ojos

deseosas de salir, pero ahora mismo debo impedir que lo

consigan, pues me delatarían.

—No quiero estar contigo. Todo esto me esta aviando—

Siento como cada una de esas palabras se llevan consigo una parte

de mí y una vez más me siento morir.

—¿Es lo que quieres?

Alzo la vista un segundo, sabiendo que pese a que es lo que

venido hacer, en el fondo tenia la esperanza que él no me dejara

irme, que él me sacara de esta locura, pero Adair se muestra una

vez más impasible ante los acontecimientos y acepta sin mas mi

decisión.

—Si.

Aparto la mirada para que no vea como miento, para que no

vea lo mucho que me duele dejarlo, para que no vea que pese a

decirle adiós, lo amo como nunca amaré a nadie.

—Es lo mejor...

—Laia hija. ¿Se puede saber que has hecho?—Mi madre

esta jadeante por la carrera. Pienso en su pregunta y en mi mente

me respondo: he hecho lo último que deseaba hacer, perder a

Adair.

—Vámonos mama.

Empiezo a irme y noto como mis pies se niegan dar mas

pasos, y no hasta mirar atrás para

asegurarme que Adair no ha

venido tras de mí, pero al girarme lo veo serio observándome,

parece que le ha dado igual que lo dejara, tal vez él no sabia como

dejarme por miedo ha hundirme aun más. Quizás desde el

principio esto estaba destinado al fracaso. Nunca hemos sido una

pareja normal.

Me vuelvo pues mis lágrimas no aguantan más y me voy de

aquí, de su vida, pensado si esto es lo mejor, o por el contrario

esto es lo más fácil, lo difícil tal vez es luchar cuando las cosa no

son lo que uno espera...¡¡Oh ya no sé que diablos pensar!!

275

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Capítulo 14

Laia

olo quedan tres días para el juicio, y aun no sé que

hacer. Hace más de dos semanas que corté con Adair y no ha

habido día que no esperara que viniera a decirme que todo esto es

una locura, que no piensa quedarse impasible, pero no ha pasado.

Mi hermano me dijo que había tomado el camino fácil, el de

aceptar y no luchar.

No he hablado mucho con mi madre, bueno lo cierto es que

no he hablado casi con nadie. No tengo nada que decir, ni ganas

de hablar...ni de nada.

Mi cabeza es un caos, pienso en Carlos, el juicio y sobre

todo en Adair, pienso más en él que en el juicio. Lo echo de

menos. Echo de menos nuestra relación, aunque no fuera perfecta

era nuestra. A veces pienso si tomé, como dice mi hermano, el

camino fácil, pues estar con Adair suponía luchar día a día por

superar mis miedos, por ser la que era, por no dejar que Carlos se

colara en nuestra relación, y ahora solo me tengo que molestar en

vivir cada día lo mejor que pueda, es más fácil vivir así, pero no

es vida.

—¿Ya te vas?—Miro a Dulce que ha entrado en el vestuario

sin darme cuenta.

—Si.

Empiezo a irme, no me apetece hablar con ella.

—¿Que tal estas?

Me paro para no ser grosera y alzo los hombros.

—¿Estas preparada para el juicio.

—Si—Pero mi voz no es más que un susurro.

—Lo ganarás, tienes pruebas suficientes para que ese

desgraciado vaya a al cárcel.

—¿Y si no es lo que quiero?

Dulce se queda seria y luego noto que viene hacia mí.

—¿De que estas hablando?

—Él tiene una familia...

—Y tu también.

—Ellos no se merecen...

—Te aseguro que tu tampoco, pero al contrario que su

desgraciado hijo, tu no tuviste elección y

él sí, él podía haberte

dejado ir. Y no lo hizo.

Pienso en sus palabras y aunque no quiero, sé que tiene

razón.

Dulce mira a su alrededor y me toma de la mano, acabamos

en su despacho y cierra la puerta.

—Te contaré algo, pero tienes que jurarme que esta

conversación nunca saldrá de esta habitación.

—Te lo prometo.

Dulce asiente y empieza a andar por la pequeña sala.

—Yo...hace muchos años estuve en una situación parecida a

la tuya.

Y entonces comprendo sus palabras y su empeño en que las

jóvenes vuelvan a la vida, ella sabe de primera mano lo que es

una agresión. Dulce se pierde en sus recuerdos como si sopesara

que contarme. Veo pasar mucho dolor por su mirada y como niega

imperceptiblemente por la cabeza. Tras tomar aire me cuenta su

historia.

—Yo tenía dieciséis años, y me había quedado en los

vestuarios de las animadoras un poco más—Pongo una mueca de

incredulidad y Dulce sonríe—. Aunque no lo parezca sí, era

animadora. Pero todo cambio esa tarde —Toma aire y mira a un

punto imaginario—. Me estaba vistiendo tras la ducha cuando

sentí que alguien me observaba, y al darme la vuelta...allí estaba

él con su cámara de fotos y esa mirada lasciva.

Me recorre un escalofrío pues su relato me ha traído

recuerdos.

—Se acercó a mí y trató de tocarme, yo estaba paralizada,

pero conseguir taparme y dar un paso atrás. Aun así él seguía

acercándose y tenía en la cara pintado lo que pensaba hacer, me

llego a tocar los pechos aunque yo luché, por suerte solo fue un

instante pues una de mis compañeras

había olvidado la cartera, y

eso hizo que él saliera de allí corriendo para no ser descubierto.

Me sentí sucia, asqueada y no paraba de ver su mirada recorrerme

una y otra vez. Y notaba sus manos en mí a cada instante. Pero

callé, no conté a nadie lo sucedido y aun menos cuando él filtro

las fotos de mi desnudez en el periódico del instituto. Fueron

retiradas enseguida—Esto lo dice entre dientes y puedo notar

rabia y dolor en sus palabras—, pero el daño ya estaba hecho, yo

había quedado marcada y solo quería desaparecer, huir, pocas

personas pensaban en la forma en que esas fotos habían sido

tomadas —Dice con lastima—. La gente a veces solo quiere ver

lo que le interesa. Así que convencí a mis padres para irme a

estudiar fuera y traté poco a poco de superar el incidente. Nunca

dije nada, pero años más tarde me

arrepentí de haberme callado.

Me enteré que él había violado a una joven y casi la había matado

tras la violación. Entonces me di cuenta que mi silencio había

hecho de alguna forma daño a la joven. Que yo era también

culpable de lo sucedido a la muchacha, pues había callado y si lo

hubiera denunciado tal vez todo hubiera sido distinto y ella no

hubiera sido violada. A veces el silencio puede ser mucho más

fatídico que decir la verdad. Yo lo sé muy bien y no hay día que

no me arrepienta por no haber dicho lo que pasó. Aunque a veces

Moruena Estríngana

aunque digas la verdad la gente no te crea...—Dulce me mira

sorprendida por lo que se le ha escapado y niega con la cabeza

restándole importancia, pero he sentido

que hay algo más que no

me ha contado. Tal vez solo sean imaginaciones mías, pienso al

ver la sonrisa despreocupada de Dulce.

Me quedo mirándola y me doy cuenta de lo que ha querido

decirme y sé que ha conseguido su propósito, pues tras su relato,

tras darme cuenta de las consciencias que puede traer no seguir

adelante con la denuncia, no voy a quitarla, pues ya no es por mí,

por sus padres, por los míos, es por las jóvenes que pueden ser

violadas por él si no hago algo ya. Esta en mi mano detenerlo.

—Gracias.

Empiezo a salir pero Dulce me llama.

—Adair ha conseguido una medalla al honor por su valentía.

Esta noche será la fiesta... sé que le gustaría que estuvieras allí.

—¿Te lo ha dicho?—Le pregunto esperanzada.

—No, pero a veces sobran las palabras. Creo que ambos

estáis cometiendo un gran error.

—Es mejor...

—Es lo que tu crees que es mejor— Dulce me dice donde

será la fiesta—. Es de etiqueta.

—No voy a ir.

—Por si te interesa—Y como si nada me dice la dirección.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Dulce se pone a mirar unas cosas de la mesa y yo aprovecho

para irme, pensando en todo lo que me ha dicho.

Llego a casa, no dejo de darle vueltas a lo que me ha

comentado. Ya no tengo dudas que seguiré adelante, y siento

mucho hacer daño a la familia de Carlos, pero no quiero que más

personas pasen por eso, si yo tengo en mi mano poder evitarlo.

Me siento en la cama y escucho a mi hermano salir de su

cuarto, salgo en su búsqueda y me quedo sorprendida al verlo

vestido de traje de gala.

—¿Ángel?—Mi hermano se gira y me observa, esta

increíblemente apuesto con el traje y sé que esta noche acelerará

el corazón a más de una, pero ¿a donde va?—. ¿Que haces así

vestido?

Ángel me mira serio.

—Van a dar a Adair una medalla. Es una fiesta de gala...

—Y estas invitado.

—Tu también, pero no iras.

—¿Yo?

—Necesito una acompañante y hasta el último momento he

pensado en ti, pero sé que no lo harás, eso seria luchar, y parece

que últimamente tú prefieres esconderte. Pásalo bien en tu

guarida.

Ángel se va y yo me enfurezco con él.

—¡Él tampoco hizo nada por luchar por mí!!

—Soy los dos un par de imbéciles. Buenas noches.

Ángel se va dejándome enfurecida, dolida y sabiendo que

tiene razón. A veces es más fácil dejar que la vida pase que

vivirla. ¡¡Pero yo quiero vivirla!! Entonces...¿Por qué me he

mantenido al margen? Porque le quiero, me digo a mí misma.

Pero una risa histérica sale de mi garganta. ¿Le quiero y lo dejo?

Mi mente trata de buscar una escusa, y enseguida la encuentro, no

puedo ser una mujer con él...¿No?

Me llevo las manos a la cabeza, mi mente es un caos.

—Es mejor así. Aquí estas bien con los papas...

Y con esa sola frase de mi madre estallo y todo lo que he

estado guardando en mi interior sale a la luz sin que pueda

evitarlo, pues no, no estoy bien aquí.

—¡¡No puedo más!! ¡¡Quiero seguir viviendo!! Quiero

equivocarme, levantarme de nuevo, sentir, ir de paseo, aunque lo

tema al principio. Quiero llevar una vida normal, no una vida que

me recuerde constantemente que estoy marcada—Me llevo la

mano a la frente para evitar mirar a mi madre, mi padre esta a su

lado—. Quiero estar con Adair, llevar una vida de pareja a su

lado, aunque al principio me cueste...¡¡Nadie dijo que el amor

fuera fácil!! Quiero superar mi miedo con él...solo con él. Lo he

querido casi toda mi vida y ahora que lo

tengo...Nunca creí que

seria tan cobarde y lo dejaría marchar.

Miro a mi madre, esta llorando.

—Él no es como su padre, y sé que nunca me haría daño.

Llevo veinte años viviendo esta vida, y hasta ahora solo una

persona me ha tratado mal. ¿Debo juzgar

a todos por ella? No, él

no se merece tanto reconocimiento. Yo soy más fuerte que él. No

dejaré que domine mi vida, ya me ha arruinado lo suficiente.

¡¡Pero ya basta!! Adair merece la pena y lucharé para ser la novia

que siempre he soñado ser...

Mi madre emite un sollozo.

—Lo siento mama, pero no puedo vivir en una cárcel de

cristal, sé que tienes miedo, que te

afecta el hecho que me pueda

pasar algo, que temes que te llamen otra vez diciendo que tu hija

esta herida... lo siento de verdad mama, nunca quise que esto

pasara. Pero no puedo vivir encerrada, no puedo vivir con miedo,

pues pasara la vida y me daré cuenta que me he perdido millones

de cosas maravillosas por descubrir, por culpa de mi miedo. Lo

siento...

Siento unas manos tomar las mías y veo a mi madre. Me

abrazo y recibo su abrazo con gusto, la siento temblar y me siento

fatal por mi estallido, pero no puedo más.

—Tú no tuviste la culpa. No me pidas perdón por algo que

no fue tu culpa...

Mi madre se separa y mira a mi padre con cariño.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

—Busca en mi armario el vestido de graduación de Laia,

tenemos que vestirla para una fiesta, a la que irá sola.

Mi madre se aleja y la observo asimilando sus palabras.

—Parece que va a dejarte que vivas, el paso que más cuesta

es el primero. Pero después de ese vendrán otros. ¿Estas

preparada?

Miro a mi padre y asiento.

—Esta es mi niña, me alegra que por fin hayas estallado, si

alguien podía sacar a tu madre de su error, esa eras tú. Y ahora

límpiate esa cara, tu vida te espera.

Mi padre se aleja dejando el doble significado de sus

palabras en el aire, y sonrió con fuerza, pues tiene razón mi vida

me espera y no puedo dejarla escapar.

Adair

Me tomo una de las copas que hay en la entrada del salón de

un trago.

—No deberías beber—Me vuelvo y veo a Dulce a mi lado.

Lleva un vestido sencillo pero elegante de color violeta que

resalta aún más sus extraños y bonitos ojos violetas.

—Estas preciosa.

—Gracias. Espero que a él también se lo parezca—Miro

hacia donde esta Jon y le saluda él no tarda en venir hacia ella.

—Si no se lo parece, es que no merece la pena—Dulce se

ríe.

—¿Y tu acompañante?

—No tengo—Tomo otra copa y Dulce me la quita.

—No me puedo creer que seas tan...tonto—Miro a Dulce

perdiendo mi paciencia—. Jon ahora te busco, tengo algo que

hablar con este cabezota.

Dulce me toma del brazo y me saca de la sala, cuando

estamos en la calle me mira seria.

—¿Que te pasa? ¿es así como vas a ser siempre? Te dicen

adiós y lo asimilas. ¿No estas ya harto?

—Dulce no sigas, te aseguro que mi

paciencia tiene un

limite.

—Es una lastima que tu estupidez no lo tenga—La miro aun

más serio—. Me he callado lo suficiente, porque pensaba de

verdad que irías a por ella y lucharías. Pensaba que por primera

vez dejarías de hacerte a un lado. ¡¡Nunca lo haces!! Entiendo que

lo de tu padre te marcara, pero Adair, ya basta. Cuando Ángel te

dijo que no estuvieras con Laia porque era joven dijiste, vale,

¿No? Tenías que haber luchado por ella, pero no, tu no, tu dijiste

vale y la dejaste marchar ¡¡y no fuiste tras ella!!—Dulce esta

Moruena Estríngana

perdiendo los papeles y la cojo del brazo para que deje de hacer

un escándalo.

—Creo que me hago una idea de lo que tratas de decirme—

La digo entre dientes.

—No, no te la haces porque sigues aquí. Ya es hora que

dejes de aceptar lo que te pasa sin luchar. Vale que aceptaras que

tu padre se fue y tu hicieras un muro de hormigón para que nada

te hiciera daño, pero él no merecía la pena Adair, él pudo tener

una familia y no la quiso. No eres como él, pero al alejarte de la

única persona que has amado, lo estas siendo. Porque prefieres

aceptar, que luchar.

—No me gusta estar donde no se me quiere...

—Ni tu te crees eso que te dices a ti mismo. ¿De verdad

piensas que Laia no te quiere, o tal vez te quiere tanto que no

quiero tenerte atado a ella sin ser una mujer completa?

—¡¡Malditasea!!—Me paso la mano por el pelo pensando,

pues lo que Dulce me ha dicho lleva días atormentándome.

Acepté sin más que Laia se fuera porque temí que estar con ella

la hiciera daño, pero...¿Y si no es así? Pese a lo enfurecido que

estoy sé que Dulce tiene razón en todo. Llevo toda la vida

aceptando lo que me sucede sin luchar. Me siento otra vez ese

niño pequeño que esperaba a su padre, pues lo esperé mucho

tiempo, pensaba que si él volvía, mi

madre dejaría de llorar. Pero

no vino, y cuando fui haciéndome mayor me di cuenta que no

quería que regresara porque ahora entendía lo que vi aquella

tarde, cuando mi padre agredió a mi madre. Cuando Ángel me

dijo que la dejara por que era joven lo hice, y siempre así...y sé

que en fondo es porque temo que me abandonen de nuevo. O no

estar a la altura de lo que ella necesita..

—¡Maditasea!

—Yo no podría habérselo dicho mejor
—Veo a Ángel detrás

Dulce, esta se vuelve y noto como Ángel al verla contrae la

mandíbula, una reacción que ahora no tengo ganas de descifrar .

—Dulce la fiesta va a empezar. Y Adair no debes hacerles

esperar.

Dulce mira a Ángel y luego sin volver la vista atrás va con

Jon. Ángel se gira a mirarla pero enseguida aparta la mirada y me

tiende un papel.

—Es la invitación de mi acompañante...

—Yo no he invitado a nadie.

—Vamos...¿O has decidido arriesgarte? ¿No te cansa vivir

siempre observándolo todo sin vivir?

—¿No te cansa pelearte con la única mujer que te hace

sentir? Como tu has dicho lo observo todo y me he dado cuenta

Ángel.

—No sabes nada.

—No, pero parece que no soy el único que observa.

—Te aseguro que no siento nada por esa...esa. Y nunca lo

sentiré y ahora tu mismo, entra en al fiesta solo, o ves a por ella y

deja de hacer el tonto.

—¡Malditasea!

Miro hacia la puerta del hotel donde será la fiesta y después

a Ángel.

—Diles que...No digas nada.

Salgo corriendo hacia la casa de Laia y me siento liberado

por primera vez. Pues ahora que he asumido la verdad, o que más

bien me la han gritado, me he dado cuenta que desde que Laia me

dejó, lo que he deseado era luchar por ella. ¡Ya no soy ese niño!

¡Ni soy como mi padre!. Sí, quiero que Laia me deje estar a su

lado. Estoy cansado de estar al margen. Cansado de esta vida a

medias. Cansado de aceptar...pero eso se ha acabado.

Laia

—¿Os gusta?¿No tiene mucho escote?

—Laia...—Mi padre me recrimina una vez más cuando trato

de subirme el vestido—. Mírate al espejo y dime si no te ves

preciosa. ¿No has dicho que quieres vivir? Pues deja de

esconderte, tu no le provocaste, él dijo eso para justificarse y

parecer que lo que hacia tiene explicación, pero una agresión

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

nunca tiene explicación. Nunca.

Asiento y dejo de tirar del vestido hacia arriba. Es un

vestido de seda verde, recuerdo que cuando me lo puse me sentía

una princesa, pero me pasé toda la noche de la fiesta de

graduación esperando que Adair entrara en cualquier momento y

me sacara a bailar, pero él no lo hizo.

—Vamos llegarás tarde...¿Te acompañamos?—Mi padre

mira a madre y esta se calla—, lo siento no puedo evitarlo, pero lo

superaré.

Asiento y me pongo la capa negra con la ayuda de mi

madre.

—Estas preciosa. Ten mucho cuidado, lleva el móvil en la

mano...

—Mama a mi también me cuesta dar

este paso. Pero es el

primero de muchos, y los daré. ¿Lo harás tú?

Mi madre asiente y luego me da un beso en la mejilla.

—Mi pequeña, daría lo que fuera para que nadie te hiciera

daño.

—Y si me lo hacen, mi familia me ayudará a levantarme.

Somos un equipo.

—Lo somos.

Mis padres me acompañan a la puerta y tras tomar aire voy

hacia el ascensor. Al llegar a la puerta de la calle la abro y observo

la noche fuera, mi mente recuerda otra noche, pero me concentro

en ignorarla, ya me ha estropeado suficientes cosas, y ya esta

bien. Empiezo a andar en dirección al

hotel, las piernas me

tiemblan y el corazón me martillea en el pecho, pero sigo

andando. No me detendré.

—Laia...—Escucho mi nombre y al alzar la vista veo a

Adair venir hacia mí. Lleva el traje de gala puesto, es negro y por

su aspecto sé que ha venido corriendo. Esta increíblemente guapo

y ahora al verlo no sé como empezar ha hablar, temo que no me

perdone. Temo haberlo perdido.

—Yo...

—No, es hora que hable yo primero— Me sorprende su

determinación y lo dejo hablar, temiendo sus palabras a la vez que

ansiándolas—. No pienso dejar que esta vez te vayas, no voy a

mantenerme al margen. Esta vez no me quedaré impasible

aceptando los acontecimientos sin más. No lo haré. No pienso

perderte.

Me sorprenden tanto sus palabras y lo que estas significan,

que siento como mis ojos se llenan de lágrimas.

—No llores Laia...he sido un estúpido. Siempre, siempre lo

he sido—me comenta acariciándome con cariño la mejilla—.

Primero con mi madre no dejándola ser conocedora de lo que me

sucedía, no dejando que fuera ella quien me cuidara. Luego

contigo, temiendo que un día te fueras, aceptaba sin más que lo

hicieras. Pero eso ha terminado. A menos que al conocerme y ver

como soy ahora no sientas ya nada por mí. Solo si no me quisieras

me alejaría...—Adair sonríe pese a la tensión—. No, no lo haría,

haría lo posible porque me miraras de

nuevo de la misma manera.

Ahora que he aceptado que perderte seria la mayor estupidez de

mi vida, no pienso irme sin más.

—Yo no quiero que te vayas, iba a decirte que quiero

superar esto a tu lado y no lejos de ti. Y que ahora que te conozco

más, se que has conseguido ser lo que siempre soñé que serias.

—No te merezco Laia.

—Si me mereces, tú vales más de lo que

piensas. Y aunque

no pueda prometerte que nunca me iré de tu lado, si puedo

prometerte que hoy por hoy no imagino un mundo lejos de ti.

Adair sonríe, se acerca a mí y me besa. Yo me dejo llevar y

esta vez pienso en Carlos, simplemente porque quiero dejar de

ver mi pesadilla, y ser consciente mientras los besos dulces de

Adair me llenan, que no hay comparación de uno a otro y que no

puedo acordarme del dolor que me produjo Carlos, cuando el

amor de Adair me traspasa. Serían los mismo actos, pero la

diferencias es enorme. El amor supera al dolor.

Veo a Adair hablar con unos compañeros, le están

felicitando por su reconocimiento. Dulce esta cerca con su pareja,

y mi hermano esta hablando con unas chicas jóvenes que hay

cerca, pero aunque ellos no se dan cuenta, ninguno de los dos ha

dejado de vigilar lo que hace el otro. Ojala un día me entere que

sucedió entre ambos.

—¿Te lo estas pasando bien?—Adair pone su mano morena

en mi espalda y asiento—. ¿Te he dicho ya que estas preciosa?

—Si, pero me gusta volverlo a oír otra

vez.

Adair se ríe y se acerca para darme un beso en la mejilla.

—¿Y hasta que hora te deja tu madre?

—No me ha puesto hora...me gustaría que esta noche no

acabara nunca.

Adair se ríe.

—Esta es la primera de muchas Laia.

—Pero me gustaría que fuera diferente...
—Adair busca mis

ojos y enseguida ve en ellos lo que quiero decirle. Estoy roja y tal

vez este precipitando todo, pero no lo creo así, en este tiempo que

he estado lejos de él me he dado cuenta, que sus caricias han

conseguido que mis pesadillas fueran remplazadas por mi deseo

de estar a su lado. Adair sin darse cuenta se ha colado en mi

mente anulando todo recuerdo doloroso, o al menos en parte, ya

que mi pasado siempre será parte de mí,

pero ahora sé que no

debo dejar que mi pasado doloroso domine el futuro que esta por

venir, eso seria darle mucha importancia a Carlos, y prefiero darle

esa importancia a Adair que es a quien quiero. Ahora sé que

nuestra relación empezó cuando yo más la necesitaba, pues he

estado tan pendiente de ella que ha conseguido que mi dolor se

pase antes, esta historia me ha dado fuerzas y me ha hecho luchar

cuando creía que todo estaba perdido para mí, me ha hecho ser

fuerte por mi deseo de no perder a Adair y sobre todo me ha

recordado quien era yo en verdad y no lo que el miedo había

hecho con mi persona. Tal vez al principio no todo fuera como

soñaba, pero ahora sé que era eso

justamente lo que necesitaba.

Adair ha sido mi luz cuando yo solo veía oscuridad.

***

Adair me deja caer en la cama y le sonrío, esta más tenso

que yo, el miedo a que pueda hacerme daño marca cada uno de

sus gestos. Su ternura hace que mi temor se vea eclipsado.

Solo la pasión y el amor son compañeros nuestros en este

momento.

La ropa hace rato que ha desaparecido, ha sido sustituida por

las caricias que nos hemos procesado. Sé por los ojos de Adair

que el momento de ser uno solo ha llegado, y aunque un atisbo de

temor me invade, enseguida lo reprimo y me pierdo en los ojos de

Adair, para no olvidar con quien estoy.

Adair no necesita más indicaciones para que seamos uno y

me hace suya en cuerpo, pues en alma yo siempre lo he sido de él.

293

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Lo miro feliz, feliz por que me siento libre, siento que por

fin he dejado atrás mi miedo y he sido más fuerte que él. Me

siento poderosa y llena de vida, he conseguido levantarme y no

dejar que el temor dominara mi vida.

Aun queda mucho por hacer,

pero ahora más que nunca sé, que si dejas que el miedo domine tu

vida lo perderás todo. El miedo siempre existirá, pero hay que

aprender a vivir con él y sobre todo vivir.

Los ojos de Adair se mezclan con los míos y sin dejar de

mirarlos le hablo con el corazón.

—Por fin estoy en los brazos indicados. Te amo solo a ti.

.

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Epílogo

Laia

e llaman a declarar y me levanto de mi sitio. Miro

hacia atrás y veo a mis padres junto a mi hermano y Adair

dándome fuerza, también están no muy lejos Dulce, Robert y el

príncipe Liam esta al fondo.

Respiro hondo y antes de volverme miro a Adair y noto la

fuerza que me trasmite en sus ojos plateados.

Tomo aire y me vuelvo para encontrarme cara a cara con

Carlos, pero en vez de sentir miedo, de verme pequeña a su lado,

esta vez siento asco y lastima por él.

Me siento en banquillo y juro decir la verdad. Pese a mis

nervios, mi voz suena firme. Cuando me pregunta lo sucedido, lo

cuento todo sin dejar nada y sin dejar que la vergüenza me calle,

la vergüenza la tendría que sentir Carlos, no yo y ahora lo sé.

No me callo nada y me da rabia pensar que un día estuve

tentada a callarme, a no decir nada, ahora sé que no podría vivir,

si con mi silencio hubiera hecho que él hubiera atacado a otra

persona.

No callo para que él, al igual que yo, no olvide el daño que

un día me hizo. Y para evitar que vuelva a cometer lo mismo.

Yo no hice nada malo, y por eso ahora declaro con la cabeza

bien alta.

Cuanto termino de hablar siento que me he quitado un

enorme peso de encima y al volver a mi sitio tras responder las

preguntas miro a mi familia y a Adair y veo orgullo en cada uno

de ellos.

He hecho lo correcto.

—Declaramos al acusado, culpable.

Un grito irrumpen la sala y luego el aplauso de la gente por

que se ha hecho justicia, y por ultima vez miro ha Carlos y al

hacerlo me sorprendo al ver que quien

lo abraza, es la joven que

trató de persuadirme en el gimnasio. Es una surte que no lo

consiguiera.

—Adiós.

Lo digo en bajo, pero esa palabra susurrada es el comienzo

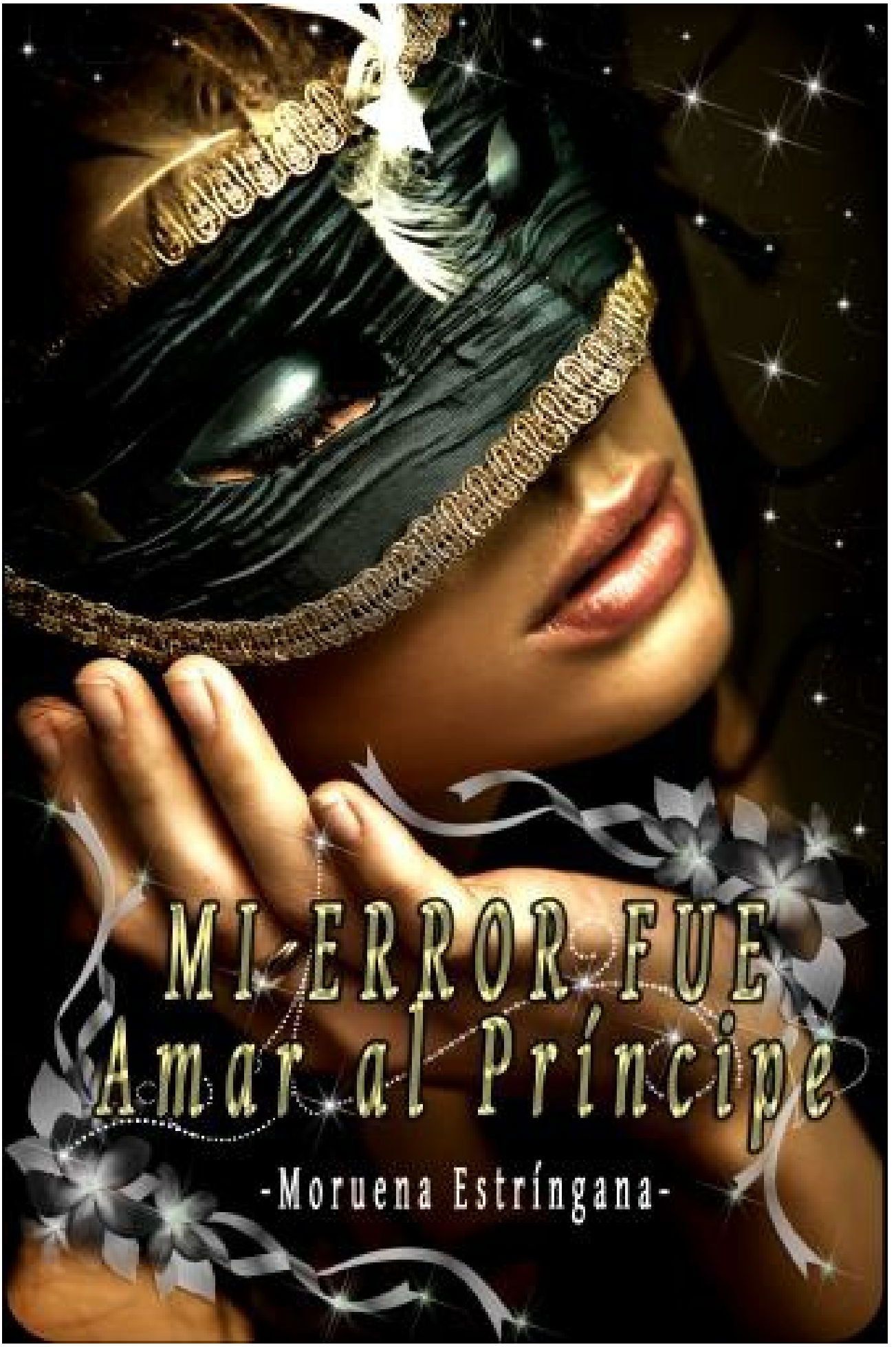
de mi nueva vida. Por fin puedo cerrar el pasado y empezar a

vivir sabiendo que yo he hecho lo correcto y que el al atacarme en

contra de mi voluntad, sentenció él

mismo su destino.

Fin


MI ERROR FUE
Amar al Príncipe
-Moruena Estríngana-

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Próximamente en la web de la autora,

moruenaestringana.com, la tercera parte de la saga 'Mi

error', Mi error fue confiar en ti. ¡¡No te la pierdas!!

Si aun no la has leído, no dejes de **leer la primera parte** de la

saga:

Mi Error Fue Amar Al Príncipe.

Descárgala aquí:

http://www.bubok.es/libros/208265/MI-ERROR-FUE-AMAR-AL-PRINCIPE

Otros libros publicados en papel de la autora:

Título: El Círculo Perfecto

Autora: Moruena Estríngana

ISBN:9788492687268

Número de páginas:408 páginas

Dimensiones: 150x230

Formato: Rústica con solapas

Precio: 17.00 €

Mes de salida:NOVIEMBRE 2010

297

El reino del águila

El círculo perfecto

Jóvenes AMBAR

Morgana Estringana

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Género: Novela Juvenil; **FANTASY ROMÁNTICO**

EDITORIAL: Ámbar.

SINOPSIS:

En un lugar donde la magia es un don y no un castigo,

existe la leyenda de un joven encerrado en otro plano que vigila y

espera a que alguien le libere y le dé la oportunidad de llevar a

cabo la venganza que prometió a su difunto y asesinado padre.

Solo hay una persona que puede ayudarlo.

Solo su alma gemela podrá salvarlo.

Solo la que, a su lado, haga brillar el Círculo Perfecto.

Cuando el pasado de un príncipe es tan oscuro que ya no siente

nada en su frío pecho …

Cuando la vida de una mágica chica está custodiada por los

deseos de sus abuelos …

Cuando todo parece desmoronarse, y se cree que no hay ninguna

salida…

…¿Puede **el amor verdadero** entibiar un corazón manchado por

demasiada sangre y romper la prisión de una joven que no ha

sabido nunca ser quien verdaderamente es?

…¿Puede la unión del Círculo Perfecto romper todas las

barreras?

Evelyn, que ni siquiera creía en su propia magia, tendrá que

descubrirlo...

Sinopsis realizada por: **Nuria Rubio Vilà**

Más información:

http://elreinodelaguila.blogspot.com/

http://www.moruenaestringana.com/

Gracias por leeros este libro que he escrito para todos mis

lectores en agradecimiento a su apoyo y cariño. Gracias por estar

a mi lado y ser tan fabulosos.

Si queréis decirme que os ha parecido la novela estaré

encantada de recibir vuestros comentarios a:

moruena@moruenaestringana.com

¡Un abrazo!

299

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

La autora, Moruena Estríngana.

300

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

301

Mi Error Fue Buscarte En Otros Brazos

Moruena Estríngana

Laia vive enamorada de Adair desde los doce años. Lo que al principio empezó con un enamoramiento infantil, poco a poco se ha ido convirtiendo en algo más profundo. Pero Adair no piensa como ella... Desde que tiene dieciseis años la esquiva, la evita y cuando trata de acercase a él la aleja con una de sus frías miradas de ojos grises.
Desesperada por olvidarle no duda en irse con su tía a estudiar fuera. No puede seguir cerca de Adair, viendo como los días a su lado lo hacen amarlo más y sobre todo sufrir.
La distancia le hace creerse enamorada de un joven parecido a Adair. No tiene dudas de que ha olvidado a Adair, y por eso decide volver a pasar unos días a su pueblo, con su flamante novio. Esta segura de lo que siente...o eso era lo que ella creía, pues cuando sus ojos se cruzan con los de Adair, su corazón despierta de un largo letargo y late con una fuerza que nunca ha conseguido hasta ahora su novio. No hay dudas de que lo sigue amando...tiene que romper con su novio y seguir su vida sola pero sin engañar a nadie y mucho menos a si misma...
Laia piensa que su mayor problema ahora mismo es recomponer su corazón destrozado por no haber olvidado a Adair y romper con alguien bueno que la ha respetado estos meses, pero no espera que un segundo su vida va a cambiar para siempre. Pues el que hasta ahora era su novio, no acepta su rechazo y trata de violarla haciendo que en ese momento su vida cambie para siempre y su corazón roto, no sea nada comprado con la angustia que esta viviendo en esos instantes...
¿Como se repone de una cosa así? ¿Donde esta la luz que tanto necesita ahora mismo? ¿Por qué a ella? ¿Como no supo verlo venir? ¿Tuvo ella la culpa de lo sucedido?
Laia tendrá que superar lo sucedido, pero no solo ella, pues a veces la impotencia de ver sufrir al ser amado y no saber que hacer para aliviarlo puede ser mucho peor, y eso es lo que le pasa a Adair, que aunque todos creen que evitaba a Laia,la única verdad es que si lo hacia, era porque la amaba...